EL CUENTO COMO ESTRATEGIA PARA FORMAR EN LOS VALORES DE AMISTAD Y GENEROSIDAD A LOS ALUMNOS DE CUARTO GRADO "A" DEL COLEGIO "LOMAS DE SANTA MARÍA"

Mitzy Anilú Herrera Farfán

Piura, 2012

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Herrera, M. (2012). *El cuento como estrategia para formar en los valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado "A" del colegio "Lomas de Santa María"*. Tesis de pregrado en Educación, nivel primaria. Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.

Esta obra está bajo una [licencia](#)
[Creative Commons Atribución-](#)
[NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

MITZY ANILÚ HERRERA FARFÁN

“EL CUENTO COMO ESTRATEGIA PARA FORMAR EN LOS
VALORES DE AMISTAD Y GENEROSIDAD A LOS ALUMNOS DE
CUARTO GRADO “A” DEL COLEGIO “LOMAS DE SANTA
MARÍA”

UNIVERSIDAD DE PIURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

2012

APROBACIÓN

La tesis titulada “El cuento como estrategia para formar en los valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”, presentada por Mitzy Anilú Herrera Farfán en cumplimiento con los requisitos para optar el grado de Licenciada en Educación Primaria, fue aprobada por la asesora Ana María Altuna Elías y defendida el..... de..... de 2012 ante el Tribunal integrado por:

Presidente

Informante

Secretario

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a todos los profesores de la facultad de Ciencias de la Educación de esta prestigiosa casa de estudios por haber contribuido con sus enseñanzas y consejos en mi formación profesional y personal; de manera muy particular a mi asesora, **Ana María Altuna Elías**, por su constante dedicación, paciencia y apoyo incondicional brindado en este trabajo de investigación.

Asimismo, un profundo agradecimiento al Personal Directivo de la I.E.P. “Lomas de Santa María”, a la directora: **Hna. María Teresa Ávila Morales**, que hizo posible la aplicación de este trabajo en dicha institución, a la tutora del aula: Profesora **Marleny Ávila Oré**, por el apoyo y consejos brindados, a los niños de cuarto grado “A” que son la razón de ser de este trabajo, por su participación y colaboración en las distintas actividades realizadas.

A Dios y a la Virgen, por iluminarme y guiarme, y por permitirme salir adelante sobre todo en los momentos difíciles que se presentan en mi vida.

A mi querido abuelito Manuel y a Saby que me cuidan desde el cielo, a mis padres Tomasa Farfán Palacios y Segundo Herrera Hernández, a mis hermanos Carlos y Hna. María Judith, a mis tíos en especial a Norma y Olga. A mis amigas: Fátima, Iris, Pochita, Ángeles, Judith y a mi profesora Milagros Ramos por su incondicional y desinteresado apoyo.

Con mucho cariño y gratitud a todas las “Hijas de Santa María del Corazón de Jesús”, en especial a la Madre María de Jesús, Madre María Goretti y Madre María Raquel que me han brindado la oportunidad de pertenecer a la gran familia de las Lomas.

ÍNDICE

Introducción	17
Capítulo I.....	21
Planteamiento del problema.....	21
1.1. Introducción.....	21
1.2. Situación problemática	21
1.3. Formulación del problema.....	23
1.3.1. Problema general.....	23
1.3.2. Problemas específicos.....	23
1.4. Delimitación de los objetivos.....	24
1.4.1. Objetivo general	24
1.4.2. Objetivos específicos	24
1.5. Justificación e importancia del estudio.....	25
1.6. Antecedentes de la investigación	25
1.6.1. Antecedentes de tesis.....	25
Capítulo II	29
Marco teórico	29
2.1. Introducción.....	29
2.2. Bases teórico- científicas.....	29
2.2.1. La educación	29
2.2.1.1. ¿Qué es la educación?.....	29
2.2.1.2. Algunos rasgos de la educación	33
2.2.1.3. Dimensiones humanas que se deben educar.....	35
2.2.2. Definición de ética	39
2.2.2.1. ¿Qué es la ética?.....	39
2.2.2.2. La ética como el saber vivir bien	41
2.2.2.3. Necesidad de la ética.....	42
2.2.2.4. La existencia de las ideas éticas	43
2.2.3. Las virtudes	45

2.2.3.1.	Concepto de virtud	45
2.2.3.2.	¿Por qué formar en virtudes?	49
2.2.4.	Valores	51
2.2.4.1.	¿Qué son los valores?	51
2.2.4.2.	Características de los valores.....	61
2.2.4.3.	Clasificación de los valores	64
2.2.4.4.	Diferencia entre valores y virtudes.....	69
2.2.5.	Educación en valores.....	81
2.2.5.1.	La educación en valores como solución a la crisis.....	81
2.2.5.2.	En qué consiste la educación en valores	83
2.2.5.3.	La educación de los valores humanos en primaria.....	86
2.2.5.4.	Principales valores de acuerdo a edades	91
2.2.6.	Estrategias para una educación en valores.....	100
2.2.6.1.	Definición de estrategia	100
2.2.6.2.	Algunas estrategias aplicables a la educación en valores	100
2.2.6.3.	El cuento como estrategia para educar en valores en el aula... ..	104
2.2.6.4.	El uso del cuento como recurso didáctico para la enseñanza de valores	108
Capítulo III		111
Metodología de la investigación		111
3.1.	Introducción	111
3.2.	Método	111
3.3.	Tipo de investigación	111
3.4.	Diseño de investigación	112
3.5.	Población y muestra	112
3.5.1.	Población.....	112
3.5.2.	Muestra.....	112
3.6.	Sistema de hipótesis	112
3.6.1.	Hipótesis general	112
3.6.2.	Hipótesis nula	112
3.7.	Sistema de variables	113
3.7.1.	Variable independiente	113
3.7.2.	Variable dependiente.....	113
3.8.	Técnicas e instrumentos que se operan en la investigación.....	114
3.8.1.	La observación.....	114
3.9.	Instrumentos de recolección de datos	114
3.9.1.	Lista de cotejo.....	114

Capítulo IV	121
Presentación de resultados	121
4.1. Introducción.....	121
4.2. Marco de referencia	121
4.3. Plan de trabajo.....	121
4.4. Presentación de datos.....	134
4.5. Tratamiento estadístico de los resultados del pre-test aplicado a los niños y niñas de 4to grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”	138
4.6. Resultados del post-test aplicado a los niños y niñas de 4to grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”	142
4.7. Cuadro comparativo de los resultados obtenidos de la pre test y post test aplicado a los niños y niñas de 4to grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”	148
Conclusiones	151
Bibliografía	155
Anexos	159

LISTA DE TABLAS Y CUADROS

- Tabla N° 01: Cuadro de calificaciones obtenidas en las listas de cotejo aplicadas a los niños de 4^{to} grado “A”135
- Tabla N° 02: Niveles de generosidad y amistad que presentan en el Pre-test los niños de 4^{to} grado “A”136
- Tabla N° 03: Niveles de generosidad y amistad que presentan en el Post –test los niños de 4^{to} grado “A” 137
- Cuadro y gráfico 1: Niveles de amistad en el Pre – test.....138
- Cuadro y gráfico 2: Niveles de generosidad en el Pre – test.....140
- Cuadro y gráfico 3: Niveles de amistad en el Post – test.....143
- Cuadro y gráfico 4: Niveles de generosidad en el Post – test....145
- Cuadro de comparación de niveles de generosidad y amistad en el Pre–test y Post–test.....148

INTRODUCCIÓN

“El mundo está en crisis” es una frase que hoy en día se oye y se lee en muchos sitios. Diariamente, se es espectador, e incluso, algunas veces, protagonista de acontecimientos negativos que conducen a la pérdida del respeto hacia la persona en cuanto tal. Los informes de asesinatos, robos, violaciones, abusos, etc. son exageradamente altos y lo que hacen es confirmar las fuertes tensiones, hostilidades y la falta de control que existe en la sociedad por el relativismo y la intolerancia ilimitada imperantes. La edad postmoderna en la que vivimos, ha traído consigo muchos cambios: tecnológicos, económicos, políticos, sociales, etc., que han promovido el logro de una vida cómoda, pero también está dejando a un ser humano interiormente vacío, carente de sentido, quien en lugar de buscar su perfeccionamiento, está siendo gobernado por sus debilidades y ambiciones, eliminando por completo su libertad y, por ende, degradándose como persona.

Existen elementos en la sociedad que no deberían cambiar pues están establecidos como principios básicos de esta. Se está hablando de aquellas normas fundamentales para lograr una armonía tanto en las relaciones interpersonales como en la relación intrapersonal. Hacemos referencia a los valores, de los cuales se habla mucho pero se practican poco, lo que ha llevado a las personas a adoptar una forma de vida fácil, donde cada uno hace lo que quiere sin importar las repercusiones que sus acciones tengan en el futuro. Por ello, se plantea como una solución a esta crisis, la educación de valores.

Tradicionalmente, los valores se consideraban implícitos en la tarea educativa. Se daba por supuesto que los profesores, al transmitir los contenidos de las diferentes materias, los tenían en cuenta para la

formación del alumnado. La profunda crisis, antes expuesta, ha hecho tomar conciencia de que es preciso proponerse intencionalmente la educación en valores si se desea lograr una mejora.

Una educación basada en valores es una educación centrada en el hombre porque él, por su mismo ser, está llamado a la perfección, que solo será posible si lleva una vida regida por sus facultades superiores, es decir una vida donde los valores se realicen.

Ante esto surge una interrogante: ¿Cómo lograr que los niños hagan suyos los valores? El camino más acertado y eficaz para hacerlo es el ejemplo, pues, la actitud de los padres y de todas las personas que rodean al niño causan mucho impacto en él; de ahí que las vuelven a reproducir de manera consciente o inconsciente a lo largo de toda su vida. Pero además del ejemplo, existen varias estrategias que ayudan a despertar el interés de los niños en la adquisición de valores, y una de ellas es el cuento.

Hay una estrecha relación entre el niño y los cuentos. A través de ellos, ha ido conociendo el mundo que le rodea, ya que el cuento “es la forma más rica de transmitir la cultura y de ayudar al niño a comprender mejor, haciéndose más capaz de entender a los otros, de relacionarse con ellos de modo satisfactorio y lleno de significado”¹. También contribuye a estimular la imaginación del niño, desarrollar su inteligencia, clarificar sus emociones y satisfacer sus ansiedades y aspiraciones. Es un medio eficaz para reconocer, sus limitaciones, comprender las dificultades de la vida, y plantear soluciones a los problemas que enfrenta. Esto permite al niño desarrollar la confianza en sí mismo y en sus posibilidades.

Esta investigación pretende dirigir su atención hacia la educación en valores que transmiten los cuentos, ya que estos tienen la facultad de moderar paulatinamente el carácter del niño y con la ayuda de la fantasía despertar en él un aún ignorado interés por la realidad.

Por lo tanto, el tema central de este estudio es la promoción de los valores humanos a través de los cuentos infantiles. De todos ellos he

¹ Cfr.: Bettelheim, B. (1977): *Psicoanálisis De Los Cuentos De Hadas*, Barcelona: Grupo Editorial Grijalvo, 25.

escogido solo dos: la amistad y la generosidad, pues en la muestra seleccionada era notable la falta de ambos valores.

El presente trabajo está organizado en cuatro capítulos:

En el primero titulado “Planteamiento del problema”, se enfoca la problemática que llevó a realizar esta tesis, se formulan los problemas, y se plantean los objetivos que responden a ellos, se expone su justificación y se plasman los antecedentes que han servido de base para este estudio.

En el capítulo II correspondiente al “Marco teórico”, se desarrollan los contenidos que ayudan a tener un panorama claro del tema propuesto.

En el capítulo III se expone la metodología. En él se puede apreciar el sistema de hipótesis, el método empleado, el tipo de investigación y las técnicas e instrumentos utilizados en la realización de este trabajo.

En el capítulo IV se muestra el plan de trabajo que se ha puesto en práctica para poder lograr los objetivos propuestos, así como también se presentan los datos obtenidos junto con su análisis e interpretación que dan a conocer los resultados de la investigación.

Para concluir se destaca que los males morales que afligen a las personas tienen como causa principal la deficiente formación de los valores humanos, que no cambian con las modas porque son universales como la naturaleza humana. Sobre estos valores y la manera de formarlos dedicaremos estas páginas.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se expone la situación problemática, que es lo que motivó a iniciar este trabajo de investigación. También se presenta la formulación del problema, la delimitación de los objetivos, la justificación, y los antecedentes de las tesis; todos importantes porque determinan y encauzan el estudio que habrá de seguirse posteriormente.

1.2. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Al dar una mirada al mundo y a la sociedad en la que se vive, se constata que a pesar del progreso y del bienestar, existe una fuente de malestar que hace que ese progreso no sea del todo satisfactorio: la decadencia moral, cuya causa principal está en el abandono de la ética fundada en valores, y que origina lo que se conoce como “crisis de valores”.

La persona al verse rodeada por muchas tensiones, hostilidades, falta de control, acciones negativas que degradan su dignidad, etc., se está habituando y está haciendo suyo el estilo de vida donde predomina la permisividad moral en el que parecen estar bien algunas conductas que antes eran reprochables desde el punto de vista ético, originándose así un comportamiento contrario al buen vivir. Esto sucede porque el hombre en lugar de actuar siguiendo unas pautas de conducta o según determinados

valores arraigados social y culturalmente, adapta los principios a su modo de ver y entender la vida, construyendo una ética personal y sin bases sólidas, para sus necesidades particulares, determinando lo que es bueno y es malo según su conveniencia, de modo que los deberes frente a los demás pierden obligatoriedad y se encuentran siempre justificaciones para no cumplirlos.

La decadencia de los valores conduce a que estos sean, finalmente, reemplazados por los antivalores, los cuales se convierten en algo habitual e inconsciente. La persona actúa de un modo que cree que no está obrando mal; es desordenada o prepotente sin darse cuenta de ello porque incorporó esos antivalores a su conducta.

Esta situación problemática junto con el compromiso de responder al ideario de colegio “Lomas de Santa María”- que busca la formación integral del alumno y su apertura a los valores especialmente los espirituales y trascendentales- y la experiencia obtenida en el diario convivir con los alumnos de cuarto grado “A” de dicho colegio- donde se pudo observar que carecen de algunos valores, especialmente del valor de la amistad y generosidad- han servido como punto de partida para este trabajo, el cual se propone que la manera de afrontar positivamente la crisis de valores es enseñando y aprendiendo valores. No basta con quedarse contemplando los problemas que se generan, ni se trata tampoco de no prestarles atención. Es necesario realizar tanto un proceso de desapego de los antivalores, como, paralelamente, un proceso de aprendizaje de valores. Es decir, ante la transmisión masiva de los antivalores, muy estimulados por los medios de comunicación, hay que reaccionar promoviendo la formación de los valores en todos los ámbitos de la persona: personal, familiar, social, etc. porque así se le ayudará a descubrir la necesidad de hacerse grande a sí misma, asumiendo el reto de su propia calidad de vida.

Para poder lograr la formación de los valores se ha pensado en una estrategia: El cuento; que servirá de herramienta para llegar a los niños y plantearles situaciones en la que se reflejen la importancia de los mismos, sobre todo, de la amistad y generosidad.

Se escogió a los cuentos como la estrategia adecuada, pues, hacen referencia a diferentes sentimientos y emociones comprensibles al infante, ofrecen ejemplos de soluciones temporales o permanentes a sus

conflictos enriqueciendo su vida, estimulando su imaginación, desarrollando su intelecto, clasificando sus emociones, también tienen en cuenta sus preocupaciones y aspiraciones. Así lo afirma Joaquín García: “A través del cuento el niño expresa sus ideas y sentimientos, y al identificarse con los diferentes personajes, empiezan a experimentar por ellos mismos sentimientos de respeto, solidaridad, amistad, etc.”²

Por lo tanto, si la educación de hoy está llamada a formar personas íntegras, a generar confianza, credibilidad y seguridad en ellas y a hacerlas capaces de trabajar por el bien común, a pensar más en el servicio que en el beneficio material y personal; los educadores están llamados a responder el desafío de integrar el conocimiento en la vida. Es decir, dejar de estar a la defensiva para pasar a la ofensiva constructora de un nuevo estilo de educar, dirigir y liderar, para construir una nueva sociedad: quien más puede hacer, más debe hacer.

1.3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Al haber analizado la situación problemática que aqueja de manera tan crítica a la comunidad educativa, a la sociedad local, regional y nacional; se ha visto conveniente responder a las siguientes interrogantes:

1.3.1. PROBLEMA GENERAL

- ¿Es el cuento una estrategia útil para formar en los valores de generosidad y amistad a los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”?

1.3.2. PROBLEMAS ESPECÍFICOS

- ¿Qué niveles de amistad presentan los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”?
- ¿Qué niveles de generosidad presentan los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”?

² Cfr.: García, Joaquín (2001): *Valores para niños y cuentos*, Madrid: América, 9.

- ¿Favorece la aplicación del cuento en la mejora de los niveles de amistad de los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”?
- ¿Favorece la aplicación del cuento en la mejora de los niveles de generosidad de los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”?

1.4. DELIMITACIÓN DE LOS OBJETIVOS

En la presente investigación se propuso alcanzar los siguientes objetivos:

1.4.1. OBJETIVO GENERAL

- Establecer que el cuento es una estrategia eficaz para la formación de los valores de amistad y generosidad en los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

1.4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los niveles de amistad que presentan los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.
- Identificar los niveles de generosidad que presentan los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.
- Demostrar que los niveles de adquisición del valor de la amistad mejoran al aplicar el cuento como estrategia para formar valores en los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.
- Demostrar que los niveles de adquisición del valor de la generosidad mejoran al aplicar el cuento como estrategia para formar valores en los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

1.5. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL ESTUDIO

Actualmente hace mucha falta la presencia de los valores para conseguir el desarrollo armónico del hombre y de la sociedad. Fomentarlos, es garantizar el cultivo de una vida recta, encauzada al perfeccionamiento.

Sin embargo, hoy en día se observa que los valores están perdiendo trascendencia debido a que los padres, los profesores y la sociedad no los promueven porque no los han hecho suyos. Por eso, es necesario que los padres recuerden su tarea de ser pioneros en brindar la formación integral de sus hijos, y que los maestros continúen con esta labor en la escuela.

Ante este problema surge la investigación denominada: “El cuento como estrategia para formar en los valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado “A” del colegio Lomas de Santa María”, porque los cuentos además de ayudar a vencer presiones internas que dominan al niño, posibilitan que exprese sus deseos a través de un personaje, obtenga una satisfacción a través del otro, se identifique con un tercero, etc. Al identificarse con los diferentes personajes de los cuentos, el niño empieza a experimentar por sí mismo sentimientos de amistad, respeto, generosidad, etc. lo que le ayuda a promover, incentivar y cultivar los valores en su propia vida, logrando formarse como persona íntegra con metas clara y aspiraciones a la excelencia.

1.6. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

1.6.1. ANTECEDENTES DE TESIS

Entre los antecedentes se tiene a:

- La tesis “Influencia del cuento en la transmisión de los valores trascendentales en el niño de primero y segundo grado de educación primaria³, elaborada por Flores Huari, Norma Beatriz y Sánchez Oré, Angélica Janet para obtener el título de Profesoras de Educación

³ Cfr.: Flores Huari, Norma Beatriz y Sánchez Oré, Angélica Janet (1993): *Influencia del cuento en la transmisión de los valores trascendentales en el niño de primero y segundo grado de educación primaria*, Tesis de Titulación, Cañete: Instituto Superior Pedagógico San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Primaria, por el Instituto Superior Pedagógico San Josemaría Escrivá de Balaguer; concluye que el cuento infantil es una verdadera herramienta que ayuda a iniciar y mantener el interés de los niños en las actividades que se desarrollan para lograr la internalización de los valores trascendentales.

- La tesis “La formación de los valores fundamentales a través de la enseñanza moral⁴”, ha sido elaborada por Carbonero Padilla, Fausta Rosa; Coronado Melgarejo, Juan Carlos; Martnes Villar, Mercedes Michell y Susaya Jare, Lourdes Marlene; para optar por el título de Licenciados en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle- La Cantuta, concluye que:
 - ✓ Se ha observado que en la I. E. P. N° 20935 – Asunción 8, se desarrolla la educación en valores de manera teórica, rigiendo su enseñanza estrictamente a sus unidades didácticas planificadas y programadas, no permitiéndose afrontar las exigencias de la nueva metodología.
 - ✓ La gran mayoría de los profesores, padres de familia; no son ejemplos de valores y virtudes, y de esta manera no pueden ayudar a sus hijos en el desarrollo de su educación moral.
 - ✓ Las estrategias utilizadas en las sesiones de aprendizaje por los docentes de la I.E., quedan desarrolladas de manera teórica, y esto contribuye a que los niños y niñas no tomen real interés en el ejercicio de los valores fundamentales tratados.
 - ✓ Muchos profesores de la I.E., no desarrollan adecuadamente el papel de verdaderos tutores de sus alumnos, es por ello que se aprecia que los niños y niñas no acuden a él para pedir apoyo moral.
 - ✓ Se aprecia el bajo nivel de autoestima que presentan los niños y niñas de la I.E., contribuyendo al mal comportamiento que

⁴ Cfr.: Carbonero Padilla, Fausta Rosa; Coronado Melgarejo, Juan Carlos; Martnes Villar, Lourdes Marlene y otros (2005): *La formación de los valores fundamentales a través de la enseñanza moral*, Tesis de Licenciatura, Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle- La Cantuta.

presentan los alumnos en el desarrollo de sus actividades académicas.

- ✓ La escuela de padres es muy importante, ya que permite que el padre de familia conozca los medios y estrategias en el desarrollo de la educación de sus hijos, apoyando así su educación.
 - ✓ Los valores primordiales en nuestra sociedad están debilitándose día a día, ya sea por la mala utilización de los medios audiovisuales u otros, dando origen a los antivalores que perjudican la vida moral del niño.
 - ✓ A través de la enseñanza que nos legaron nuestros personajes y santos, se ha logrado desarrollar en los niños y niñas los valores fundamentales.
- La tesis *“El cuento infantil y su importancia en la formación de valores morales en los niños de educación inicial”*⁵, elaborada por Marilin Yohana Rodríguez Lázaro, para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Marcelino Champagnat, concluye que:
 - ✓ El cuento infantil asume un papel muy importante dentro del ámbito educativo, ya que contribuye a la formación de valores morales en los niños de educación inicial.
 - ✓ El desarrollo de los cuentos infantiles como estrategia en la formación de valores en los niños, contribuye positivamente en las actividades asumidas por ellos, lo cual se puede constatar a través de la satisfacción que sienten los niños en el momento en que se les lee el cuento; dato que podemos evidenciar en los resultados obtenidos en la encuesta aplicada.
 - ✓ La enseñanza de los valores morales a través de los cuentos infantiles es fundamental ya que permite una fluida convivencia entre niños.

⁵ Cfr.: Rodríguez Lázaro, Marilín Yohana (2008): *El cuento infantil y su importancia en la formación de valores morales en los niños de educación inicial*, Tesis de licenciatura, Lima: Universidad Marcelino Champagnat.

- ✓ A través de los cuentos infantiles se ha logrado desarrollar en los niños una buena formación en los valores morales, lo cual se vio reflejado en la conducta de cada niño.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo II, se presenta el marco teórico de la investigación cuya elaboración es fundamental, pues orienta y guía el proceso al reunir, explicar y depurar los elementos conceptuales y teorías existentes sobre el tema central de este trabajo: los valores, y los relacionados con ellos. Además, ayuda a aclarar dudas porque amplía el horizonte del estudio.

2.2. BASES TEÓRICO- CIENTÍFICAS

2.2.1. LA EDUCACIÓN

2.2.1.1. ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN?

Existen numerosas definiciones sobre educación. Algunas subrayan que “es un proceso intencional que tiene como fin transmitir un conjunto amplio de conocimientos científicamente estructurados”⁶; otras hacen hincapié en que el objetivo principal de la educación consiste en ayudar a los alumnos para que lleguen a ser personas íntegras. Se ha afirmado también que educar es sinónimo de socializar, preparando a las personas para participar dentro de un contexto cultural y profesional concreto; o “que constituye una actividad orientada a favorecer el desarrollo humano

⁶ Cfr.: Escmez, J. (2007): *Fundamentación antropológica de los valores. Teoría de la educación*, Madrid: Anaya, 32.

a través de la organización de la experiencia personal”⁷, etc. Sin embargo, la mayoría concuerda en que la educación supone cierto mejoramiento, es decir, un antes y un después en el educando. Tanto así que la sociedad actual considera una desgracia personal y una falla de dinamismo social el no tener educación porque quien no la posee no alcanza su perfeccionamiento.

García Amilburu propone dos tipos de definiciones: “las definiciones esenciales, que expresan la naturaleza o modo de ser propio de las cosas y las definiciones no esenciales, que hacen referencia a elementos más extrínsecos de las realidades definidas”⁸. Para elaborar una definición esencial, se debe mencionar el elemento próximo, en el que se engloba la realidad que se desea definir y señalar después la diferenciación específica. Si se desea elaborar una definición esencial de la educación, el género próximo lo constituye la categoría de “ayuda”; y la diferencia específica, el hecho de que se trata de una ayuda pedagógica.

En términos generales la ayuda pedagógica es aquella que se orienta a suscitar el aprendizaje con el perfeccionamiento de todas las capacidades de quien es educado.

La definición de educación de García Hoz es muy completa: “El perfeccionamiento intencional de las capacidades específicamente humanas”⁹, pues, ayuda al hombre a desarrollar sus capacidades, haciéndolo actuar como lo que verdaderamente es: una persona. También se puede definir educación como “un proceso, desarrollo o transformación de un individuo permanente a la optimación de la persona en el ser, el conocer, el hacer y el convivir”¹⁰. Ambas definiciones hacen referencia a que el hombre es un ser cuyo fin es el perfeccionamiento ya

⁷Cfr.: García Amilburu, María (2007): *Nosotros los profesores. Breve ensayo sobre la tarea docente*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 27.

⁸ García Amilburu, María (2007): *Op. cit.*, 27.

⁹Cfr.: García Hoz, Víctor (1981): *Principios de pedagogía sistemática*, Madrid: Rialp, 25.

¹⁰ Cfr.: García Aretio, Lorenzo y otros (2009): *Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual*, Madrid: Prodesco, 65.

que la educación atiende a todas sus dimensiones, incluida la social; y esto se da porque él es el único sujeto posible de educación, puesto que este es el único ser con capacidades que pueden desarrollarse. Los animales pueden ser amaestrados, adiestrados pero nunca educados.

La educación implica actividad, cambio, movimiento en contraposición a lo que permanece estático e inamovible. Se va logrando con el transcurso temporal. Así, la educación nunca termina, ya que no es la mera ejecución de un acto, ni siquiera de varios consecutivos, sino que requiere una serie de actos coordinados unos a otros, y estos se realizan a lo largo de la vida de cada persona. La educación es la capacitación para responder a todas las exigencias de la vida- una realidad que presenta carencias y posibilidades tanto en su cuerpo como en su espíritu- por ello, se considera connatural al hombre y olvidarlo es como negarle la posibilidad de ser lo que puede y lo que debe ser. Cabe hacer hincapié en que la educación debe atender a las peculiaridades de cada hombre en concreto, llegándose a afirmar así, que “es un proceso de ayuda para la realización personal”¹¹ en el que la persona misma ocupa el centro dinámico de su formación. Al ir perfeccionando fundamentalmente las facultades espirituales, la educación lleva al hombre al logro de su libertad, de la verdadera formación y autonomía de su ser y con ello haciéndolo persona. De modo que se encuentra una especial significación en la educación del hombre: la de ayudarlo a ser verdadera persona.

Por lo que se refiere a la segunda categoría: las definiciones no esenciales, son aquellas que incluyen la definición etimológica, que busca aclarar el significado de los términos de los que deriva el nombre de alguna cosa. Se revisa su origen etimológico, no porque se está interesado en la arqueología lingüística de la palabra, sino porque el lenguaje es el vehículo a través del cual se expresa el pensamiento, y acudir a la fuente de origen de las palabras puede ayudar a conocer mejor el significado que tienen en la cultura determinadas realidades. Estas definiciones no ayudan a señalar la esencia de las cosas, sino que contribuyen a clarificar su significado.

Pues bien, desde el punto de vista etimológico “educación” significa dos cosas diferentes a la vez, pues tiene como raíces dos verbos

¹¹García Hoz, Víctor (1981): *Op. cit.*, 32.

latinos: *educare*, que significa “conducir”, “guiar” que se relaciona con el sustantivo jefe, guía, líder, etc. Indica la nutrición de los niños que los padres realizan. Es evidente que los padres tienen la obligación de alimentar a los hijos y cuidar de su salud. Significa la entrega de todo lo que la persona necesita para crecer. Este cuidado es la labor educativa que se indica con el “educare”. Y *educere* significa “conducir desde dentro hacia fuera”. Ahora no se debe proporcionar nada desde el exterior sino de “conseguir”, “extraer” lo que ya se tiene, conocer e intentar desarrollar esa riqueza que se le aparece. Para poder darle al niño todo lo que necesita (*educare*) es imprescindible conocer lo que tiene (*educere*), de este modo, se le ayudará eficazmente a crecer.

Estos dos significados son complementarios, porque *educare* hace referencia a lo que va de afuera hacia adentro: el profesor desde el exterior guía al alumno en el campo del saber mediante normas que lo deben conducir a alcanzar un cierto ideal de hombre previamente concebido. Se habla de buena educación cuando se proporciona al alumno todo lo necesario para su crianza, para su buen crecimiento y desarrollo. Por el contrario, *educere* es la acción de sacar algo de dentro del hombre para que pueda apropiarse de lo que el exterior le brinda. En el *educere* el profesor ayuda al alumno para que dé lo mejor de sí mismo actualizando todas las potencialidades latentes en su interior, y así logre desarrollarse plenamente. Con ello se pone de manifiesto que “la educación es aquello que se asienta en la misma naturaleza del hombre¹². Es decir, la educación es propia de todo ser humano porque, como ya se ha mencionado, solo él tiene la posibilidad de perfeccionamiento de sus facultades.

¹² Cfr.: Castillo Córdova, Genara (1988): *Fundamentos teóricos de la educación en la virtud*, Piura: s, n, 10.

2.2.1.2. ALGUNOS RASGOS DE LA EDUCACIÓN

Existen muchas definiciones sobre educación, lo cual hace que no haya un acuerdo absoluto respecto a la esencia de la acción de educar. Pero en lo que sí coinciden muchas definiciones es que la educación es un proceso integral pues apunta a la persona como unidad y no a dimensiones o sectores de ella. Asimismo, se afirma que es el medio para obtener actitudes deseables, adquirir conocimientos esenciales, ejercitar capacidades y habilidades que tienen relevancia en la vida pública y privada, etc.

Ahora se van a señalar ocho rasgos destacados por Pring¹³ que son comunes en todas las teorías pedagógicas:

- En primer lugar, es evidente la importancia de la educación pues cuando se trata de corregir desórdenes, promover valores, elevar el nivel de vida de algunos países y un largo etcétera, la esperanza se vuelca en la educación, que busca un futuro mejor. La educación es la base por donde se deben edificar las reformas económicas, sociales y morales que es necesario acometer en la actualidad, para lograr una sociedad mejor, la misma que se vea expresada en una convivencia sana, un respeto mutuo y en la cual la práctica de los valores no sea una casualidad; obteniendo bienestar la misma persona y por ende los demás.
- También todas dan por supuesto que la educación es un proceso orientado al perfeccionamiento del hombre. La educación es propia del ser humano y no de otro ser creado, pues solo puede efectuarse en aquellas naturalezas con espíritu y capaces de recibir perfección, de desarrollarse, y que están en potencia de alcanzar niveles más altos, lo cual se logra mediante la conversión de potencias en acto. El hombre desarrolla todas sus dimensiones, logrando optimizar su crecimiento como ser humano, gracias a la educación, ya que ella le proporciona los medios para actualizar las potencias de su ser y así ir completándole y perfeccionándole. Una actividad se considera educativa cuando contribuye a la mejora de la persona, y este

¹³ Cfr.: Pring es citado por García Amilburu, María (2007): *Op. Cit.*, 30.

perfeccionamiento le abre las puertas para sucesivos desarrollos positivos. Como señala Aristóteles “Las personas no son desde el principio todo lo que pueden llegar a ser”¹⁴ , porque alcanzan la perfección propia de su especie mediante el ejercicio de su actividad a lo largo de la vida.

- El perfeccionamiento al que orienta la educación se debe extender a todas las capacidades humanas. La educación es una modificación del hombre, y el hombre es un ser vital, espiritual y social. Por lo tanto, la educación debe procurar el perfeccionamiento de la persona en su totalidad y no solo atender a algunos aspectos de ella, lo cual le permitirá obtener conocimientos y habilidades que le ayuden a hacer frente a todas las necesidades que se le presenten en los diferentes ámbitos- biológico, interpersonal, socioeconómico, religioso, etc.- que configuran la existencia humana.
- Todo proceso educativo lleva consigo la transmisión de conocimientos, que el alumno tiene que asimilar, aprender y utilizar para resolver distintas situaciones que se le presenten a lo largo de su existencia.
- La educación, aunque en la práctica algunos olviden esta característica, es un proceso cuyos resultados no se logran sin esfuerzo. Y este se requiere por parte de los dos agentes del proceso de enseñanza- aprendizaje: del profesor, porque debe poner los medios necesarios para favorecer el aprendizaje, y del alumno, pues debe esforzarse por entender, interiorizar y retener conocimientos, adquirir habilidades, adoptar actitudes.
- La educación cumple un papel imprescindible en la sociabilización, ya que es el proceso por el cual la persona se sumerge a la convivencia con los demás y la introducen en las tradiciones públicas de la cultura o grupo humano en el que nace o desee integrarse.

¹⁴ Aristóteles es citado por *Ibid.*, 30.

- El proceso educativo tiene su esencia que es la misma estructura que tiene un proceso comunicativo: un emisor, un receptor, un mensaje, un contexto en el que los elementos se relacionan.
- Si se tiene en cuenta que la educación contribuye al perfeccionamiento de la persona, se ha de concluir que el lenguaje más adecuado para expresar esta tarea no es el meramente descriptivo, sino aquel que incluye referencias a juicios de valor. “Esas nociones de “perfeccionamiento” y “mejora” que están implícitas en la educación, remiten a lo que se considera valioso y, por tanto, digno de ser promovido y alcanzado”¹⁵ pues logra mejorar a la persona en su totalidad y no perfeccionar sus dimensiones de manera aislada. La educación es una práctica moral ya que no es posible omitir la referencia a lo valioso, a lo bueno, a lo mejor, cuando se aborda su ejercicio. Por lo tanto, debe ser evaluada no solo por su utilidad o eficacia técnica de algunas decisiones pedagógicas, sino además de acuerdo con criterios éticos. Porque lo que se quiere lograr al educar a los hombres es demostrar y que demuestren en su comportamiento una calidad de vida que es el resultado de la síntesis entre el desarrollo biológico y la formación de la personalidad.

2.2.1.3. DIMENSIONES HUMANAS QUE SE DEBEN EDUCAR

La educabilidad- capacidad que tiene el hombre, en cuanto tal, de adquirir nuevas conductas a lo largo de su existencia- es posible porque la naturaleza reúne las condiciones necesarias para poder adquirir conocimientos y habilidades, y modificar libremente su comportamiento para adaptarse a objetivos precisos, y esto se puede lograr gracias a que la persona posee una plasticidad para elaborar sobre ellas nuevas estructuras espirituales, debido a que sus aptitudes innatas pueden formarse y desarrollarse.

Por lo tanto, se puede afirmar que son educables todas aquellas facultades humanas capaces de adquirir conocimientos y habilidades. A continuación se tratará sobre cada una de ellas:

¹⁵ García Aretio, Lorenzo y otros (2009): *Op. Cit.*, 65

- Una de las dimensiones a educar es la *corporal*. Para ello hay que tener en cuenta que las funciones vegetativas- como por ejemplo los procesos metabólicos- que se desarrollan al margen del conocimiento y control de la persona, no pueden adquirir hábitos; mientras que las funciones motoras- aquellas en las que interviene el esqueleto y los músculos- sí pueden ser modificadas libremente por el ejercicio, dentro de los límites que establece la estructura anatómica de nuestra especie. El hombre tiene que aprender a manejar su propio cuerpo: amarrarse los zapatos, a andar, a practicar un deporte, etc. No se nace sabiendo las cosas, ni se adquieren de manera espontánea sino que se van adquiriendo poco a poco hasta llegar a dominarlas, gracias al aprendizaje y la repetición de actos.

Al educar esta dimensión corporal se desea que el hombre llegue: a cuidar por sí mismo su cuerpo y su vida corporal, conforme a hábitos de higiene y estéticos y a las normas morales; a poseer un cuerpo vigoroso y ágil con sentidos sanos y bien adiestrados; la consecución de una valiosa disciplina social: las competiciones son una buena escuela de valores sociales.

Es necesaria, en este plano corporal, una educación que permita al educando aprender a cuidar y respetar su cuerpo. Por lo que respecta al conocimiento sensible, hay actos que se realizan de manera espontánea pero otros sí necesitan ser aprendidos. Por ejemplo: aprender a mirar, aprender a oír, etc. Por lo tanto, la sensibilidad externa constituye también una de las dimensiones que se pueden educar.

- La educación también puede aportar gran valor en la *vida afectiva y sentimental*. Aunque sea muy difícil de actuar sobre ellos, porque es la misma vida en sus reacciones más profundas y es una dimensión espontánea, irresistible y, en ocasiones, contraria a la propia voluntad; se debe poner todo el empeño por descifrar esta faceta íntima de la persona, ponerse muy en contacto con ella y darle una formación inteligente y sistemática que enriquezca al hombre con sentimientos hondos y elevados. Es necesario y urgente conseguir educar adecuadamente los afectos para evitar un intelectualismo que ahogue la sensibilidad o una sensiblería o sentimentalismo que ofusque la inteligencia. Esta tarea es posible y también urgente y necesaria porque solo así el ser humano puede llegar a poseer una riqueza

sentimental, en que disponga de todo el registro de sentimientos pero controlados por la razón, que es la facultad que descubre la jerarquía de valores.

Las dos dimensiones antes nombradas se deben educar en el sentido de que tienen que estar disponibles para responder a las necesidades y el buen funcionamiento de las facultades superiores. El cuidado de las funciones vegetativas, es decir, la salud del cuerpo, ayuda a la inteligencia, voluntad y libertad. Una vida sensitiva ordenada, perfeccionada en sus posibilidades, es igualmente de gran utilidad para el ejercicio de las potencias superiores.

En este ámbito de las facultades humanas hay una inmensa riqueza para el accionar educativo. Es en ellas donde operan ciertas cualidades llamadas hábitos que posibilitan el obrar propiamente humano. Hay hábitos intelectuales y de la voluntad, los cuales deben ser educados de manera intencional si se quiere ser un hombre maduro. Si los hábitos son los adecuados se logra la virtud, de lo contrario se acaba en el vicio. Por ello, se dice que la educación se ha logrado cuando el ser humano alcanza la virtud.

En estas dimensiones también existen hábitos buenos y malos y su educación consiste en la formación de los primeros y en evitar los segundos.

- La educación de la dimensión intelectual tiene por objeto el desarrollo de la facultad superior del entendimiento. Gracias a este, el ser humano “es capaz de conocer, de captar la realidad de las cosas o seres dando lugar posteriormente al concepto de lo captado para finalmente emitir juicios y razonamientos”¹⁶. El fin de la inteligencia es el conocimiento de la verdad y es la educación la que conduce al hombre a alcanzar ese conocimiento verdadero; y con ello hace que se produzcan avances en su saber. Para esto, es necesario poner continuamente en tensión a la inteligencia, y debe hacerse con una problemática tan variada como se exige en cada etapa.

¹⁶ Cfr.: Locke, John (1999): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid: Fondo Cultural de Economía, 95.

- Finalmente, se recordará que la voluntad- facultad de orden superior que tiende al bien propuesto por la inteligencia- se caracteriza porque goza de libertad. A esta facultad se le relaciona con el buen querer del hombre. Su educación consiste en ayudar a la persona a querer libremente el bien, es decir, se le debe dotar de fortaleza, de independencia y de libertad moral, para que sea dueña de sus actos y busque por sí misma y libremente el bien, porque si no se fomenta la libertad, todo el trabajo dejaría de ser educativo para convertirse en adiestramiento o manipulación.

Educar la voluntad por el recto uso de la libertad humana, haciéndola verdaderamente dueña y señora de toda la vida psíquica, a la vez sometida a la voluntad de Dios, es excelsa meta de la educación del hombre.

Atendiendo a la definición de García Hoz se puede decir que “la educación educa la inteligencia del hombre para que este conozca la verdad, y la voluntad para que alcance el bien verdadero. Por lo tanto, la educación es el perfeccionamiento mediato de las capacidades humanas y perfeccionamiento inmediato de la persona, a quien tiene como principio anterior y común a las facultades”¹⁷.

Para sintetizar todo lo dicho, se puede afirmar que la educación busca un ser “más” y “mejor” de la persona humana, constituyéndose en un medio necesario para alcanzar el bien, la verdad y la libertad, puesto que es libre aquel que se autodetermina a lo que es un bien verdadero. Ese nivel de autodeterminación que alcanza el hombre al educarse le permite dominar las respuestas y liberarse de la imposición de estímulos, pudiendo proyectar su modo de actuar antes de realizarlo, lo que supone un factor de control y prevención de las consecuencias. De ahí, que se hable de racionalidad cuando se dice que hay que explicar o dar razones de la conducta, y de libertad cuando se realiza bajo control lo que es verdadero; es decir, cuando se apela a las facultades superiores del hombre.

¹⁷ Cfr.: García Hoz citado por Aspillaga Pazos, Carmela (1997): *La educación en la sociedad contemporánea*, Piura: Udep, 17.

2.2.2. DEFINICIÓN DE ÉTICA

2.2.2.1. ¿QUÉ ES LA ÉTICA?

Hay dos tipos de definición de ética: una definición nominal y otra real¹⁸.

La definición nominal lleva a nombrar una cosa por lo que resulte de analizar el nombre o término que se usa para denominarlas.

La definición nominal más cercana y ajustada a la ética es que: “es una palabra proveniente del griego “Ethos” que significa residencia, morada. La ética está cimentada sobre la estructura misma de la persona, y esa estructura es su propia habitación”. Por eso, la ética no puede cambiarse ni alterarse al menos que esos cambios los sufra la estructura de la persona, lo cual equivaldría a que dejara de ser lo que es, o que deje de existir”¹⁹.

La definición real sería aquella que considera a la ética como una ciencia humana del comportamiento moral de los hombres en la sociedad; es decir, es la reflexión moral en el actuar cotidiano de la persona.

Conviene aclarar la diferencia existente entre “ética” y “moral” pues muchos suelen confundirlas, considerándolas como sinónimos, debido a la similitud del significado etimológico de ambas palabras: moral proviene del latín “mos-more” que significa costumbre, hábito; y - como se vio anteriormente- el origen de la palabra ética viene del griego “ethos” que significa lo mismo. La diferencia radica en que la moral es “el conjunto de reglas, criterios, valores, normas, comportamiento y formas de vida a través de los cuales tiende el hombre a realizar el valor de lo bueno”²⁰. La moral permite a la persona saber qué debe hacer. De ahí que se le compare con una brújula pues orienta, conduce al camino recto todas las acciones del hombre. Mientras que la ética surge de la reflexión filosófica sobre la experiencia moral del ser humano, y es un

¹⁸ Horta, Edwin Y Rodríguez, Víctor (1987): *Ética General*, Bogotá: Guadalupe, 36.

¹⁹ Ibid.: 36.

²⁰ Díaz Guzmán, Víctor Efraín (1997): *Axiología y ética*. Lima: Nosotros, 31.

saber práctico: aporta criterios válidos para la dirección de la propia vida. Ella se encarga de discutir y fundamentar reflexivamente ese conjunto de principios y normas que constituyen nuestra moral, buscando responder a las preguntas ¿Cómo se fundamenta? ¿Cómo se aplica la reflexión a la vida cotidiana?

La ética es una realidad que tiene su cimiento en la misma persona- en esto se relaciona con la definición nominal- y existe en razón de su propio bien, pues sería un contrasentido que el hombre tuviese en sí mismo un principio que lo autodestruya, pues esto sería una radical contradicción con la ética, quien es un conocimiento de la propia conducta que no solo se dedica a saber, sino a orientar la actividad del ser humano a su propio bien mayor, evitando, por lo tanto, su destrucción. Arranca de la persona humana, se vale del conocimiento de sus actos, y termina por elevarla. Es decir, se encarga de dirigir al hombre en su actividad más específicamente humana, en sus actos reflexivos y libres, para que pueda, mediante esos actos, alcanzar el bien que le es propio como persona, pues perfecciona su inteligencia con el conocimiento de la realidad y este conocimiento ilustra y da forma a su voluntad y a sus obras.

Algunos autores definen a la ética como una ciencia práctica, las cuales se encargan del estudio de la corrección de las acciones, es decir, cómo se debe actuar para lograr determinados fines.

Lo que diferencia a la ética de otras disciplinas prácticas es que no busca conseguir un fin determinado, sino el fin del hombre en cuanto tal; y, puesto que buscar un fin significa perseguir un bien, se puede decir que su objetivo es mostrar cómo se alcanza el bien del hombre en como tal, es decir, lo que le hace bueno en cuanto a hombre. Ese bien es el que proporciona felicidad y todo lo que se hace está orientado a obtenerla. Entonces se puede decir que “la ética es la elección de la conducta digna, al esfuerzo por obrar bien, determina el cómo se debe comportar la persona a fin de asegurar su realización personal, el vivir una vida buena que valga la pena, que sea digna de vivirse”²¹.

²¹Ayllón, José Ramón (1999): *Ética Razonada*, Madrid: Palabra, 9.

2.2.2.2. LA ÉTICA COMO EL SABER VIVIR BIEN

Es importante en este apartado aclarar que no es lo mismo la buena vida que el vivir bien (vida buena). La primera señala a quienes viven a merced del capricho, buscando el placer, viviendo al ritmo de sus impulsos y entregándose con pasión desenfrenada a todo aquello que le proporcione un bienestar fisiológico. El hombre de la buena vida puede vivir tranquilo durante un tiempo porque todo lo que ha conseguido se agota con facilidad y una vez agotados lo dejan incapaz de encontrarse consigo mismo, pues no se compromete con su persona. Se asemeja más a vivir como un animal que como humano. La segunda, por el contrario, hace referencia a la persona cuya vida está gobernada por sus facultades superiores: inteligencia y voluntad, obedeciendo así a sus inclinaciones más íntimas. Todas sus acciones las fundamenta en la realidad, y no en el capricho, extrayendo de ella todo lo que no se debe hacer, evitando contrariarla; pues se posee el conocimiento de que las cosas son y tienen que hacerse como son, porque sino lo único que fundamentará sus acciones es su propia inventiva, lo cual conduce a una moral inventada por sí mismo, perdiendo la objetividad.

“La ética enseña a vivir bien porque se funda en la realidad y tiene su principio en el conocimiento de ella, permitiendo así el conocimiento de las acciones que se ajustan al contexto, constituyéndose, por lo tanto, en una fuente de salud para el hombre en todo el sentido de la palabra”²². Es decir, enseña cuál es la razón por la que las cosas se mandan, que no es otra que la de su conexión con la realidad. Por ello, “es enemiga de la autosugestión, que es el querer cambiar la realidad, y de la muy común idea de que las cosas hay que hacerlas porque están mandadas”²³.

Un hombre que vive bien puede hacer lo que quiera sin que se pierda el sentido de su existencia. Es alguien que acción tras acción está formándose en su propio ser y esto lo protege de cualquier engaño, incluso de sí mismo, pues siempre se coloca en el lugar que le corresponde en el plano de su existencia, seguro de sí y no está a merced de su capricho. Un hombre así será necesariamente feliz.

²² Horta, Edwin y Rodríguez, Víctor (1987): *Op. Cit.*, 20

²³ *Ibid.*: 21.

2.2.2.3. NECESIDAD DE LA ÉTICA

“Lo que diferencia a un hombre de un animal no es un órgano del cuerpo, como las alas, el pico, etc. La novedad descansa sobre algo real como inmaterial: la libertad inteligente. Esta le ayuda a salir a la conquista del mundo, a ver la realidad como tierra donde germinan unas semillas invisibles que llamamos posibilidades. La libertad inteligente es clave para el progreso de la persona”²⁴. Existe probabilidad que se elija la posibilidad incorrecta. Para ello, es necesario tener una brújula que le oriente hacia lo que es correcto: eso es la ética.

El hombre inteligente (Homo Sapiens) es también un hombre ético (Homo ethicus) pues busca diseñar un mundo habitable, donde se tiene que vivir bien para no acabar mal, donde se respete la realidad y a sí mismo. La persona siempre tiene que armonizar su conducta con su propia estructura pues, de lo contrario, se destruiría porque no responde a los altos ideales a los que está llamada y, para lo cual, cuenta con todas las posibilidades viables.

“La ética es posible porque cabe en el error”²⁵. El error se funda en que se puede ver como bueno lo que en verdad se opone a la felicidad que se obtiene cuando se alcanza un bien. Aunque todos busquen el bien, no se está asegurado el saber en qué consiste y cómo obrar en consecuencia. De allí, la necesidad del hombre de ejercitar sus facultades superiores para que no las gobierne el instinto ni la sensiblería sino que “haga honor a su condición de sujeto sujetando sus actos, llevando las riendas de su conducta, conduciéndose”²⁶. Necesita de la ética para vivir como lo que es: persona.

²⁴ Ayllón, José Ramón (1999): *Op. Cit.*, 10.

²⁵ Escola, Rafael y Murillo, José Ignacio (2000): *Ética para ingeniero*, Pamplona: EUNSA, 36.

²⁶ *Ibid.*: 12.

2.2.2.4. LA EXISTENCIA DE LAS IDEAS ÉTICAS

Ya se ha mencionado que la ética es un conocimiento que le ayuda al hombre a vivir conforme a su naturaleza. No es algo imposible, sino al contrario, está a su alcance produciéndole una elevación de su vida.

También se ha citado que la persona está llamada a buscar su perfeccionamiento; es decir, está diseñada a alcanzar cada vez una mayor elevación o plenitud de sí misma, la cual logra a medida que va obteniendo bienes mayores y sobre todo si están ajustados a su estructura personal. Esto produce en él una satisfacción que recibe el nombre de FELICIDAD.

Conviene destacar dos cosas importantes: “La primera es que toda persona tiene una aspiración natural hacia la felicidad; y la otra, que no es imposible conseguir una felicidad que esté arraigada en el ser personal, que es estable y no en la subjetividad que es variable”²⁷. Esto último, hace referencia a que las acciones del hombre tienen que coincidir con la realidad de su existencia, siendo la realidad, y no voluntariedad, lo que indica lo que se debe y lo que no se debe hacer. Solo las acciones que se asientan en la naturaleza de la persona son consideradas como buenas (porque hacen bien a la persona), virtuosas (porque elevan a la persona), debidas (porque están exigidas por la naturaleza de la persona), loables, laudables, encomiables, etc. Todas ellas son acciones morales que solo son posibles en cuanto haya un ser también moral que las ejecute y una naturaleza que las facilite.

También es necesario aclarar si la vida que se ajusta a las exigencias morales es o no una vida útil. Para ello, “conviene distinguir entre “lo meramente útil”, “lo beneficioso o benéfico” y “lo bueno”²⁸. Todos estos tres tienen una característica común: un provecho que recibe el ser como efecto de una conducta; pero en lo que se diferencian es en la calidad y cantidad del provecho recibido.

²⁷ Horta, Edwin y Rodríguez, Víctor (1987): *Op. Cit.*, 25.

²⁸ *Ibid.*: 25.

Lo “meramente útil” limita el provecho a un sector determinado de la persona: por ejemplo cuando alguien gana la lotería recibe un provecho estrictamente económico.

No sucede lo mismo en el campo de “lo benéfico” ya que aquí el provecho se amplía a otras esferas más íntimas del ser humano; es el caso de la persona que asiste a un curso y aprende una determinada ciencia o arte. Aquí se duplica cuantitativa y cualitativamente la utilidad.

Cuando se habla de “bien”, sucede algo de mayor trascendencia porque compromete a toda la persona, produciendo una transformación buena en ella. Pero ello implica que la persona realice una actividad seria y ponderada, que llegue a incorporarla a su propia existencia. En este caso la utilidad sobrepasa cualquier aspecto parcial del hombre, sin excluir ninguno de ellos.

Se explica mejor con el siguiente ejemplo: Una persona que ha estudiado reparación y mantenimiento de computadoras abre un pequeño local al público; llega su primer cliente y le pide que le revise y arregle su computadora. Como el técnico ha estudiado y conoce este tipo de averías, se da cuenta que el desperfecto no es nada serio; sin embargo, dice a su cliente que se trata de un trabajo delicado y costoso. A este hombre le ha faltado honradez y, como si fuera poco, excede el costo de la reparación, además de atrasar el día de la entrega. Aunque el técnico conoce lo que hace, este conocimiento le está sirviendo para fabricar un engaño más elaborado y creíble. Con el tiempo, el dueño de la computadora se entera que el desperfecto no era tan grave, de que el costo y el tiempo para repararla fueron excesivos. Si se conoce lo que ha sucedido y alguna persona se coloca en el lugar del cliente, no solamente no volverá a ocupar los servicios de este técnico, sino que tampoco se lo recomendaría a nadie.

De esto se puede concluir que no es favorable para el hombre actuar faltando a la ética puesto que la mayor utilidad es el bien porque produce una elevación total que se puede traducir como una mayor perfección; y que no se trata de esperar una rendición económica de la práctica de los valores, sino que quien vive los valores está necesariamente en mejores condiciones para conservar y aún para aumentar, inclusive, su patrimonio, que el que es deshonesto o en algún

otro sentido vicioso, dadas por supuesto todas las condiciones que deben concurrir y que la persona debe procurar alcanzar el bienestar.

2.2.3. LAS VIRTUDES

2.2.3.1. CONCEPTO DE VIRTUD

Antes de definir lo que es la virtud, conviene citar lo expresado por Paul Valéry recogido en la obra “Las virtudes fundamentales” de Josef Pieper.

Valéry dice: “virtud, señores, la palabra virtud ha muerto o, por lo menos, está a punto de extinguirse...A los espíritus de hoy no se muestra como la expresión de una realidad imaginable de nuestro presente...Yo mismo he de confesarlo: no la he escuchado jamás, y, es más, solo la he oído mencionar en las conversaciones de la sociedad como algo curioso o con ironía. Podría significar esto, que frecuento una sociedad mala, si no añadiese que tampoco recuerdo haberla encontrado en los libros más leídos y apreciados de nuestros días; finalmente, me temo no exista periódico alguno que la imprima o se atreva a imprimirla con otro sentido que no sea ridículo. Se ha llegado a tal extremo que la palabra “virtud” o “virtuoso” solo pueden encontrarse en el catecismo, en la farsa, en la academia y en la opereta”²⁹.

En la actualidad la virtud es apenas un concepto que no implica nada o casi nada en la vida común y corriente de las personas, llamando tonto o anticuado a quien la practica.

Pero ¿Qué es la virtud? y ¿Por qué es muy desconocida en el mundo de hoy?

Para definir virtud hay que tener en cuenta dos cosas: la primera, que se debe hablar no de un solo acto sino de muchos, y la segunda, que no se trata de un acto humano cualquiera, sino de un acto bueno.

Para referirse al primer elemento, los autores utilizan la palabra “Hábito”.

²⁹ Cfr.: Paul Valéry citado por Pieper, Josef (1980): *Virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp, 14.

Todo niño es un ser hermosamente torpe: necesita tiempo para aprender a andar, a vestirse, coger al vuelo una pelota, etc. Pero poco a poco va aprendiendo y perfeccionando todos los movimientos que hizo en la última posición ganada, pues han quedado grabados en su memoria muscular hasta llegar a dominarlos a la perfección.

Las destrezas que las personas poseen son resultados de repeticiones sumadas durante años, que han quedado integrados en su conducta. A esa repetición de actos se le llama hábito, los cuales no son innatos sino que se adquieren por la repetición de actos; y no son una suma aritmética de ellos, sino lo que resulta, la consecuencia de haberlos repetido muchas veces. Gracias a los hábitos, el hombre no está condenado a empezar constantemente de cero, pues conserva la posición ganada con el sudor de los actos precedentes y hace de la ética una descansada tarea de mantenimiento. Además con ellos se obtiene una disposición, capacidad, potencialidad de obrar cada vez más fácil y más perfectamente en un campo determinado. Sin ellos, la vida sería imposible pues cada día sería un nuevo comenzar y las personas morirían por el aburrimiento y el agotamiento, porque por los hábitos el hombre va adquiriendo una estabilidad para la acción, una disposición previa para la obra, que tiene su fundamento y su manera de desarrollarse en la propia naturaleza y estructura humana, convirtiéndose en una capacidad o potencia para obrar.

Se puede deducir que el hombre, junto a su naturaleza biológica, que recibe por nacimiento, es capaz de adquirir una segunda naturaleza: repitiendo acciones libres va construyendo su propio estilo de conducta, su modo de ser mejor o peor. Esa repetición de actos impregna en la persona una forma de ser que permanece. Pero la libertad que posee le ofrece la posibilidad de tener una conducta digna como una conducta indigna. Así, unos se hacen justos y otros injustos, unos trabajadores y otros ociosos, veraces o mentirosos, solidarios o egoístas.

La libertad brinda la oportunidad de realizar actos buenos o actos malos. En el primer caso se adquieren virtudes, que es la disposición permanente que mueve al hombre a obrar bien y a evitar el mal, es decir, “es una inclinación para recibir o realizar con facilidad y placer una

acción cuya bondad nace de la relación que se tenga con el bien”³⁰; y en el segundo vicios, que es la disposición permanente hacia el mal.

El sujeto de la virtud y el vicio es únicamente el ser racional y libre. En efecto solo la criatura racional puede tener conocimiento de las nociones del bien y del mal, indispensables para formar la noción de virtud y de vicio. Igualmente solo la criatura libre puede escoger entre el bien y el mal y llegar a tener mérito o demérito.

Para desarrollar el significado del segundo elemento, que es el término “bueno”, es importante primero recordar lo que significa dicha palabra.

En el lenguaje vulgar, la palabra bueno es “todo aquello que agrega una utilidad o perfección a algo. Ese agregado no es artificial ni extraño sino que es necesitado por la misma naturaleza”³¹.

El bien no es distinto al ser de las cosas, ya que las cosas son buenas en cuanto existen, estableciéndose así una equivalencia entre el bien y el ser porque la primera bondad de todo es precisamente ser.

Una nota trascendental en el concepto de bien es que este es apetecible, es decir, todo lo que el hombre pueda apetecer libremente y con conocimiento de ello es bueno. Hay que indicar que, todo lo bueno es apetecible, pero no todo lo que apetece es bueno. Por ejemplo, a una persona se le apetece licor. Ello no es indicador que sea un bien, sino que se le apetece porque en él ve un bien- entusiasmo, euforia- y si lo toma en exceso, le provoca una embriaguez que en lugar de perfeccionarla le está generando un vicio.

De lo expuesto, se pueden deducir dos cosas. La primera, que el bien no lo hace el hombre, sino que lo descubre en el propio ser de las cosas; y la segunda, que el bien se apetece en razón de que añade una mayor perfección, estabilidad o acabamiento al ser, y lo que en definitiva

³⁰ Cfr.: Pérez Sánchez, Pablo (2007): *¿Qué son los valores? Su sentido y su educación*, Piura: Universidad de Piura, 1° ed., 231.

³¹ Cfr.: Blackburn, Simón (2002): *Sobre la bondad: una breve introducción a la ética*, Barcelona: Paidós, 179.

el hombre desea es pues esa perfección, esa fijación del ser en la existencia, fijación que solo puede ser posible, en cuanto obre en armonía y con cuidadoso respeto de la naturaleza y estructura de los seres.

Ahora sí se puede citar a la persona, ya que esta “es el único ser capaz de realizar actos cuyo principio sea la libre voluntad y el conocimiento, y cuyo fundamento está en su propia estructura, su propia naturaleza que tiene inteligencia y voluntad”³², es decir que el ser personal es el que puede realizar actos propios, suyos, y en tanto que los realiza una persona humana, un hombre, son actos humanos.

Si se dice que algo es bueno en la medida en que se adecúe y responda a lo pedido o exigido por la naturaleza de los seres, la naturaleza del ser personal humano está hecha de tal manera que puede actuar por sí mismo, haciendo suyos sus actos. Se tiene que la realización de este tipo de actos por parte de la persona, actos que se correspondan con su naturaleza y estructura, son actos buenos.

Cabe hacer una advertencia a lo dicho anteriormente: todo acto humano no es bueno por el simple hecho de ser humano. Será bueno solo si está en concordancia con la estructura y la naturaleza íntima del ser personal.

Se tiene pues, que la persona posee una naturaleza que le permite ser autora de su propia vida, a través de sus propias actuaciones, que posee además la capacidad para conocer el bien y apetecerlo, en la misma medida en que teme conscientemente el fracaso y la destrucción. La persona es portadora de un movimiento hacia el bien, con la potencia necesaria para realizarlo, es decir, capaz de ir logrando su propio perfeccionamiento a través de la realización de actos buenos.

Se puede definir, entonces, a la virtud como hábito operativamente bueno que se adquiere por la repetición de actos conscientes y voluntarios, que perfeccionan la obra y a la persona que la realiza, ya que dicha obra está hecha según la razón y corresponde a la aspiración humana, de cuya actuación resulta la perfección recíproca y mutua antes mencionada.

³² Cfr.: Hortta, Edwin y Rodríguez, Víctor (1987): *Op. Cit.*, 170.

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, “Las virtudes son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad, que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica moralmente el bien”³³.

Es decir, la práctica de la virtud, es absolutamente necesaria para que el hombre alcance su fin, para que alcance su plenitud como persona.

2.2.3.2. ¿POR QUÉ FORMAR EN VIRTUDES?

La sociedad actual reclama con insistencia una educación moral para las personas, cuya base es la vivencia de las virtudes, como respuesta de la crisis social generalizada que tiene sus manifestaciones en la inseguridad ciudadana, la corrupción de la vida política, la extensión de algunas enfermedades, en los atentados a la vida o al medio ambiente. En los ambientes sociales, políticos y culturales se ha abierto camino la necesidad de un planteamiento ético elemental sobre el que se tienen que apoyar las relaciones humanas, tanto en la esfera privada como la pública.

Es necesario, enfrentar la plaga de “analfabetismo moral”³⁴ que se está extendiendo en las capas más jóvenes e indefensas de la sociedad. Se está haciendo común escuchar por los distintos medios de comunicación lamentables situaciones provocadas por actos de violencia, injusticia, corrupción, etc. y no se oculta que esas situaciones son el modo empobrecido de vivir, propio de una sociedad desmoralizada.

Por ello, es necesario que tanto padres, educadores y todos los miembros de la sociedad en general, promuevan lo valioso, a la altura de la dignidad de la persona: la educación de las virtudes humanas, de modo que se formen personas capaces de enfrentarse a la vida con un proyecto personal, con madurez, con ideales. Solo la práctica de las virtudes ayuda al hombre a vivir con dignidad, de modo que pueda alcanzar su felicidad;

³³ Cfr.: Asociación de editores del Catecismo (1992): *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, 408.

³⁴ Cfr.: Alcázar, José Antonio y Corominas, Fernando (2006): *Op. Cit.* 6.

pues, con ellas se promueven hábitos que le permiten obrar bien, por voluntad propia y en cualquier circunstancia, proporcionándole un sentido positivo en su existencia gracias a la perfección que va alcanzando.

En su sentido más pleno, las virtudes configuran profundamente la personalidad de la persona. No se trata de algo superficial sino de una parte fundamental de la educación.

Las virtudes, como ya se ha mencionado antes, son hábitos operativos que se adquieren por la repetición de los actos y conceden al hombre la facultad de obrar.

Son muchas las virtudes que se tienen que formar. Pero hay un principio de armonía entre todas: cuando mejora una, se perfeccionan al mismo tiempo las demás. Todas residen en la unidad de la persona: quien mejora es la persona completa.

La formación de las virtudes tiene componentes cognitivos, volitivos y conductuales, es decir, una vez adquirido un sistema de ideas morales, la aplicación de las normas morales a las circunstancias de cada situación, exige el discurso racional y prudencial. Para pasar a la acción concreta, además de la decisión, hace falta la orientación de los afectos, y por otra parte la fuerza de voluntad necesaria para que sea capaz de seguir la propia decisión.

Para formar las virtudes es importante tener en cuenta tres aspectos³⁵:

- Es necesaria la formación del entendimiento porque ayuda a la persona a asimilar y hacer suyas las virtudes y criterios de vida que se le presentan, de tal modo que fomente en ellos un sano espíritu crítico. Se ha de enseñar a la persona a defender sus propias razones. Para ello, es necesario que tengan puntos de apoyo indispensables para que encuentren por sí mismos una sólida fundamentación racional. Quien asume la actitud de diálogo sincero toma en serio su libertad y la de los demás, adoptando una actitud solidaria.

³⁵ Cfr.: Isaacs, David (2007): *La educación de las virtudes humanas*, Madrid: EUNSA, 12º ed., 46.

- No se tiene que dejar de lado el fortalecimiento de la voluntad. Pensar es indispensable pero no suficiente. Es necesario ayudar a las personas a tener fuerza de voluntad mediante la adquisición de las virtudes. La fuerza de voluntad fomenta la autoestima de la persona y su seguridad personal, al proporcionarles facilidad y energía para conseguir las metas a las que aspiran. Para una actuación coherente con los objetivos y virtudes que conforman el proyecto personal de vida, es necesaria la fuerza moral.
- Junto con la formación de la inteligencia y la voluntad está también la atención de la afectividad. Se debe ordenar la afectividad procurando una disposición generosa hacia el bien que, en ocasiones exige sacrificio y renuncia para superar el propio egoísmo. Tener buenos sentimientos facilita una firme voluntad para el bien. “Las vivencias y virtudes que se apoyan en la afectividad enraízan más fuertemente en la persona. Los sentimientos y afectos aportan energía que lleva a la acción moral”³⁶.

En resumen, el objetivo de formar virtudes es que, integrando la razón, la voluntad y el sentimiento, en cada actuación de la persona, se forme el hábito de hacer el bien, haciendo de él una necesidad y un deber; logrando así la perfección de sí mismo y de la sociedad.

2.2.4. VALORES

2.2.4.1. ¿QUÉ SON LOS VALORES?

No es fácil llegar a una definición de lo que es valor, pues por valor se entienden realidades muy distintas, esto permite que se refiera a aspectos diversos del ser. Por ejemplo se habla de valor científico, de valor moral, valor artístico, etc.; lo cual muestra la forma de comprender el valor.

Existen muchas definiciones sobre valor y los rasgos comunes son:

- Los valores son abstracciones de cualidades reales de las personas, cosas, organizaciones o sociedades que permiten acondicionar el

³⁶ Cfr.: Alcázar, José Antonio y Corominas, Fernando (2006): *Op. Cit.*, 16.

mundo para que se pueda vivir en él plenamente como personas; cualidades que guardan relación de sentido con un campo específico de la realización humana³⁷.

- Una cualidad objetiva de todos los seres que las hace apetecibles y deseables³⁸.
- Todo lo que contribuye al desarrollo, realización y superación del hombre³⁹.
- Aquello que da sentido a la vida del hombre y de los pueblos⁴⁰.
- Los motivos profundos que orientan cualquier otro proyecto de vida personal y colectiva⁴¹.
- Aquello que permite al hombre la conquista de su identidad, de su verdadera naturaleza⁴².

Pero para llegar a una definición más filosófica, se debe hacer una descripción fenoménica de la vivencia que ayuda a estar ante el valor. Cuando la persona se encuentra con el valor lo primero que surge es la grandeza; el resplandor pues se queda sorprendida de la utilidad, de la belleza, de la bondad, etc. En este primer momento no hay valoración, sino solo la captación de la sorpresa, la cual es conseguida por ese bien, esa belleza, etc. y no por el valor. Y después del pasmo aparece el concepto de valor, la valoración, la conciencia de juicio. Esto no quiere decir que la contemplación niegue el valor sino que está en el bien no en

³⁷ Pereira de Gómez, María Nieves (2001): *Educación en valores*, México: Trillas, 110.

³⁸ Camps, V. (1994): *Los Valores de la Educación*. Madrid: Alauda-Anaya, 73.

³⁹ Velasco Kindelán, Magdalena (2001): *Sobre las virtudes humanas*, Ávila: Mundo Cristiano, folleto N° 245, 9.

⁴⁰ Cortina Orts, Adela y Martínez Navarro, Emilio (1997): *Ética*, Madrid: AKAL. 68.

⁴¹ Villapalos, Gustavo, López, Alfonso (2003): *El libro de los valores*, Barcelona: Planeta, 56.

⁴² Santiago, Gustavo (2004): *El desafío de los valores: Una propuesta desde la filosofía con los niños*, Madrid: BB. AA, 91.

lo que vale el bien. Las cosas en principio son buenas, bellas, etc., y aparecen como valiosas como resultado de ello. “El valor está detrás de las cualidades no como sentido de sostén sino de posterioridad”⁴³. Cuando el sujeto ha quedado impresionado con la grandeza de algo no es porque ha captado su valor sino su bondad. Después de un juicio de valor se coloca en una escala. “El valor escueto, ralo, es una abstracción, un universal formado en la mente, que ha quedado encerrado y expresado en eso que cautiva”⁴⁴.

Con lo mencionado parece que el término valor expresa la salida de los contenidos del pasmo, para quedar como una indicación general de la conmoción que pueden producir los seres. Sin embargo, no se ajusta mucho a lo antes dicho porque el juicio de valor llena de razones el valor encontrado, situándolo en una jerarquía. Es decir, se une al pasmo una valoración intelectual, lo cual hace que el valor no sea un resultado irracional de la conmoción sino que se somete a una valoración.

No siempre se produce la captación del valor, pues no se aprecia la belleza, el bien, etc., en lo aparecido; lo cual es muy distinto a decir que el bien y la belleza de lo captado no sean valiosos. Esto se produce porque en la aparición del valor influye la sensibilidad junto al juicio de razón sobre la realidad. Cuando el valor aparece capta nuestra atención, y si se queda en lo superficial, es que no lo ha captado como tal. La permanencia en la admiración significa la continuada sorpresa. Esto no quiere decir que aquello con lo que se familiariza deje de tener valor, sino que su bien y su belleza no son el centro de atención pues está fijada en otro quehacer.

El valor se muestra a la persona como una esencia; y el hombre no tiene posibilidad de modificarlo sino de contemplarlo y aceptarlo o rechazarlo. Esto hace que los valores aparezcan como absolutos e independientes al sujeto, pues este no puede hacer ningún cambio en sus características.

De lo dicho se puede indicar que lo típico del valor es su aparición como lo que debe ser, lo que debe existir. “El valor se presenta como lo

⁴³ *Cfr.:* Pérez Sánchez, Pablo (2007): *Op. Cit.*, 85.

⁴⁴ *Ibid.*, 85.

digno, lo grande que se debe respetar y vale la pena realizar: aquello capaz de dar sentido a la vida personal. Ese deber ser puede presentarse o existiendo o reclamando su existir”⁴⁵.

Otro aspecto del valor es que exige su realización. Pide aceptar su grandeza y la entrega a él del que lo aprecia. El mundo de los valores se puede ampliar y podrían dominar a todo aquello que tiene sentido para la realización de la vida personal, es decir, que tiene carácter de medio y no de fin. Todas las cosas tienen un deber ser el cual tienen que orientar al beneficio del todo, es decir, que algo deba ser no exige la superioridad sobre lo otro sino perfección individual y en conjunto, de manera que se pueda afirmar que es mejor que exista a lo contrario.

La presencia de los valores en las personas hace que en su vida se planteen metas más altas, tanto cuando tienen carácter de fin o cuando se utilizan como medio.

El carácter de fin o instrumento del valor se pone ante una disyuntiva: el sí o para⁴⁶; es decir, si el valor es bueno por sí mismo o por la utilidad que pueda tener. Sin embargo hay que advertir que los valores tienen doble dimensión. La fortaleza es un valor en sí misma pero también es un instrumento para la perseverancia. Hay veces en el que se aprecia solo una dimensión del valor y eso va a depender de la intencionalidad de la persona.

La independencia de los valores en su apreciación por el sujeto hace que tengan carácter de deber ser siempre, es decir, son universales y objetivos, no pudiendo ser determinados por las necesidades del individuo. Y ese carácter de deber ser es tanto para los valores finales como para los mediadores.

Si bien el valor es independiente de la persona pero su aparición depende de él. Es decir, una misma realidad se puede imponer como valor para una persona pero como lo contrario para otra. Cabe hablar aquí de una subjetividad en el momento de la aparición los valores y eso es causa de la crisis y de todos los cambios que se han dado en la historia.

⁴⁵ Cfr.: Pérez Sánchez, Pablo (2007): *Op. Cit.* 87.

⁴⁶ *Ibid.*, 88.

En resumen, en los valores, como cualquier otro conocimiento, en un principio hay una apreciación acertada, pero muy influida por la educación, la experiencia y el medio cultural. Se necesita de un trabajo intelectual para llegar a un conocimiento claro y distinto, filosófico y universal de lo que verdaderamente es valioso. Como consecuencia, “junto al saber común inicial y manifiesto, existe una enorme variedad en la profundidad y claridad de ese conocimiento, lo cual explica las diversas formulaciones existentes junto al concepto compartido de fondo”⁴⁷.

Valor es algo real, inherente al ser, pero no de una de sus partes o aspectos. Es una función del ser en su totalidad, algo que concierne a las personas en su esencia y ser propio.

CARÁCTER ANALÓGICO DEL VALOR

Al igual que hay cantidad de seres, o de intensidad del acto del ser, se puede hacer referencia a distintas categorías del ser. No es lo mismo hablar de valor de la verdad que el vegetal, como no es lo mismo hablar del hombre que de la planta. El hecho de ser valor no ubica a todos en el mismo plano.

Si el ser del valor fuera una característica del ser en sí, cabría pensar que su grado y cualidad depende de la intensidad del ser. Ser y valor tienen una misma continuidad, quedando cada aspecto de la realidad empapado por el valor, el cual siempre que se capta no significa necesariamente que toda esa realidad sea valiosa sino solo una parte de ella. Así se afirma que el origen del valor está en la bondad del ser porque se presenta como valioso lo que es bueno; o también en su belleza. Si se habla de la persona se ve que posee cualidades y defectos. Puede ser inteligente pero envidiosa. A pesar de eso, la persona en su totalidad es valiosa. Pero dependerá de la concepción que se tenga de totalidad porque para algunos no puede ser valioso a pesar de las riquezas que posee. De ello se puede decir, “que el valor se aprecia en los distintos trascendentales y en el ser mirado como unidad, como un todo”⁴⁸.

⁴⁷ *Ibid.*, 90.

⁴⁸ *Ibid.*, 92.

El hecho de que aparezcan valores relacionados con un aspecto del ser no significa que el conjunto sea valioso. Esto otorga valor a las perfecciones que posee pero no asegura el de su totalidad.

CARÁCTER IDEAL DE LOS VALORES

Cabe reafirmar que el ser se impone al observador, pues muestra su belleza, su bondad y el sujeto se rinde y lo reconoce. Pero algunas veces el valor no se muestra como lo que tiene que ser sino como lo que debe ser pues todavía no lo es, reclamando su traída a la existencia. Se trata de un valor ideal que nunca será actualizado del todo pero que reclama su realización. Mientras que el valor apreciado tiene medida, el valor ideal se caracteriza por su infinitud, por su perfección inacabada que no conoce límite dentro de la naturaleza humana.

Para muchos pensadores el valor tiene un carácter ideal, que se asemeja mucho a la esencia platónica, puesto que son arquetipos que miden el valor de la realidad y pertenecen al mundo ideal siempre intangible y espléndido. Así el valor de la prudencia no se puede confundir con cualquier acto de prudencia de este mundo, pues esto es una realidad fáctica que no se puede confundir con el valor ideal, aunque lo traiga al mundo, aunque exista gracias a él. Este valor ideal existe aunque en la tierra no se practique, ya que es inmovible y eterno.

Este carácter intangible de los valores, que es independiente al hombre, caracteriza al ser ideal de los valores, dándoles propiedades similares a las esencias, que pueden existir o no; pueden o no, ser pensadas, pero siempre se imponen de manera propia cuando se les intuye.

EL CARÁCTER REAL DE LOS VALORES

En oposición al valor ideal existe otra que ve en los valores un aspecto práctico o útil de la realidad concreta. Antes se ha dicho que el valor ideal existe, que es eterno y que hay ausencia de él cuando no se concreta en la realidad. Por eso, hay una necesidad de su ejercicio para que adquiera existencia y encuentre sentido. Lo que lleva a decir que el valor ideal no solo es para contemplar sino que exige y necesita realización para ponerse en marcha en el mundo. Estos valores por ser

tan altos no pueden ser reflejados perfectamente por las acciones que se hagan en la tierra, tornándose inalcanzables, pues ni su máxima expresión en la tierra hace que lo alcance. Aquí se ve la relación con el ser humano “sin límites en sus aspiraciones, pero con medida en su realidad concreta: vislumbrando lo infinito pero encarnado en la finitud”⁴⁹.

El valor ideal surge en la vida del hombre por una lectura llevada más allá de la realidad exterior, por una iluminación, en una idea de valor que se introduce en el sujeto, una expresión del ser de quien valora. Es decir, si los valores reclaman su existencia es como consecuencia de una apreciación de la realidad externa.

El valor a realizar pone a la persona ante un hombre capaz de producir valores. Lo valioso realizado puede quedar en el mundo exterior o mantenerse exclusivamente en el yo. En cualquiera de los casos hay que aumentar el valor existente, el bien de la realidad, lo que sitúa al hombre como enriquecedor del mundo, y en cierta forma como creador.

El poner el valor en el mundo es lo que interesa a la persona y a la sociedad sobre todo. Por eso, el interés está no en el valor ideal sino en su realización en el mundo, ya que el último permite la perfección de la propia vida.

EL VALOR EN EL MUNDO

El hecho de que no todo sea valioso y que existan muchas opiniones sobre la consistencia del ser, lleva a tener que introducir una tercera causa que es referencia para valorar cualquier realidad y justificar una unidad de criterio. Sin duda lo único en condiciones para ello es Dios.

Es Dios quien ha dado la belleza, la bondad, etc. a las cosas y así le ha otorgado su valor. Esto hace que el ente aparezca como valioso en un grado acorde al ser con que ha sido creado, y que sea una expresión limitada del valor de su creador.

⁴⁹*Ibid.*, 95.

El valor del ser queda definido por su origen; puesto que todo lo salido de la mano de Dios debe ser valioso, más si es expresión de su ser. Todo ser creado por Dios expresa su ser, adquiriendo algo de él. El hombre, al trabajar sobre la realidad, aporta riquezas pues expresa o realiza la bondad, la belleza. Al ser la persona hechura de Dios, podrá realizar los dones recibidos de Él. No se pueden poner los valores en el mundo si no guardan relación con lo puesto por Dios en la persona ya que si se contraría aparecerá como antivalor. El querer poner como valioso lo que se aleja de lo puesto por Dios lleva a una degradación de la persona.

La creación de valores por parte de la persona significa aproximarse al ser divino y al deber ser personal. La vivencia de los valores por parte del hombre es fidelidad a la naturaleza universal. Los valores llevan a la persona a poner en acto ese más que la naturaleza y el hombre tienen en potencia, acercándose así a su perfección, cumpliendo así su destino natural.

Para que el hombre pueda aspirar a los valores es necesario su conocimiento, que le permita reconocerlos y originar su aspiración ante su presencia. Si se afirma que el hombre está hecho a imagen de Dios, quiere decir que también posee en su alma los valores de Dios. Por lo tanto, sentir los valores no es más que la llamada del propio ser, la armonía de ver la propia naturaleza. De esta forma, se entiende que el primer contacto con los valores surja de la aparición en el intelecto del propio ser, mostrándose desde la intimidad y en el lenguaje que le sea propio. El valor a veces se presenta de manera no racional, a través de tendencias o inclinaciones, con juicios cuyo origen no se puede dar razón, pero que se sienten propios, seguros y ciertos. A esa primera presentación de los valores se le considera un conocimiento habitual. No se trata de un conocimiento iluminado por el intelecto sino el poseer una sabiduría que se manifiesta por la inclinación, y en el momento oportuno, en la conciencia propia del intelecto. La inteligencia es obra de Dios y tiene en sí encarnados todos los valores recibidos, por eso, muchos de los que aparecen son una expresión de lo que ella es; otros, del ser de la voluntad o la libertad y también los valores del cuerpo.

El propio ser ha de presentarse a la inteligencia y decirle cuál es su consistencia, a la cual van unidas sus aspiraciones. Todo lo valioso es lo

que aparece a la luz del intelecto como bueno y como antivalor todo lo que se le opone. Así el obrar del hombre adquiere una dirección, conocimiento de su ser y sabiduría del bien y el mal.

El conocimiento de su ser y la llamada a las aspiraciones inscritas en su propia naturaleza, se van perfeccionando gracias al contacto con los valores que la realidad presenta, apoyados con el deseo del hombre de seguir avanzando hacia la infinitud. Realizar valores en el mundo es motivo de felicidad para las personas y es lo que impulsa a una actividad creativa totalmente renovadora y nunca totalmente satisfecha. La mayor fuente de valores reside en su interior; sin embargo, en muchas ocasiones el valor se descubre fuera, ya sea en una persona que los posee o valores que se muestran en la naturaleza como consecuencia de su belleza. Los valores que están en nuestro interior esperan ser despertados o actualizados a partir de un estímulo.

La presencia de los valores en el mundo es una buena incitación para despertar otros valores, aunque en ocasiones el motivo de su aparición es su ausencia que llamará al anhelo. El contemplar los valores en la naturaleza habla del nuevo ser real de los valores. No es posible mostrar lo que no se posee. La creación muestra parte de la belleza infinita de su Creador, pero suficiente y proporcionada para que nuestro ser aprecie el valor como algo real, y perciba una pequeña luz sobre las dimensiones que posee su hacedor. También ayuda al hombre a realizar acciones de carácter debido y gozar de la felicidad que los acompañan. Los valores se presentan en jerarquía, para lo cual es esencial el carácter de medio o de fin que presentan.

La existencia del fin en la conducta lleva a la idea de causa final, lo cual se define como “lo último en la acción pero lo primero en la mente y en las intenciones”⁵⁰. Es decir, existe un fin personal cuando existe el conocimiento previo de lo que se desea y la intención, acompañada de la acción, de conseguirlo. Puede ser externo o estar dentro del propio yo. En este sentido se debe plantear la cuestión si el hombre puede tener como finalidad algo diverso de él mismo o solo su propio yo. Kant habla de que el hombre es un fin en sí mismo⁵¹. Esto lleva a pensar que su único fin

⁵⁰ *Ibid.*, 100.

⁵¹ *Ibid.*, 101.

sería su propia perfección. La consecuencia sería que los demás hombres, la propia creación, e incluso Dios, aparezcan como medio. La persona sería el centro del universo, la razón última de todos los actos. La vida solo tendría sentido en buscar la propia perfección, perdiéndose el sentido de lo trascendente. Sin embargo, la afirmación de Kant puede ser interpretada de otra manera y advertir que esa particularidad no lo convierte en la causa final de sus actos sino que lo separa de los seres puramente instrumentales. Si la causa final está fuera del yo, el fin del hombre ya no sería su propia perfección sino hacer posible algo diverso, y la vida debe de girar en torno a esa meta, transformándose en una tarea para el otro. Los valores trascendentes, aquellos que no apuntan al yo sino a los demás son considerados los más altos. El seguir valores trascendentales, ayuda a la perfección del yo, pues los dos se pueden perfeccionar al mismo tiempo, fortaleciéndose aún más el uno y el otro.

Si el valor exige su deber ser y su realización conlleva a una perfección del individuo, significa que el valor coincide con la meta personal, y que esta apunta a la finalidad que tiene el carácter de deber ser, en cuanto que indica una perfección exigida por el valor. El hecho de que el hombre pueda perfeccionarse al cumplir un deber indica la relación que hay entre bien y valor; así como al resistencia al deber explica la relación entre el concepto del mal y el de antivalor. La perfección que produce el valor en el hombre, se puede explicar por la vía del conocimiento, al advertir el enriquecimiento que deja en el sujeto; o por la senda de la voluntad, pues el amor con el que se recibe y se realiza el valor figura igualmente su rastro en la persona. El hecho que el valor reclame no solo su apreciación sino también su ejercicio, señala que debe llegar al ámbito de la voluntad, haciendo de la persona un ser sabio y bueno. El ejercicio del desvalor lo convierte en un ser torpe y malo.

Es importante conocer las actitudes con las que el individuo se enfrenta a los valores y pueden ser de apropiación o de respeto. Cuando se miran como algo a apropiarse se realiza con una valoración del propio yo; es decir, es una concepción de los valores donde lo debido se ve como una deuda a sí mismo y apunta solo al propio ser. El respeto aparece cuando el valor se entiende como motivo de entrega personal y entonces lo debido es a otro. La diferencia en lo que significa el deseo de apropiación y de donación está medida por la concepción de una meta personal inmanente o trascendente. La diferencia se da cuando el valor se

entiende como mera perfección personal o una tarea trascendente a realizar.

2.2.4.2. CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES

A) POLARIDAD

Los valores presentan una bipolaridad: un polo negativo y uno positivo⁵². Todo lo que se considera favorable a las situaciones se considera como valor. Todo lo contrario a las situaciones deseadas, es decir, todo lo desfavorable, se califica como contravalor, llamados también antivalores. La conciencia del ser humano se dirige a los objetos valiosos aceptándolos o rechazándolos, esto es, adoptando una actitud negativa o positiva. Se suelen expresar los valores y antivalores mediante antónimos: belleza- fealdad, justicia- injusticia, etc. El valor agrada y por eso atrae, el antivalor desagrada y por eso repele. No existe una ley universal acerca de lo que ha de ser agradable y lo que ha de ser desagradable, por lo tanto, la valoración que se haga depende de la riqueza y particularidades de la función estimativa –“es el conjunto de apreciaciones o valoraciones que una persona formula aplicando un criterio más o menos uniforme y según el cual se comporta en la vida”⁵³ – en cada persona, grupo o cultura. Reconocer el carácter positivo de un valor pero no actuar para que se concrete en la vida personal y social es un indicador de incoherencia en el comportamiento, lo cual lleva a vivir en una profunda mentira que no ayuda a ser mejor.

B) CARÁCTER MOVILIZADOR

Los valores positivos incitan a alcanzarlos y mantenerlos, los negativos a repelerlos o erradicarlos. Los valores son la fuerza que determina la dirección de los actos.

C) HISTORICIDAD

El mundo para lograr llevar una vida plena tiene carácter dinámico en el tiempo: “los valores, como el cuerpo, nacen, se fortalecen, se

⁵² Cfr.: Tierno, Bernabé (1992): *Op. Cit.*, 45.

⁵³ Salazar, A. (1968): *Introducción a la Filosofía*, Lima: Alcalá S.A.S. 128.

debilitan y mueren”⁵⁴; en ocasiones para volver a surgir en otras épocas, según las características de la cultura en cuestión. “¿Cuántos esfuerzos, luchas sacrificios han sido históricamente necesarios para la igualdad de los seres humanos, independientemente de su raza, credo, sexo, se reconociera oficialmente como valor?”⁵⁵

Al respecto, Mario Rodríguez Cobos, pensador argentino opina que “El progreso de la humanidad, en lento ascenso, necesita transformar la naturaleza y la sociedad eliminando la violenta apropiación animal de unos seres humanos por otros. Cuando esto ocurra, se pasará de la prehistoria a una nueva historia humana. Entre tanto, no puede partir de otro valor central que el del ser humano pleno en sus realizaciones y en su libertad”⁵⁶.

El ser humano va descubriendo valores en las cosas cuando toma conciencia de las nuevas relaciones entre ellas y su propio ser. Hasta hace algún tiempo poco se valoraba el agua potable; el grado de conciencia de las personas percibía a los recursos naturales como inacabables. Pero la fuerza de los acontecimientos ha hecho que cambie la mirada sobre el agua y los demás recursos naturales, con ello se ha modificado la valoración de se hace de ellos.

Esto lleva a pensar que el ser humano inventa valores. Por ello, hay que decir que el hombre es un ser en constante construcción y definición, en ese proceso de humanización va descubriendo nuevos valores y al descubrirlos los crea en cierto sentido, los trae al mundo de la vida.

Esta variación de los valores ocurre con el lento discurrir de la historia. En la era primitiva de la humanidad, los intereses se reducían a alimentarse y defenderse. Poco a poco van surgiendo el sentido de lo religioso, de lo estético, de lo económico, etc. Así, con concientización y desarrollo de las nuevas necesidades, el hombre fue ampliando, haciendo complejo su universo valorativo.

⁵⁴ Vergara Lara, Gabriel (2002): *Ética, sociedad y educación*. Colombia: Kinesis, 1° ed., 76.

⁵⁵ *Ibid.*, 76.

⁵⁶ Rodríguez Cobos, Mario (1998): *Carta a mis amigos*, Madrid: Obras Completas, 56.

D) ESPECIFICIDAD

Cada valor tiene su materia específica que lo hace diferente a los demás y que permite reconocerlo aun de una época histórica a otra. Las gorditas del pintor Rubens y la belleza de cualquier modelo internacional son idénticas como valor estético, mas no como forma de concreción o expresión. El valor es el mismo aunque el canon sea diferente a lo largo de la historia humana.

E) JERARQUÍA DE VALORES

Como manifestación real en una persona, grupo o sociedad, los valores no existen uno al lado de otro o en forma desestructurada, sino que así como se imponen con su grandeza y el hombre solo puede reconocerlos. Se dan con una relación de importancia, la cual ha sido objeto de estudio para Max Scheler y muchos otros autores. Esta jerarquía es responsable de que unos valores sean, para dicha persona o cultura, más apetecibles que otros.

El hecho de que muchos autores elaboren jerarquía de valores diversos, no quiere decir que en ellos mismos no exista un orden interno; pues en la captación de los valores, como en todo lo humano, quien interviene y se hace cargo de esa realidad es la inteligencia tratando de entenderla y sopesarla. El juicio que se hace va a estar de acuerdo con la realidad según la capacidad y formación que tenga la persona que juzga. Puede la inteligencia mantener el orden debido o alterarlo.

La jerarquía ordena en categorías las cosas según el valor que tengan. Se prefiere por ejemplo, un cuadro bello a una comida agradable, rendir exámenes puntualmente a irse de paseo, estudiar ciencias a dedicarse al comercio. En estos y otros casos semejantes, lo que se está haciendo es ordenar jerárquicamente los objetos o las personas por su valor, reconociendo que la belleza tiene más altura que lo agradable, el deber más que el placer y la ciencia más que el dinero. Las diferencias de altura o rango permiten así establecer jerarquías, es decir, considerar superiores o inferiores a las personas o las cosas, según las diferentes clases de valor que manifiestan.

Precisamente el proceso de sociabilización consiste, entre otras cosas, en inculcar a las nuevas generaciones la jerarquía de valores dominante en su grupo social.

2.2.4.3. CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES

Los valores están en las personas y en las cosas, y es allí donde se descubren. Pero no todos los valores poseen el mismo grado, ni seres de distinta especie, ni los seres de una misma especie. El último caso se ve especialmente en el hombre pues hay algunos que son portadores de muchos valores mientras que a otros difícilmente se les descubre alguno que no sea obligado por la misma especie.

En la vida diaria, cuando se valoran las cosas o a las personas se hablan de objetos bellos, feos, útiles o desagradables. De hecho, cuando se usan estas expresiones para atribuir valor a los objetos o para comparar dos objetos según su valor, no solo se pretende afirmar que son valiosos en general, o que uno es más o menos valioso que otro, sino que se tiene en cuenta una especie o clase especial de valor.

Se puede considerar diversas clases de valor. He aquí algunas de las principales que se reconocen fácilmente por la propia experiencia⁵⁷:

- a) Sensoriales o hedonísticos, por ejemplo lo agradable y lo desagradable, lo placentero y lo doloroso.
- b) Vitales, como lo saludable, lo insalubre, lo fuerte, lo débil.
- c) Económicos y técnicos, tales como lo lucrativo, lo provechoso, lo útil, lo inútil.
- d) Sociales y jurídicos, como lo justo, lo injusto, lo solidario, la igualdad.
- e) Religiosos, por ejemplo lo santo, lo piadoso, la beatitud, la caridad.
- f) Estéticos, como lo bello, lo feo, lo bonito, lo elegante.
- g) Éticos, tales como lo bueno, lo malo, lo correcto, lo justo.
- h) Teóricos o cognoscitivos, lo verdadero, lo falso, lo verosímil, lo claro.

Al establecer la anterior distinción de grupos o clases, lo que se está haciendo es clasificar los valores.

⁵⁷ Vergara Lara, Gabriel (2002): *Op. Cit.*, 80.

En la medida en que todo valor pueda ser incluido en uno de esos grupos, dicha clasificación sirve de norma ordenadora de la propia experiencia y permite distinguir unos objetos de otros por su valor y establecer el tipo de valores que predominan en la estimación y la conducta de la persona.

Otra clasificación⁵⁸ posible es la siguiente:

a) Valores medios

Son aquellos que pertenecen a las cosas que se aprecian y se buscan no por sí mismas, sino por los resultados que se obtiene de ellas. Ejemplos de estos valores son el orden, lo útil y lo saludable.

b) Valores fines

Son propios de aquellos que se aprecian y se buscan por sí mismo, es decir, de aquello que puede ser fin o meta de la conducta. Ejemplos de estos valores son lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo placentero.

Se ha mencionado que la clasificación de los valores permite ordenar y orientar las apreciaciones de los objetos. Gracias a ella, en efecto, se pueden establecer jerarquías o diferencias de rango entre las cosas. Esto es lo que se quiere dar a entender cuando se dice que los hombres actúan según una tabla de valores. De hecho, todo hombre acepta y aplica una tabla de valores, es decir, una ordenación de los valores según escala de superioridad e inferioridad.

A) CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES: JERARQUÍA DE MAX SCHELER.

Este filósofo alemán aporta lo que se conoce como la “Teoría de los valores”, que es un nuevo planteamiento de la ética fundada en la doctrina de los valores. Este estudio fundaría su nueva ética material y

⁵⁸ Camps, V. (1994): *Los Valores de la Educación*. Madrid: Alauda-Anaya, 73.

respondería a las objeciones de Kant, que creyó poder prescindir de los valores manifestados en los bienes, confundiéndolos incluso con los fines, quedando el valor totalmente involucrado con la actividad subjetiva del sujeto moral en cuanto tal.

Scheler analizó la realidad original de los valores. Los establece como independientes de las cosas y de sus estructuras reales, intentando mostrar la diferencia del valor respecto del objeto concreto. Esta manera de ser objetivamente es propia de las esencias.

Los valores para él son aprehendidos por una intuición emotiva y representarían un mundo especial de esencias que son llamadas cualidades valiosas o “cualidades de valor”, dominando los objetos con sus particulares relaciones y conexiones. Las cualidades valiosas serán “objetos ideales”⁵⁹, como por ejemplo los colores y las cualidades del sonido.

Scheler habló de la distinción entre los valores, los bienes y los fines, ya que para él, los valores constituirían una esfera especial de las esencias. Por lo tanto, para este filósofo alemán, no hay valores porque haya bienes y fines (que sería lo que opinaba Santo Tomás de Aquino), ni hay valores porque haya normas (como decía Kant), sino que los valores serían independientes de las cosas, estarían en otra esfera diferente. Lo propio de las cosas es “ser”, pero lo propio de los valores no es “ser”, sino que es “valer”: las cosas son y los valores valen.

ESCALA DE VALORES SEGÚN MAX SCHELER

No todos los valores tienen la misma categoría axiológica; por ende, los valores poseen una determinada jerarquía. Por ejemplo, los valores de las cosas importan menos que los de las personas; los económicos o los estéticos interesan menos que los valores morales.

La ubicación de los valores en una escala “es una abstracción mental, pues en la realidad de la conciencia del sujeto no solo no se presentan en una jerarquía sino que tampoco están separados entre sí; de

⁵⁹ Parga Íñiguez, Samuel (2004): *Manual de filosofía I*, Valladolid: Cengage Learning, 28.

hecho, se dan a la observación mezclados con otros objetos psíquicos tales como percepciones, representaciones, imágenes, ideas, etc.”⁶⁰

La escala de valores tiene un dinamismo que está en función de intereses, motivaciones, tendencias o necesidades del individuo durante su vida, de modo que es casi imposible que no se modifique. Según esta jerarquía de los valores, unos son más altos y otros más bajos, siguiendo una serie de criterios⁶¹:

- Criterio de la divisibilidad: Los valores son más altos mientras menos divisibles o fraccionados sean. Esto parece realizarse el mínimo en lo agradable sensorial y se realiza más en los valores estéticos. El valor de lo divino es universalmente participable.
- Criterio de duración: Los valores parecen ser superiores cuanto más duraderos son. Es de esencia de lo agradable el captarse como variable y efímero. Los valores vitales son dados como estables.
- Criterio de satisfacción: Es más elevado al aportar una satisfacción más profunda. Lo agradable sensorial sería un valor inferior porque no puede dar una satisfacción entera. Los valores del conocimiento serían superiores a los valores sensoriales y a los vitales, porque pueden satisfacer incluso dentro del displacer de la enfermedad. Los valores religiosos pueden producir un gozo sereno.
- Criterio de fundamentación y de relatividad: Los valores que se fundamentan en otros son inferiores a estos, porque dependen de ellos y son relativos a otro valor. Este otro valor será más alto, llegando al final a valores independientes (que no se fundamentan en ningún otro) y absolutos. Cuando Kant habla de categorías absolutas algo similar dice: “el todo es más que la parte”.

Max Scheler formuló una escala de valores en cuya base ubicó los valores de lo agradable y lo desagradable; en el segundo nivel, los

⁶⁰ Bosello, Anselmo P. (1993): *Escuela y Valores. La educación moral*. Barcelona: Presencia, 61.

⁶¹ Cfr.: Silva, Alejandrina (2004): *¿Vigencia o inexistencia de los valores? En la era de la globalización*, Venezuela: Fermentun, 380.

vitales; en el tercero los espirituales, y en la cúspide los religiosos. Su sistema da una ordenación jerárquica de los valores, reduciendo a cuatro las clases o modalidades de valores:

1. La serie de lo agradable y lo desagradable, en la que estarían los sentimientos sensoriales de placer y dolor sensible. En ellos diferencia los estados afectivos de la vida sensible de los valores de lo agradable y de lo desagradable percibidos por el espíritu en la intuición emocional.
2. La categoría de los valores vitales, de los bienes y males físicos que acompañan la vida, como la salud, vigor, enfermedad, vivencias emocionales e instintos.
3. El reino de los valores espirituales, que serían independientes del cuerpo y captados por un percibir afectivo espiritual. Dentro de ellos están los valores estéticos, los valores de lo justo e injusto, los valores del puro conocimiento de la verdad realizados por la filosofía, y los valores por referencia. Estos últimos serían los de la ciencia y la cultura.
4. Los valores de lo santo y lo profano, dados solo respecto de objetos absolutos o divinos, alcanzados por una forma de amor que se dirige a las personas. El valor de lo santo es esencialmente un valor de personas, con reacciones específicas como la fe, la incredulidad, la veneración, la adoración; y valores de referencia como el culto, los sacramentos, personas y cosas santas, etc.

Clasifica también los valores en relación a los sujetos portadores de los mismos: los valores de las personas y los de las cosas, que pueden ser propios o extraños. Estarían, además, los valores de los actos, de conocer, de amar, de pensar, etc., de las funciones de ver, oír, sentir; valores de la disposición interior, de la intención, de la acción, y de los estados afectivos; valores de la forma de unión y relaciones entre personas- por ejemplo el matrimonio- y, en general, valores individuales y colectivos. Scheler engloba todas las realidades del universo en su nueva categoría del valor.

Scheler destaca la estructura jerárquica del reino de los valores. Niega que el conocimiento de esta jerarquización se obtenga por experiencia empírica o deducción lógica racional.

En el siguiente cuadro se resumen las cuatro clasificaciones de los valores según Max Scheler:

<i>Niveles</i>		
Valores religiosos	Sagrado	Profano
Espirituales	Bello Justo Verdadero	Feo Injusto Erróneo
Valores de la afectividad vital	Bienestar Noble	Malestar Innoble
Valores de la afectividad sensible	Agradable Útil	Desagradable Dañino

Fuente: Silva, Alejandrina *¿Vigencia o inexistencia de los valores? En la era de la globalización?*, 108.

Los valores morales no aparecen en esta escala porque surgen en aquellos actos que ponen en juego valores objetivos y en los cuales queda afectada la realización personal. La persona, en Scheler, está por encima del mundo y actúa apoyándose en la fuerza de la libertad. Defiende la dignidad de la persona como realización de los valores, los cuales afloran cuando surge un conflicto en la realización de diversos valores y la libertad tiene que elegir entre ellos de acuerdo a la jerarquía.

2.2.4.4. DIFERENCIA ENTRE VALORES Y VIRTUDES

Interesa mucho aclarar la relación entre valores y virtudes pues muchas veces se confunden hasta llegar a utilizarlos como sinónimos. Debido a la amplitud de los conceptos de valor y virtud, se entiende que la conexión entre ambos pueda interpretarse de formas muy diversas.

Al ser definida la virtud como un hábito que se inclina a la apreciación, aceptación y realización del bien, su relación con el valor aparecerá con la conexión que este tiene con el bien. Y puesto que es una predisposición hacia el logro del bien, no tiene carácter de valor sino de instrumento. Es, decir, la apreciación, aceptación y realización no tienen que confundirse con el bien buscado. Sin embargo se considera un bien tener virtud, lo que lleva a pensarla como valor. Existe pues una doble

manera de ver la virtud, la primera, con carácter instrumental, y la segunda con un carácter ontológico. El primer carácter es muy claro en su definición, pues la virtud se usa como instrumento para alcanzar el bien; mientras que el segundo aparece ante el incremento de valor que supone para la persona, tanto por la perfección que representa la virtud en sí como por lo que enriquece al sujeto el valor que realiza en el mundo. En términos de valor, la virtud se definiría como el valor personal que el hombre adquiere mediante el hábito que dispone aceptación y realización de valores.

Es claro que una disposición personal posibilita la realización y puesta en marcha de los valores ideales en el mundo. Tal función la debe ejercer con la capacidad pertinente, pues sería imposible admitir que pone lo que no posee. Eliminar esa incongruencia significa pensar en los valores ideales no como un universo aparte sino como algo que le es propio a la persona y a sus acciones, solo así el mundo de los valores ideales baja al mundo terreno y dejan de ser solamente referencia a un ideal para convertirse en vida.

Evidentemente, el valor existente en la persona no cumple con todos los extremos del ideal, como tampoco su realización, pues el valor puesto en el mundo tendrá la medida de la persona que lo realiza. No se puede olvidar que el hábito es del ser, por lo tanto, corresponde a la persona la acción, y ella puede poner en el mundo lo que posee, en este caso, un valor determinado. “Cuando la virtud se desgarrá del ser y queda reducida a una simple inclinación, aparece la incongruencia; pero si es vista como expresión de la riqueza personal, de la abundancia de valor que inclina hacia su crecimiento y expresión, se muestra congruente y con la justa medida”⁶².

Cuando los valores no son vistos como propiedades del ser, la virtud busca realizar actos que no mejoren el ser personal, puesto que no lo hacen más bueno, ni más valioso. El único incremento posible es del hábito que lo hace más fuerte. Algunos autores indican que la realización de los valores hace del hombre una persona, pero ¿Qué ha ocurrido en él para que se produzca dicha transformación? Si todo cambio queda en la

⁶² Cfr.: Pérez Sánchez, Pablo (2007): *Op. Cit.*, 232.

forma de obrar y no mejora su naturaleza, no tiene sentido. Por otra parte, si el obrar bien no apunta a ningún ser metafísico hay que indicar la razón de esa perfección y la razón de ese deber ser. Si el valor no es y no produce transformación en el hombre puesto que no lo lleva a poseer, no parece que tenga sentido buscarlo. El vivir un valor porque vale y que no ayuda a la perfección, no tiene sentido emprender su búsqueda. Por otra parte, si el valor no es y mejora de alguna manera al hombre, resulta que el sentido del valor no es más que el propio hombre, el logro de su perfección, lo que sin duda le quita la grandeza al valor, dejando sin explicación que se presente como superior al hombre y que valga la pena dar la vida por él. Todo esto obliga a dar un carácter ontológico al valor si no se desea que se transforme en un mero ideal, en una llamada a la perfección de la propia persona, la cual reclama una explicación trascendente.

El bien tiene características de tal porque proporciona riquezas a quien lo posee. El valor anima su realización porque aparece como un bien: promete perfección. La bondad que el bien logrado aporta debe aumentar la del hombre, y ello permite que en él se produzca un cambio hacia el ser mejor, gracias a la obtención de lo que antes no poseía y precisaba. Pero el bien buscado como fin, proporciona una perfección semejante a lo que es. Si el valor es simplemente un ideal, la perfección surgirá desde el interior del hombre a partir de sus propios actos. Es decir, la actividad del hombre se volvería autoenriquecedora porque permite que las potencias pasen a actos sin la ayuda de un acto superior que le entregue su riqueza. De esta manera, el valor no puede ser superior al hombre, ni puede constituirse en una posibilidad de alcanzar una vida superior, sino solo en la perfección de lo tenido, pues de ninguna manera se daría lo que no se posee, para lo cual se necesita el valor trascendente.

Los hábitos están en todas las potencias del hombre: inteligencia, voluntad, tendencias, sentimientos y músculos. Y se conoce como virtud a todos los hábitos buenos. La capacidad que dan las virtudes son consecuencias de la actualización de potencias del ser, lo que origina un incremento de esas mismas potencias. El hecho de que para la aceptación y realización de valores intervengan muchos aspectos de la persona, habla de la multiplicidad de virtudes que participan. Se podría afirmar que la persona participa íntegramente en la conmoción por la presencia del valor y en su realización. Ante ello, se comprende que la adquisición de valores reclama la perfección de muchas facultades.

Gracias a la virtud todo ideal se hace presente en el mundo. Se puede afirmar que un hombre a través de la veracidad se hace cada vez más hombre y sus actos más verdaderos. El hábito se mostrará en la riqueza de su ser y de su obrar. En el caso del amor, la capacidad de acoger aumenta la intensidad del ser, el hombre se hace así más perfecto y crece la capacidad de recibir, de entregarse, lo que explica la ganancia del valor.

En los hábitos propios de los sentimientos el aumento del ser parece menos claro. No es fácil indicar la mejora del ser que significa la alegría o la pena, pero sí los matices que da a su vida y a su relación personal, con todas sus consecuencias. Estos hábitos si son virtuosos contribuirán a la mejora y aumento del ser por su mayor inclinación al fin.

Es frecuente pero no imprescindible la presencia de los sentimientos y tendencias en los valores, ya que es posible la aceptación y realización de los valores sin una conmoción afectiva, aunque resulten menos espontáneos y atractivos. Kant resalta que la ética tiene que estar libre de placeres, deseos, etc., lo cual puede entenderse como una vida de valores al margen de los deseos y sentimientos. Esto no puede confundirse y llevar a alejar al valor de sus acompañantes que dan alegría y colorido a la vida. Esto no sucede con la inteligencia y la voluntad, pues estas son necesarias para que aparezca el valor.

El valor va a producir cambios en la persona que lo adquiere, pero solo los hará si llega al ser; de lo contrario no se puede realizar ninguna mejora del sujeto. El incremento puede venir desde el interior o exterior, pero siempre a través de la actualización de potencias. El modo en que lo externo pasa a formar parte del yo, es estudiado y existen distintas propuestas:

La teoría de la iluminación plantea que lo nuevo llega a la mente gracias a un ser superior. Lo conocido aparece como mostrado, pero no en su dimensión completa sino parcial.

La teoría Aristotélica dice que el hombre a partir de un modelo observado, forma el conocimiento; el cual sería una copia de lo que se ha

observado. Mientras que el conocimiento platónico simplemente hace explícito el universal ya poseído.

En los dos casos el ser humano es capaz de dar la vida al conocimiento a partir de su ser.

Ahora se presenta la cuestión si ocurre igual con el valor o se le tiene al percibirlo o aceptarlo, o serlo.

Los hábitos nacen en la persona por el esfuerzo que esta ha hecho para conseguirlo, no son puestos en él. El conocimiento crea hábito y transforma mediante el esfuerzo de formación del concepto. El cambio que produzca a un conocimiento tiene que ver con las propiedades de lo conocido. El cambio que produce el valor posee todas las dichas para el conocimiento, ya que estas acompañan la apreciación del valor. Depende de las facultades que participen y la trascendencia de su ejercicio que los cambios serán más profundos. Los valores deben ser integrados al ser porque de lo contrario desaparecen y pueden ser reemplazados por desvalores. El contacto del hombre ante el valor lo mejora, raramente queda indiferente ante él. El valor compromete, pone en tensión al ser para lograr su puesta en el mundo. Esta propiedad hace que se proponga a la voluntad como la facultad donde apuntan todos los valores y que resulte la más enriquecida con su aceptación y realización. La voluntad arrastra tras de sí a la libertad. La voluntad solo mejora cuando aumenta su capacidad de entrega y acogida, de amar. Si el intelecto entrega el concepto, la voluntad se abre al amor y lo acoge.

Toda perfección del hombre es valiosa, pero si se seleccionan las de mayor trascendencia, se reduce considerablemente el campo de las virtudes, más las que se refieren al ámbito de la ética. La ética abarca a la conducta y al pensamiento pero se centra y presta más atención en Dios y en el hombre. Pero, qué hay en Dios y en el hombre para que la conducta con respecto a ellos sea tan relevante. Y qué es lo que le da a esas acciones el carácter de valioso o no y no de bueno o malo. La respuesta se podrá buscar solo en el ser de Dios y del hombre, y en el sentido que tiene para la vida personal. Los valores éticos enfrentan al yo con esas dos realidades y le cargan de un deber ser dador de sentido. La razón está en el carácter espiritual de ambos y la carga ética consiste en afirmar la verdad de su ser y el amor que les corresponde. Reclaman acogida y donación propia de los seres espirituales. Esto atañe a la propia realidad:

el hombre está abierto a sí mismo y ha de conocerse, y a esto se extiende la ética. En el esfuerzo de esa relación aparecen los valores y se consiguen las virtudes más valiosas y perfeccionadoras. En la apertura del hombre hacia el mundo encontrará la presencia de los demás. Los valores éticos abren a la persona en primer lugar hacia los otros y permiten pensar en el propio yo en la medida de lo que significa esa relación. No son posibles los valores y virtudes si no se es cuidadoso en estas relaciones.

Un tema muy debatido es si el hombre, a lo largo de la historia, ha encontrado su sentido, que ha sido puesto siempre con el carácter de fin, de bien buscado. El bien es aquello que perfecciona con el carácter de fin, de ahí que Dios es el único para quien existe el fin al margen de toda perfección pues Él es Bondad, suma Perfección. El creador hace su obra con un fin y en ella todo lo creado gana. El fin propuesto por Dios a los hombres constituye su perfección. El ansia de Dios que existe en el alma humana es su posibilidad de perfección. La inclinación del hombre de amar a Dios, lo acerca a su propia perfección. El amor a otra persona, con el olvido de uno mismo, también lleva al desarrollo personal. Todos estos actos llevan al enriquecimiento de la persona. El amor saca al hombre de sí para encontrarse. El estar centrado en sí mismo hace que el hombre sea incapaz de realizar mejoras para su ser. De no existir un creador desaparece el tema del sentido y con ello de fin. Tampoco se puede hablar de ética, ni de bien ni de mal. En un mundo sin finalidad ni perfección la ética tiene otro sentido que la mera búsqueda de bienestar personal, entendido como goce.

Antes se ha dicho que la virtud significa perfección de la persona y esto vale para darse cuenta que todo conocimiento, habilidad, etc., adquirido tiene sentido de virtud cuando facilita la consecución del fin. Y si al contrario se aleja de él es considerado como vicio. Por lo tanto, no toda actualización de las potencias, no todo lo nuevo aprendido por el hombre pueden llamarse virtudes. Se llamarán así todas las que apunten al fin. Esta orientación le corresponde a la inteligencia y a la voluntad, fuentes de libertad humana. Los hábitos de la inteligencia y voluntad y los hábitos de las tendencias y sentimientos, influyen de manera relevante en la forma de orientar el pensamiento y la conducta hacia el fin debido, a la adquisición de valores y virtudes.

Es de gran importancia el ámbito irracional de la persona en su conducta como en su perfección, por eso, conviene estudiar las virtudes en este campo. El término virtud hace referencia al mundo moral y eso lleva a que solo se extienda a las facultades espirituales. Para poder aplicarlas a las tendencias y sentimientos es necesario considerarlas como parte del espíritu, pues de lo contrario, así tengan las facultades espirituales control sobre estos hábitos no se considerarían virtud.

Son verdaderas las afirmaciones que los sentimientos y tendencias son susceptibles de hábitos y que se adquieren por el ejercicio, y que este está promovido por el refuerzo que proporciona la sociedad y el beneficio que la actividad produce en sí misma. Para que un hábito tenga el carácter de virtud moral precisa de la intervención de la inteligencia y la voluntad, es decir precisa una decisión libre. Para que esto sea posible, es la misma persona, desde su núcleo integral, quien debe tomar la iniciativa para darle al acto o hábito el carácter ético. La inteligencia sola no es capaz de hacer nada virtuoso, reclama la intervención de la voluntad quien puede hacer poco sin la intervención de la libertad. Pero a su vez, el pensamiento precisa de un contenido y este surge de la sensación, de las tendencias y los sentimientos. Se trata de aquello que no es solo alimento para la inteligencia sino para toda la persona pues son el empuje para la perfección y el origen de todo deseo. Cada virtud recae sobre ese mundo de deseo que es elevado gracias a la inteligencia y voluntad.

Con lo antes mencionado queda claro que en el campo de las virtudes el mundo irracional entra en acción a través de las facultades superiores. No lo hace en su inicio sino en su finalización, pues ningún aspecto del ser se domina desde su origen. La inteligencia y voluntad han sido consideradas como facultades disponibles para el hombre, quien puede traerlas o llevarlas a su voluntad; pero en realidad el dominio no alcanza a su origen, ni a su modo de actuar, es decir, se ejerce sin un conocimiento de causa, sin comprender cómo lo realiza y dónde se encuentra. Cuando se maneja la inteligencia, lo que se hace es dirigir la facultad hacia el objeto. El conocimiento surge de ese contacto, no está bajo su control ni el de la voluntad. El hombre puede apartar el conocimiento o mantenerlo pero no controlarlo en su origen para que piense como se quiere que piense. En todo el hombre es como un espectador.

En las tendencias y sentimientos no existe la misma disponibilidad de las facultades superiores. Se asemejan mucho a las situaciones provocadas por los aspectos biológicos incontrolables para el hombre. Las tendencias y los sentimientos se despiertan ante un motivo, y se ponen en marcha sin que se pueda explicar sus matices y controlar su intensidad. El control se puede hacer en el estímulo que lo pone en marcha, no en el modo en el que el organismo responde al estímulo. Una vez originado, las facultades superiores pueden actuar para controlar el obrar que ocasiona y su finalización. Es cierto que el impulso puede ser irresistible y escaparse de todo control. Para evitar ello, es necesaria su educación. Cualquier facultad o aspecto de la persona puede crecer de manera indebida ocasionando desproporción y originando un desequilibrio. En el mundo de hoy hay muchos estímulos que llevan a la adquisición de hábitos en las tendencias y sentimientos muy alejados del ideal de armonía personal. Por eso, los vicios en este aspecto son muy frecuentes.

El que las tendencias y sentimientos sean tan profundos hace que el hombre se descuide de su educación, pues consideran que deben ser respetados como son, ya que se trata de su yo más íntimo, de su ser más genuino. Eso provoca que la inteligencia y la voluntad estén a su disposición, es decir, están para obedecer lo que estos proponen. “Tendencias y sentimientos no son educados sino consentidos: obedecidos y regalados”⁶³. La inteligencia se suele educar en la vida cotidiana, en lo laboral, en la vida académica, etc. Esta dedicación produce un desarrollo, un dominio que no se daría sin ella. El mundo irracional no recibe tal educación, sin embargo con métodos adecuados es posible cierto control y disposición de las inclinaciones, sentimientos, etc., siempre a partir de la inteligencia y la voluntad.

A través del control de los estímulos, orientando su fuerza en la debida dirección, este mundo irracional puede recibir gran ayuda y ser educado de manera que sea una buena expresión de la humanidad. El dominio que el hombre pueda adquirir sobre sus diversas facultades es diverso, y la inteligencia y la voluntad ocupan un lugar especial tanto por el grado que pueden adquirir como por la significación que tienen en los demás hábitos.

⁶³*Ibid.*, 243.

La virtud moral en los hábitos tiene su base en el control de la voluntad sobre las distintas tendencias y sentimientos, unas veces para sujetarlos y otras para animarlos.

Advertir la importancia de las virtudes morales lleva a valorar el mundo irracional que es de donde surge el contenido de las aspiraciones del hombre, la fuerza para desear y alcanzar la perfección debida. Es un factor importante para el logro del fin, tanto por lo que significa de medio como por la ilusión que aporta.

Es bueno también tratar así como se ha tratado a las tendencias y sentimientos, a todo el mundo de la concupiscencia de los sentidos y las sensaciones. Los impulsos, los goces, o dolores del cuerpo también tienen que ser dirigidos por la inteligencia y voluntad de manera que se adapten al fin del hombre, unas veces sujetándolos y otras animándolos o simplemente aceptándolos. Muchas de las virtudes morales son consecuencia del manejo adecuado del cuerpo, por la comprensión de sus debilidades y fortalezas. El cuerpo es el vehículo para dar expresión a los más altos valores, al igual que a sus debilidades. Sin duda el cuerpo tiene hábitos que se pueden llamar virtudes cuando es capaz de realizar pronto, fácil y gustosamente las exigencias del espíritu, favoreciendo la inclinación de este hacia el bien. Lo contrario ocurriría con un organismo que se resistiese o fuese incapaz de alcanzar las metas que se le proponen.

Ahora cabe destacar cómo las virtudes contribuyen a lograr la perfección humana. Sin duda, a las virtudes intelectuales les corresponde un papel destacado. La inteligencia funciona discretamente en los seres normales porque se puede confiar en su lógica y la adquisición adecuada del conocimiento como el de los primeros principios de la razón y la serie de conceptos universales como el de fin y medio, verdad y fealdad. Alcanzar la verdad y comprender la consistencia del fin constituye un paso imprescindible para la vida moral y la realización de los valores. Alrededor de ello, se orientan y adquieren sentido los medios, como lo hace toda decisión de la voluntad. La manera en que las virtudes intelectuales puedan influir en los valores resulta de la riqueza y claridad de la estructura intelectual, de las verdades logradas y su grado dependerá de la capacidad de mostrar a la voluntad la verdad del fin con todas sus implicaciones.

La inteligencia no solo se limita a encontrar la verdad y mostrar a la voluntad el fin último. También enriquece al cognoscente, transformando el valor de lo conocido en substancia personal. La manera de ser, pensar, actuar, etc. de la persona queda transformada por esos conocimientos. Estos permiten enfrentar al mundo interior y a los estímulos internos junto con una voluntad guiada por los juicios de esas verdades y errores. Nunca la persona es la misma con el transcurrir del tiempo y eso se explica porque los conocimientos que adquiere a lo largo de su vida influyen en su mirada y decisiones. Esto explica la importancia de la formación intelectual, la preocupación por el conocimiento de la verdad y la huída de la mentira, así como la búsqueda de las verdades que pueden iluminar el fin del hombre y que son reconocidas como la auténtica sabiduría.

El conocimiento no es una simple herramienta que se utiliza para encontrar la verdad. Constituye una parte del yo inseparable. Además se coloca entre el centro más profundo del individuo y su actuar, sirviendo de filtro y de guía para el comportamiento del yo. El mundo que se presenta en lo más íntimo de su ser, como lo que se presenta al exterior, es medido y valorado por la inteligencia, de tal manera que se vive la vida según la sabiduría que posea.

Los hábitos de la voluntad facilitan y contribuyen a la perfección humana por la inclinación y apertura. Se trata de la actitud de la persona hacia el fin, consecuencia del concepto y la esperanza depositada en su logro, a la que se une la experiencia de sus éxitos, fracasos y sentimientos.

La voluntad solo elige y decide, no contiene ni propone una inclinación hacia algo concreto, sino al bien en general. El motivo para elegir se lo da la inteligencia y la inclinación de todo el mundo irracional y biológico. La voluntad siente el llamado de la inteligencia y a la vez el de los impulsos y sentimientos. En un principio no está a favor de ninguna de las dos partes, su único interés está en la meta final, en el bien que debe encontrar paso a paso. Su ceguera hace que deba atenerse al aporte de la razón y a la fuerza de los impulsos. El peso que la sociedad le ha dado a cada uno es diverso. En el momento actual se le da más importancia a la fuerza de los deseos antes que a la propuesta de la razón.

Sentimientos y razón apuntan a una misma dirección: el bien del hombre, su perfección y el logro de la meta final. No son aspectos que se opongan. Hay que tener en la razón la verdad que apunta al bien; y en el corazón las tendencias y sentimientos que miran también al bien. “Muy aparte debe estar la mentira por el error de la razón, y los sentimientos innobles por la frialdad del corazón”⁶⁴. Depende de la persona y su discernimiento hacia donde se incline.

La inteligencia hace que el valor se constituya parte del ser de la persona e influya en su querer, al hacerlo el valor conocido. La voluntad al abrirse y darle acogida se acerca a él, llegando a la entrega y al goce de la comunión. La huella de la acogida del valor en el hombre será la perfección., y los afectos producidos inclinarán a nuevas aperturas y donaciones.

También es importante la relación de la persona con los demás ya que esta constituye una fuente de alegría, de perfección; y no consiste en la posesión- eliminación, sino en una comunión que es interrelación amorosa, comunicación basada en la acogida y donación. Se podría decir que el aporte de las virtudes de la voluntad se concreta finalmente en hacer posible el amor de amistad.

Las virtudes de los sentimientos y las tendencias también aportan mucho a la perfección del individuo. Al ser una fuente de deseo y fuerza interior, significan un impulso de enorme trascendencia para la inclinación y el logro del bien debido. No es posible plantearse un bien último que contraríe las energías de la propia naturaleza. La energía de las tendencias es un medio para encontrar la meta final y la alegría de los sentimientos el acompañante natural para el logro de la propia perfección. Resulta difícil encontrar a un hombre que logre los valores sin que lo acompañe la alegría y la fuerza para realizar lo arduo. La posibilidad de un hombre virtuoso reclama primero el amor y después la fuerza para llevarlo a la práctica con todas sus consecuencias. Ambas cosas necesitan de las tendencias, es decir, de un espíritu que lo desee y la fortaleza para poner los medios para su logro. La falta de impulso y la poca energía espiritual para trabajar, son inconvenientes que imposibilitan primero el alcance de los valores, y después su apreciación.

⁶⁴ *Ibid.*: 248.

Se puede asegurar que esta debilidad es la causa de muchas cosas negativas del mundo actual, que rechazan los valores por la imposibilidad personal y social y empeñarse en su realización. Las consecuencias son: una sociedad triste, incapacidad de convivencia, soledad, etc.

Se consideran virtudes a los hábitos del cuerpo si hacen posible las funciones del espíritu, o vicios, cuando se oponen a él. Estos hábitos mejoran la actividad del hombre ya que son facilitadores de la actividad del espíritu. El cuerpo también tiene inclinaciones que pueden ser la causa de muchos goces y dolores del hombre, por lo que atrae la atención de la voluntad y la orienta fácilmente hacia la conducta placentera. De ahí, la importancia que el cuerpo tenga hábitos que faciliten a la voluntad la decisión y dominio de sí suficiente para dirigirse al bien debido.

El placer del cuerpo es diferente al goce del espíritu. Los sentidos son las puertas de entrada para el goce del espíritu. Por eso, que muchas veces se puede confundir con algo meramente biológico. En realidad se pueden dar fundidos, aunque en ocasiones aparecen separados e incluso en oposición. Conseguir que el cuerpo tenga placer en la negación de su necesidad es iluso, lo podría tener el espíritu, pero tampoco es de esperar teniendo en cuenta la unidad de la persona. El hombre siempre sentirá el desgarramiento cuando la búsqueda de un bien espiritual le haga renunciar a los deseos del cuerpo, al igual que cuando el placer del cuerpo daña el espíritu. Por eso, el cuerpo tiene que ser educado para poder responder a las necesidades que conducen al bien de la persona.

En los aspectos orgánicos la repetición de hábitos se basa principalmente en la repetición de actos. Esa actividad que se repite termina por causar placer por sí misma hasta llegar a inclinar, con facilidad, el organismo a una determinada conducta.

En conclusión, hay que tener cuidado en adquirir conductas que permitan el crecimiento y evitar, por el contrario, todas las que degradan. Que sea en una u otra dirección es responsabilidad de los padres; y esa inteligencia tiene que ser puesta por los padres, educadores, y la sociedad en conjunto. De lo contrario, se manifestará enseguida en la incapacidad de apreciar y realizar valores que exigen el sacrificio de algún deseo, junto con la falta de inclinación hacia los bienes del espíritu.

2.2.5. EDUCACIÓN EN VALORES

2.2.5.1. LA EDUCACIÓN EN VALORES COMO SOLUCIÓN A LA CRISIS

En el mundo de hoy, se vive un período de crisis profunda. Las personas van teniendo la experiencia de la diferenciación social. Ya no son hijos de una sociedad unitaria, sino que pertenecen a una sociedad articulada, variada, descentrada. Esta experiencia de pluralidad se advierte en tres niveles: el primero, al vivir en un mundo diferenciado, donde las experiencias en los distintos ambientes son muy independientes y muchas veces alejadas de sí; el segundo, es tener diferentes condiciones, viviendo muchas experiencias de autonomía en varios aspectos: en el trabajo, tiempo libre, etc.; y el tercero, el estar en contacto con modelos diversos (libertario, hedonista, con fuerte tensión ética, etc.) que empuja a la persona al relativismo cultural.

En consecuencia, la persona debe aplicar estrategias especiales para afrontar y manejarse en la diferenciación. Podría llevar a cabo una identidad de bajas exigencias que le permitirá pasar con facilidad de una experiencia a otra, lo cual se daría en el caso de tener un proyecto de elevada tensión ética.

Con esto, se cae en la cuenta de la inadecuada actuación de muchas personas ante los problemas existenciales debido al clima de permisividad y de tolerancia ilimitada. Esto lleva a un relativismo profundo que hace pensar que da lo mismo una u otra orientación moral y que todas las decisiones éticas son relativas a las diferentes personas y culturas. Algo que para unos es bueno, para otros puede ser malo, o al revés. Y no hay por qué empeñarse en que uno de los dos tenga la razón. Lo que ocurre es que unas personas defienden unos principios éticos que son válidos para todos pero que, a la hora de la verdad, si uno no está de acuerdo con que esos principios existen en alguna circunstancia específica, entonces la conducta no tiene por qué estar regida por esos principios. Lo máximo que se admite es una ética, donde los principios se modelan según conviene.

El relativismo es una de las causas de la actual crisis de valores, pues deteriora la honestidad, la lealtad, la veracidad y la justicia; los hace parecer inalcanzables, que solo se puede esperar de personas con una

formación muy especial. Hace que las personas no tengan convicciones firmes porque tienen principios que consideran modificables cuando en realidad es lo contrario, pues los principios son inmodificables porque están apoyados en leyes naturales propias del ser humano, que pueden coincidir o no con convicciones religiosas. Estos principios tienen validez para todas las personas, no solo para quienes simplemente viven al margen de ellos, sino también para los que los deducen del orden establecido por Dios en el mundo.

Asimismo encontramos unas maneras más sutiles, en las que se manifiesta esta crisis: cuando una persona abandona progresivamente la vivencia de un valor porque considera que ya lo posee y practica, y que no es necesario perfeccionarlo. Esto produce que se pierda la iniciativa y la creatividad, surgiendo así antivalores como la pereza, la negligencia, la mediocridad y la desidia.

También se agudiza la crisis de los valores cuando predomina el consumismo y el utilitarismo, como estilos de vida que hacen que la persona busque lo que le es útil, adaptando para ello los principios a su modo de ver y de entender la vida.

La crisis de valores a la que se hace referencia no está localizada en un determinado sector de la sociedad o en un determinado país; sencillamente está generalizada. Las situaciones son las mismas y la falta de conductas ejemplarizantes influye en la difusión del mal.

Por ello, es necesario encontrar la razón de ser, los motivos y las causas de nuestras acciones. El bien y el mal se albergan en la mente y el corazón de cada persona, y es ahí, también, donde nace la solución a los problemas y la claridad para entenderlos. Para lograrlo, es necesario comprometer la libertad personal, echando mano de lo mejor de sí para impulsar desde ahí las acciones futuras.

No hay que dejarse arrastrar por la corriente de lo que el común que las personas hacen, dicen o piensan, y menos en un tema tan delicado que lleva a la degradación de la sociedad.

Hace falta una disciplina razonable, que permita el autodomínio que lleva al comportamiento ético y a un bienestar generalizado. Una solución que se plantea a esta situación es la educación en valores, pues

toda la situación antes expuesta se debe a la falta de presencia de ellos. Esta educación intenta resolver las cuestiones prácticas, más que seguir construyendo teorías sobre el hombre. Su objetivo principal es propiciar un ámbito, una situación, en el cual surja el hombre bueno, que obedece a su naturaleza, comprometido con y los demás, con la vivencia de valores que ayudan a superar los condicionamientos que impiden su realización.

La educación en valores es imprescindible porque la persona necesita formar una conciencia recta que la capacite para juzgar rectamente en las diferentes circunstancias de la vida y librarse de las influencias negativas del medio sociocultural que le rodea. Estimula a las personas para que hagan opciones libres y responsables que les conduzcan a asumir una jerarquía de valores coherente con su naturaleza. Así como también supone una metodología didáctica, abierta y flexible, en fidelidad a los principios pedagógicos fundamentales y a su constante actualización.

Teniendo en cuenta que educar significa ayudar a ser mejor persona, se debe promover lo más valioso de la misma, a la altura de la dignidad del ser humano: la educación de los valores humanos, de modo que se formen personas capaces de enfrentarse a la vida con un proyecto personal, con madurez y con ideales. Esta educación ayuda a mejorar integralmente: promueve aquellos hábitos que permitan obrar bien en cualquier circunstancia y por voluntad propia, esté o no alguien presente.

Se puede pensar que son muchos los valores los que interesa educar, pero hay un principio de armonía entre todos los ellos: cuando mejora alguno, se perfeccionan al mismo tiempo los demás. Todos residen en la unidad de la persona: quien mejora es la persona completa.

2.2.5.2. EN QUÉ CONSISTE LA EDUCACIÓN EN VALORES

La escuela es, después de la familia, el espacio más importante para la formación en valores. Y la crisis de valores que vive la sociedad surge de las deformaciones que se originan en la familia y la educación.

La enseñanza tradicional ha sido siempre el adiestramiento de las habilidades lógicas y racionales, de las capacidades cognitivas y del lenguaje, lo que significa un proceso mucho más complejo. La educación, planteada de esta manera, deja de lado otros tipos de

inteligencia que son, al menos, tan importantes como las otras: la capacidad para relacionarse, la inteligencia emocional, etc. Es necesario educar la inteligencia, pero ello se logra despertando y desarrollando en la persona un sinnúmero de facultades y capacidades como la imaginación, la fantasía, las emociones, los sentimientos y todo el mundo afectivo, que ha permanecido a la sombra en los sistemas de enseñanza.

Educar supone también una formación de valores; supone fortalecer los que la persona ya tiene y crear e impulsar otros nuevos. Sin ellos es imposible que la persona se desarrolle plenamente; tampoco es posible que se prepare debidamente para la vida profesional y la interacción social. Por eso, es vital que exista una continuidad entre los valores que le fueron inculcados en el hogar y los que se refuerzan en los centros educativos, de modo que se le exija al hombre, a medida que crece, más autonomía y responsabilidad.

Es decir, no basta con una educación que se concentre en la acumulación de datos, en la resolución de problemas intelectuales y en la memorización de contenidos, porque la educación también está obligada a formar personas que van a desempeñar papeles en la empresa y en la sociedad. Tanto en una como en otra, los conocimientos y sus aplicaciones desempeñan un papel importante, pero igual, o más importante, es el hecho de que las personas sean laboriosas, responsables, sinceras, comprometidas, respetuosas, solidarias o buenas compañeras. Y esto difícilmente se aprende en los libros o de boca de los profesores; se aprende, más bien, observando la vivencia ejemplar de otras personas.

En la educación tradicional, los profesores enseñan y los alumnos aprenden; lo que equivale a decir que los profesores hablan de los valores y los alumnos asimilan la enseñanza; pero esto contradice un hecho evidente: los valores no se aprenden de lo que dicen las personas, sino de lo que las personas demuestran con su modo de vida. Ésa es la experiencia de la mayoría de la gente, incluso en los casos en los que no se pretende expresamente inculcar o enseñar valores.

En este sentido, los valores no vienen dados como un hecho forzoso. Hay que descubrirlos, a veces descubrirlos creativamente, con la guía, la orientación, el respaldo y el incentivo del profesor, de la experiencia de los demás, del contacto con amigos o tratando de traducir a nuestra situación lo que inspira una lectura o película.

Descentralizar la mente ayuda mucho a una educación en valores, no atarla al esquema tradicional de que todo gira entorno a un eje. La mente humana está presente en funciones muy diferentes, que no son sucesivas (pensamiento lineal). Así como desempeñan un papel vital las emociones, los sentimientos, el entusiasmo, la motivación las habilidades de diferentes tipos y el contexto familiar y social, lo desempeñan también los valores personales, familiares, culturales, cívicos, éticos, económicos, religiosos, estéticos, etc.

Pero también hay que descentralizar el corazón y no dejar que se apegue a unas determinadas personas o grupos. Hay que expandirlo para que este abierto a amar a más personas, para que sea más universal en sus afectos y para que el querer sea fruto de una voluntad firme y serena, animada por el constante deseo de hacer el bien y procurar que las relaciones sean justas.

La educación, por tanto, debe replantearse cambiando de enfoque el aprendizaje y la enseñanza. Ambos son para vivir mejor, para alcanzar calidad de vida y no para llenarse de conocimientos. Los seres humanos están hechos de inteligencia y se necesitan de los conocimientos, pero también están hechos de pasiones, emociones, motivaciones, sentimientos, miedos, tristezas, entusiasmo, alegrías, deseos, esperanzas, o sea, de la amalgama de muchos valores. La educación debe retomar esa brújula y abandonar su frialdad intelectual, desencarnada de la vida y de la sociedad, es decir, debe ser ante todo educación para la vida: para el trabajo a través de una profesión, para la realización como persona en un conjunto humano, para la convivencia social y para el ejercicio de la ciudadanía. Aprender no es solo saber ciencia. Se aprende para la acción, para saber actuar de determinada manera.

La educación en los valores también supone “aprender a soñar”, es decir, enfrentarse con la construcción de sí mismo y abordar el terreno de la autenticidad de la propia vida. Es característico de la educación ayudar a forjar ideales, a fomentar las ganas de vivir a fondo, de cambiar el mundo, de afrontar los imposibles y de incitar al empeño para ayudar a construir un mundo mejor. Para ello, es necesario que las personas encargadas de educar al hombre reconozcan que una de sus responsabilidades como educadores consiste en no dejar que ese sujeto no sea conformista. El conformismo es la traición a la vida. Los niños y

los jóvenes, tienen causa legítima para protestar cuando sus sueños, sus ilusiones, sus metas de vivir en una sociedad mejor, se ven obstaculizados por una educación formalista y rutinaria. En cambio, responden de maravilla cuando se les invita con argumentos al compromiso apoyado en una entrega generosa, sin cálculos y sin reservas, cuando con valores se les anima a vivir valores. Todo depende de que sus sueños y el apoyo de los educadores les fijen como aspiración lo mejor.

Hay que soñar con un futuro donde los valores humanos estén por encima del deseo de bienestar, de abundancia y de comodidad, para que las personas se dirijan hacia la búsqueda de lo mejor de cada una, en la lucha por una sociedad que garantice la verdad, la creación de cultura y los principios fundamentales para la convivencia.

Los educadores deben tener en cuenta que el material que reciben no es duro sino blando: cerebro, corazón, inteligencia emocional, sentimientos, valores, etc. Se puede forjar, modelar como una obra de arte, con amor, con respeto, con una profunda veneración por el ser del otro, no imponiéndole lo que se quisiera que fuera sino logrando que salga de él su mejor yo, su propio ser para proyectarlo en una convivencia que sea fecunda, que lleve al servicio generoso y a la dedicación profesional con sentido de bien común.

2.2.5.3. LA EDUCACIÓN DE LOS VALORES HUMANOS EN PRIMARIA

Los niños entre seis y doce años, se encuentran en lo que se ha llamado la “edad de oro”⁶⁵, una etapa excepcionalmente buena para el desarrollo de los valores. Hay que tener en cuenta algunas características de su desarrollo evolutivo:

- Hacia los seis años tiene lugar el despertar de la razón, y con ella, el de la conciencia moral. El niño comienza a tener noción de los valores, aunque predominan los componentes racionalistas y memoristas (la regla conocida y repetida muchas veces).

⁶⁵ Cfr.: Chirinos Montalbetti, Rocío (1999): *Educar, formar y construir valores*, Lima: Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica, 40.

El gusto por las reglas le lleva a aplicarlas e interpretarlas exageradamente. No conviene ironizar ni ridiculizar esos extremismos del niño, porque responden a una fase de la formación de su conciencia, que poco a poco irá adquiriendo mayor capacidad para ponderar y matizar.

- Hacia los ocho o nueve años se da un gran salto en el desarrollo del sentido moral: el niño comienza a diferenciar, a sopesar y analizar los motivos y las consecuencias de las acciones. No obstante, el razonamiento está condicionado en gran parte por lo que pueda observar en la realidad y se reduce en la comprensión de ideas concretas. También comienza a desarrollarse la capacidad de considerar varias alternativas para resolver un problema y la de colocarse en el punto de vista de otro.

Esta etapa es la de mayor desarrollo del criterio moral, por el progreso cognitivo, por la creciente capacidad de interiorización y por el gran número de oportunidades de participación y de nuevas vivencias en todos los ambientes donde el niño se desenvuelve.

El desarrollo intelectual alcanzado por el niño le facilita la realización de sus propios juicios morales, que se va independizando de los de sus padres. El desarrollo del pensamiento analítico le facilita diferenciar el bien del mal y la valoración moral de la propia conducta y de la ajena.

La capacidad crítica refleja una toma de postura personal ante los mandatos y prohibiciones de los padres y profesores, cuya conducta observa para comprobar si es coherente con lo que proponen. El ejemplo de los mayores tiene en esta etapa una extraordinaria fuerza moral, porque el niño tiende a regular su vida según lo que ve hacer.

Por otra parte, descubre que la norma de comportamiento tiene valor por sí misma, y no solo en tanto que impuesta por los adultos. Esto proporciona una mayor consistencia a la conducta.

La disposición psicológica de esta etapa es óptima para recibir rectamente los criterios morales: claridad mental, objetividad, mayor interiorización, equilibrio psicossomático y confianza.

Se forman los ideales infantiles, “héroes” representativos de los valores que admiran, especialmente de la valentía y de cualquier manifestación excepcional.

Los ocho y nueve años suponen la madurez de la infancia. No se han presentando aún los problemas típicos de la adolescencia y resulta más fácil el desarrollo sistemático de capacidades y virtudes.

Manifiestan gran curiosidad intelectual por las cuestiones relativas al sexo y al nacimiento de los niños, afán de exploración y necesidad de preguntar. Al ser una fase de tranquilidad evolutiva, de mayor equilibrio psicológico, la curiosidad intelectual queda satisfecha por una información adecuada. Se interesan por el papel del padre y de la madre en la procreación. Es el momento de iniciar una verdadera educación sexual que permita al niño afrontar del modo menos perturbador los problemas de la adolescencia.

Es necesario contestar sus preguntas de forma natural y normal, sin adoptar una actitud de disgusto, con un lenguaje correcto, sencillo, sin metáforas, de tal manera que pueda comprender y que le dé seguridad. Los padres “silenciosos”⁶⁶ en este aspecto de la educación, provocan que sus hijos consideren estos temas como algo misterioso o vergonzoso.

- Al final de la educación primaria, en la preadolescencia, entre los diez y once años, interesa adelantarse informándoles de los cambios que van a sufrir en la pubertad. Es el momento de ganar en amistad y en trato confiado con los niños, fortalecer su voluntad, ayudarles a afianzar su fe religiosa. Es un buen momento para mantener conversaciones sobre temas actuales presentes en los medios de comunicación (defensa de la vida y aborto, crisis matrimoniales, etc.), extremando el sentido positivo.

Los contenidos de enseñanza-aprendizaje de educación primaria incorporan los de información sexual especialmente en las áreas de conocimiento del medio natural y social y religión. Conviene integrar la información en estas enseñanzas, e informar a los padres con

⁶⁶ *Ibid.*, 41.

antelación, sugiriéndoles modos de aprovechar la ocasión que les brindan los programas escolares para conversar con sus hijos.

Al niño le importa mucho lo que los otros piensan de él. Surge el sentimiento de vergüenza al saberse juzgado por otros y el miedo al ridículo o a la crítica. Es el momento de enseñar a superarlo para ser capaz de tomar decisiones morales basadas en principios aunque no “quede bien”.

La formación moral debe estar impregnada de sentido positivo, evitando tonos de amenaza que no favorecen la interiorización de los valores y sin la aparición de los escrúpulos. El ambiente de cariño y disciplina, en el hogar y en el colegio, proporcionan seguridad emocional al niño, en un clima óptimo para la formación de la conciencia, que debe fundamentarse sólidamente evitando dos extremos: aducir exclusivamente razones naturales, o fundamentar todo en la instancia religiosa, sin dar razón de la fe con los argumentos de la razón.

A) OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Son objetivos fundamentales del plan de formación:

- Procurar en la familia y en el colegio un clima en el que se vivan con naturalidad los valores: sinceridad, amistad, generosidad, etc.
- Fomentar el desarrollo de la libertad del niño, ayudándole a expresar su personalidad, como sujeto que piensa, siente decide y actúa.
- Promover el desarrollo de relaciones de cooperación, ayuda y respeto mutuo, para ayudar al niño a abrirse a los demás superando la tendencia al individualismo y egocentrismo.

Se tratar de estimular en cada niño el desarrollo de:

- Conceptos morales básicos
- Sentido de autorespeto y de respeto a los demás.
- Conducta solidaria con sus hermanos y compañeros, el compañerismo y la amistad.

- Capacidad de ponerse en lugar del otro. La actitud de participar y de compartir responsabilidades en la familia y en el aula.
- Razonamiento moral (los juicios morales).
- Amabilidad, sinceridad, responsabilidad, generosidad.
- Hábito de tomar decisiones para llevar a la práctica sus razonamientos o sentimientos morales.
- Reciedumbre y sobriedad.
- Sentido del deber.

B) LOS MEDIOS Y RECURSOS DIDÁCTICOS

El plan de formación debe apoyarse en recursos didácticos adecuados a la psicología de los niños y las niñas. Algunos surgen de las propias incidencias de la vida escolar y familiar, por ejemplo, comentar razonadamente con los alumnos las normas que se les proponen en la vida familiar y en el colegio: horarios, encargos, normas de disciplina, etc.

Ayudan mucho las dramatizaciones en las que el niño vive el papel del otro; las deliberaciones sobre situaciones de la vida real o de la literatura infantil, sobre todo los cuentos, que permitan un juicio moral, presentarles modelos de vida y la ocasión de reflexionar pueda descubrir el lado bueno y el malo de cada situación, preguntándose el por qué de esa valoración moral. Interesa presentar narraciones ágiles, con vida; no simplemente moralizantes que les puedan aburrir, sino ricas en acontecimientos, vicisitudes y caracteres, procurando que el interés de la acción se incline hacia lo bueno y lo justo, a la elección de lo mejor.

Es muy formativo que los alumnos participen en la planificación y evaluación de las actividades de ayuda a compañeros, trabajo cooperativo y obras de misericordia. Junto a algunas actividades de solidaridad con los más necesitados (campañas de Navidad, algunas colectas, etc.). Interesa fomentar todo lo que suponga servicio a los compañeros, comprensión y ayuda a los que tienen más cerca, acostumbrándoles a descubrir sus necesidades.

Los encargos en la casa y en el colegio son una ocasión de desarrollar hábitos de responsabilidad. Los ocho y nueve años suponen un momento óptimo para encomendarles encargos permanentes, que respondan a una necesidad real.

A) EDUCACIÓN DEL VALOR DE LA GENEROSIDAD

La generosidad es un valor que difícilmente se puede apreciar en los demás con objetividad. En el momento de juzgar los actos de otras personas se debe estar, normalmente, centrando la atención en el que recibe o en las características de la aportación. Por ejemplo, si una persona se entera de que alguien sin problemas económicos, ha regalado una cantidad de dinero a algún pariente suyo con necesidades, es lógico que se le llame generoso. Sin embargo, esa aportación seguramente no le ha costado ningún esfuerzo. Se desconoce el motivo del acto: puede haber sido por reconocer la necesidad de su pariente o por no sentirse culpable, etc.; es decir, se puede identificar distintos medios o maneras para poder llevar a cabo un acto de generosidad, pero un acto será muestra de generosidad o no, de acuerdo con la intensidad con la que se viva el valor y la rectitud de los motivos.

Hacer algo a favor de otras personas puede significar muchas cosas distintas: por ejemplo, dar cosas, dar tiempo, prestar posesiones, perdonar, escuchar, saludar, recibir, etc.; y todos estos actos suponen una decisión en algún momento dado. La voluntad, como antes ya se ha dicho, tiende por naturaleza, hacia el bien. Sin embargo, la generosidad supone utilizar la voluntad para acercarse al bien. No se trata de repartir lo que uno posee de cualquier modo, de abandonarlo, sino que se trata de una entrega, una decisión libre de entregar lo que uno tiene.

Por eso, se puede indicar, que una de las facetas básicas de la generosidad es la precisión del valor de lo que se posee. En ocasiones, la dificultad radicarán en una confusión superficial, de no saber identificar adecuadamente las posesiones o posibilidades que posee, es decir, muchas veces el problema no está en la capacidad, en el tiempo, en el saber hacer, sino en la falta de confianza en las propias posibilidades o en la falta de apreciación de lo que realmente la persona es capaz de hacer. Por otra parte, un problema muy común se encuentra en el valor que se da a cada una de las posesiones, por ejemplo: ¿Qué vale más, un juguete caro o dos horas de tiempo? Para contestar a esta pregunta habría que establecer unos criterios de valoración. Si un criterio fuera “la alegría de un hijo”, seguramente “las horas de tiempo” son más valiosas.

Precisamente porque la valoración de lo que se tiene se ha hecho problemático hay que considerar algunos aspectos con más detalle. En lo

que se refiere a las posesiones tangibles, dinero y objetos es evidente que se pueda dar, regalar, prestar, etc. Sin embargo, la tendencia es dar lo que sobra y no dar de acuerdo con la necesidad de las otras personas. Conviene aclarar que tampoco se trata de llegar al otro extremo. Es decir, repartir todos los bienes propios de tal suerte que la persona no tenga lo suficiente para vivir dignamente. Se debe pensar en las propias necesidades así como también en las de los demás.

Otro peligro consiste en dar objetos tangibles como un mal menor para no tener que lamentarse en dar algo que cueste mayor esfuerzo. Un ejemplo sería un padre que regalase muchas cosas a sus hijos en compensación por no pasar tiempo con ellos.

También se dice que se puede dar tiempo. De hecho se podría definir la disponibilidad como “generosidad del propio tiempo”. Y ser generoso con el tiempo significa estar dispuesto a sacrificar para el bien de los demás algo que se guarde para la propia utilización. Por ejemplo, estar dispuesto a dejar de leer el periódico cuando una persona necesita a alguien para que la escuche, atender a un amigo, etc. Las personas suelen valorar el tiempo por su rentabilidad, por los resultados que pueden ver claramente a corto plazo y, en consecuencia, establecen criterios de poco valor intrínseco. Es decir, valoran el tiempo por la cantidad de dinero que pueden ganar o por el número de contactos profesionales que pueden conseguir. Y ello en lugar de pensar que un tiempo bien utilizado podría ser ese en el que se habría conseguido dos sonrisas de alguien que está triste o disgustado, por ejemplo. Se puede ser generoso con el tiempo llenándolo de actividad o creando un ambiente propicio para aumentar un sentimiento de hogar, de sosiego, de tranquilidad, de seguridad, de unidad.

Se notará una actitud generosa en una persona que esté dispuesta a esforzarse para hacer la vida más agradable a los demás, saludando a alguien que en principio le molesta, atendiendo a una serie de detalles que se sabe van a agradar a otra persona.

Pero no se trata solo de dar. Se puede acusar una falta de generosidad en una persona que no está dispuesta a recibir, que no deja a los demás ser generosa con ella. En este sentido se observa que algunos exceden en su atención para con sus seres que más quieren, sean hijos o alumnos. No les permiten esforzarse en el bien de la familia, escuela y

por ende sociedad; y les centran, únicamente en el éxito personal o en el bienestar. Aunque parece que este tipo de persona está actuando por motivos buenos, después de reconocer la necesidad que tiene la persona de salir de sí, de entregarse a los demás, se verá que de hecho es perjudicial. Matizando esta dificultad se verá que también es más fácil, en muchas ocasiones, que la persona realice una serie de tareas que orienten a los demás para que lo hagan ellos. De hecho existirá una sustitución innecesaria y se estará restringiendo las oportunidades que tienen los demás de adquirir un hábito bueno, operativo en torno a la generosidad.

Se han centrado estas consideraciones en torno a distintos actos generosos que pueden realizar las personas, y se ha visto cómo todos van a costar algún esfuerzo. Sin embargo, hay un acto generoso que suele costar incluso más esfuerzo que los previamente mencionados. “Se trata de la posibilidad de perdonar”⁶⁷, y para perdonar hace falta tener una gran seguridad interior y un gran deseo de servir a los demás. No se trata de quitar importancia de lo que las otras personas pueden haber hecho ni de ser ingenuo, sino de reconocer la necesidad de esa persona a recibir amor, de recibir nuestra generosidad, esforzándose en mostrar al otro que no se le ha rechazado por lo que ha hecho. Es mostrarle que, aunque ha hecho cualquier cosa, se le acepta, se le confía en las necesidades de mejora.

Por todo lo que se ha dicho, es evidente que la persona necesita motivos para esforzarse a ser generoso. Tiene que utilizar su voluntad en serio y orientarla con su inteligencia. Pero se concretará más si actúa en favor de otra persona desinteresadamente.

En los niños pequeños no se suele encontrar una generosidad muy desarrollada, porque el niño no reconoce el valor de lo que tiene ni la necesidad de los demás. Tampoco, normalmente, es capaz de esforzarse mucho. El resultado es que llega a tener un sentido de posesión altamente desarrollado y no quiere que los demás participen en sus posesiones. O es desprendido, dando sus posesiones al azar sin pensar en la necesidad de los demás.

⁶⁷ Cfr.: Isaacs, David (2007): *La educación de las virtudes humanas*, Madrid: EUNSA, 12º ed., 62.

Unas situaciones típicas que se encuentran no solo en los niños, sino también en otras edades son las siguientes⁶⁸:

- a) Los actos generosos únicamente cuando existe una relación afectiva desarrollada,
- b) Los actos generosos, pero buscando una contraprestación;
- c) Los actos generosos interesados.

Se considerará por aspectos.

Es mucho más fácil actuar en favor de otra persona cuando es simpática. Por lo tanto, se verá cómo los niños, e incluso los mayores, tienden a actuar en favor de algún conocido y querido, pero no en favor de otros.

Es indudable que la persona generosa no es esa que únicamente se esfuerza con las personas que denomina simpáticas, sino esa que, de acuerdo con la jerarquía de valores, presta su atención a los que más lo necesitan.

Por otra parte, es evidente que no se puede lograr este grado de desarrollo desde pequeño. En principio, el niño tendrá que aprender a esforzarse en relación con las demás personas que le son simpáticas, buscando, en principio agradarles. Por eso, se puede decir que una de las motivaciones reales para ser generoso es ver el resultado positivo en la otra persona. Si los mayores sonríen y agradecen entusiastamente pequeños esfuerzos por parte de los niños, les estarán motivando a seguir con estos actos con ellos mismos, y luego con los demás.

La segunda situación se refiere a los actos generosos pero buscando la contraprestación. Otra vez se puede notar cómo un niño que tiene algo que necesita un compañero se lo deja, pero sabiendo que, al día siguiente, cuando él necesite algo el compañero tiene la obligación de contraprestar.

La motivación en este caso, es la misma contraprestación y no hay nada de malo en ella para el niño. No se puede pedir a los pequeños que se esfuerzen más de lo que realmente les es posible. En este sentido, se

⁶⁸ Cfr.: Alcázar, José Antonio y Corominas, Fernando (1999): *Virtudes humanas*, Madrid: Hacer familia, 65.

trata de proporcionar posibilidades para que los niños puedan llegar a esforzarse por motivos que parecen, en principio, insuficientes. Así adquirirán un hábito de dar, de perdonar, etc., y luego se tratará de cimentar la rectitud de los motivos, y desarrollar la intensidad con que se vive un valor.

El dar interesado es muy diferente. No suele conducir al desarrollo del valor de la generosidad. Significa que la persona está pensando, en primer lugar, en las consecuencias para él, y en segundo lugar, en las consecuencias para la otra persona. El dar interesado conduce al egoísmo volviéndose egocéntrico: el mundo gira alrededor suyo. Este egocentrismo no constituye un problema con tal de que cuando descubra que hay otras personas que le necesitan no siga centrado en sí.

Sin embargo, se debe sumergir a los niños en actos que pueden llegar a ser una verdadera muestra de generosidad y explicándole la necesidad que tienen algunas personas de recibir, para que se esfuercen y desarrollen un hábito de actuar en favor de los demás. Indudablemente será mucho más fácil conseguir este desarrollo si existe, en los mayores, un ejemplo en este sentido, y en consecuencia, un ambiente de participación y de servicio. También se puede enseñar a los niños el valor de lo que poseen, el dinero, objetos tangibles, su posibilidad de personar, su tiempo, etc.

Así los niños pueden llegar a adquirir un hábito de dar, basado en una apreciación del valor de lo que poseen y de sus posibilidades. Sin embargo, esta educación no sería completa sin aclarar lo que significan las necesidades de los demás.

La generosidad nunca debe llevar a satisfacer los caprichos de los demás. Y por eso se trata de actuar prudentemente. Ya se sabe, que ningún valor tiene sentido sin el apoyo de la prudencia. En este caso, se trata de una actitud de servicio, pero de un servicio llevado a cabo mediante decisiones prudentes. Hace falta una información adecuada sobre la situación propia de la persona y del otro. Hace falta saber lo que se persigue y decidir y actuar congruentemente.

Hay que encauzar a los niños para que a medida que van creciendo, actúen con más iniciativa personal, en favor de los demás. Por eso, la

generosidad desarrollada necesita de la fortaleza, para poder luchar por algo que vale la pena.

Muchas veces se confunde con facilidad, las necesidades de los demás con los caprichos personales. Es decir, llegan a identificar las necesidades de los demás que más se relacionan con sus propios gustos, pero no se esfuerzan por entregar lo que realmente es valioso a las personas que más derecho tienen a recibir, o sea su familia y sus compañeros.

Es imprescindible que los actos de generosidad no queden aislados de la intencionalidad de la persona. Es decir, llegue a haber una rutina basada en unos actos superficialmente generosos. El sentido del esfuerzo, de apoyar los actos con la voluntad, es lo que evitará este peligro. La persona que piensa únicamente en lo que puede hacer, planificando su generosidad conscientemente, encontrará que se cansa rápidamente. Si, en el fondo, la persona no vive la generosidad por una convicción profunda de que los demás tienen el derecho de recibir su servicio, difícilmente existirá una generosidad permanente en desarrollo.

Por eso, es más importante el concepto de darse que el de dar. Se puede dar, como ya se vio antes, sin identificarse con lo dado, sin simpatizar con la otra persona. El acto queda así como una señal visible a los demás, pero que a la vez, engaña. Lo que se busca es un dar incondicional, que es lo mismo que decir “darse”.

Para terminar se dirá que al hablar de generosidad se está refiriendo a una manifestación de amor. “Se puede entender el amor como radical vibración hacia el bien”⁶⁹. Y como dice Hervada “si bien es cierto que todo amor tiene unos rasgos comunes, no todos, los amores son iguales. No existe un mismo tipo de amor que se aplique a los distintos objetos, porque el amor nace en una preexistente relación entre la persona y el bien; a bienes de distinto valor y en distinta posición con respecto a la persona, corresponden relaciones distintas y, por tanto, amores de características diversas”⁷⁰.

⁶⁹ Cf.: Isaacs, David (2007): *Op. Cit.*, 64.

⁷⁰ Cfr.: Hervada, J (1974): *Amor conyugal y matrimonio en “Nuestro tiempo”*, Madrid: Rialp, 13.

La generosidad como valor, permite a la persona transferir la posibilidad radical de amar en unos actos de servicios. Estas ayudas permiten a la persona recoger la vibración radical del ser hacia el bien y ponerlo por obra.

Educación en la generosidad en este sentido no es opcional. Es fundamental para que la persona llegue a su plenitud, para que se autoposea y para que sirva mejor a Dios y a los demás.

El egoísmo fundamentado en la sociedad de consumismo, por la comodidad y por el abandono debe ser contrarrestado por la fortaleza y por la entrega incondicional, de aquellas personas que actúan responsable y generosamente como hijos de Dios.

B) LA EDUCACIÓN DE LA AMISTAD

La amistad es uno de los valores más importantes a desarrollar en la educación de los niños. “Se trata del afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece mediante las interrelaciones entre los seres humanos”⁷¹.

Los cimientos en que se apoya la verdadera amistad son: la sinceridad, la generosidad y el afecto mutuo.

Se puede diferenciar entre: la amistad verdadera y amistad simulada⁷².

La primera es sincera y recíproca, es decir, aquella en la que se recibe y al mismo tiempo se está preparado para dar, se encierra en un trato afable y en la buena comunicación y que se encuentra favorecida por la generosidad, la cortesía, la cordialidad, el respeto, la reciprocidad en los afectos y sentimientos, la preocupación de los problemas de los demás y en una personalidad amable. Mientras que la segunda se basa en el engaño y el egoísmo, pues lo que se persigue es el beneficio propio, es decir, se busca relacionarse con los demás con la finalidad de obtener de ellos un beneficio. En esta amistad al otro se le ve como un medio para

⁷¹ Cfr.: Carreras, Llorenc (1998): *Educación en valores: materiales, textos, recursos y técnicas*, Madrid: Narcea, 179.

⁷² *Ibid.*: 179

poder alcanzar un fin. Las personas que viven este tipo de relaciones son egocéntricas pues constantemente se preocupan por sí mismo sin importar el otro.

Para que el niño haga suyo el valor de la amistad es necesario primero formarle con nociones, conocimientos, habilidades, emociones, vivencias, sentimientos, y que se le prepare para vivir con armonía y respeto.

Los niños deben saber quién es un buen amigo y por qué, cómo se comportan, y cómo mantener una buena amistad. Deben aprender que un buen amigo puede ser para siempre, y que para eso es necesario cultivar y alimentar la amistad, día tras día y en cualquier lugar.

El contacto con los iguales hace que el universo del niño sea aún más grandioso y rico. A través del otro, él puede aprender mucho de todo y de sí mismo.

El período de los 7 a 11 años es el apropiado para que este valor empiece a desarrollarse con plena conciencia pues “el niño siente la necesidad de agruparse”⁷³ porque la razón empieza a trabajar y se despierta en él una tendencia natural a relacionarse con los demás, y esto se ve favorecido con el inicio de la escolarización, ya que el niño se encuentra con un ámbito más formal que el de la familia, en el que existen reglas de comportamiento, horarios de clase, calificaciones, etc. Este hecho ofrece numerosas oportunidades para que amplíe su campo de relación social: en su clase se encuentra con niños muy distintos con los que tendrá que convivir, en situaciones (normas, horarios) más exigentes que las de la vida familiar.

A los padres suele interesarles saber si, en el colegio, su hijo juega con otros, si habla con ellos, si es generoso, si pasa más tiempo con algunos niños que con otros, si se lleva bien con sus compañeros, si va haciendo algunos amigos. Todo esto se debe a que el niño ya empieza a socializarse y con ello comienza a crear lazos de amistad.

⁷³ Cfr.: Alcázar, José Antonio y Corominas, Fernando (1999): *Virtudes humanas*, Madrid: Hacer familia, 126.

Los juegos colectivos sustituyen a los individuales, que tienen ahora menos atractivo. También tienen mucha importancia los juegos (con un claro predominio de los juegos de competición, en los que ponen a prueba sus capacidades y nuevas destrezas) que suelen ser más grandes y más estables que en Educación Infantil, lo que ayuda a ofrecer mayores posibilidades para una correcta adaptación. Con estas vivencias los niños aprenden a relacionarse y poco a poco van descubriendo la buena amistad que exige generosidad, pues el egoísmo y la intolerancia destruyen la verdadera amistad.

2.2.6. ESTRATEGIAS PARA UNA EDUCACIÓN EN VALORES

2.2.6.1. DEFINICIÓN DE ESTRATEGIA

En su origen etimológico, la palabra estrategia hace referencia al arte de dirigir operaciones militares. En la actualidad, se ha extendido su significado hasta llegarla a entender como destreza o habilidad para dirigir un asunto. En lo que se refiere al campo didáctico, las estrategias son “todos aquellos enfoques y modos de actuar que hacen que el profesor dirija con pericia el aprendizaje de los alumnos”⁷⁴. La estrategia didáctica, pues, se refiere, a todos los actos favorecedores de aprendizaje.

2.2.6.2. ALGUNAS ESTRATEGIAS APLICABLES A LA EDUCACIÓN EN VALORES

A) Enseñanza a través de películas que reflejen los valores que se quieren impulsar.

Las proyecciones permiten que, por medio de imágenes animadas, se representen historias con mensajes éticos y morales, que van dejando un contenido de buen comportamiento en sus televidentes. Educar en valores a través de proyecciones cinematográficas atractivas para los niños y jóvenes, es un recurso didáctico que ayuda a enseñar a los niños a observar, comprender y hacer una reflexión crítica y creativa de los valores universales que se transmiten por medio de los mensajes donde a través de diferentes actividades se transfieren a la realidad como

⁷⁴ Cfr.: Carrasco, José Bernardo (2009): *Una didáctica para hoy*, Madrid: Rialp, 65.

enseñanza para fomentar o mejorar valores y desarrollarse como una persona intelectualmente reflexiva.

Ejemplo:

En la película "Walle" se hace hincapié en el orden, la conciencia ambiental y el respeto al medio ambiente a través de la emoción del disfrute, de reír, llorar y hasta incluso llegar a identificarse con los personajes.

Actividades:

Una vez finalizado el film:

- Conversar con los alumnos los contenidos (los valores) que se van a trabajar, haciendo que reflexionen sobre las consecuencias del problema presentado.
 - Seleccionar partes de la película, y descubrir los distintos roles y actitudes de los personajes y que entienden por valores como: respeto, orden, solidaridad, etc.
- B) La utilización de tarjetas con patrones de conducta positivos y negativos para desarrollar el espíritu crítico y autocrítico.

Actividad:

El docente entrega a cada estudiante una tarjeta previamente elaborada que incluye una cualidad positiva o negativa. Ejemplo: puntual, impuntual, sincero, educado, grosero, pesimista, optimista, honesto, interesado, ordenado, desordenado, etc. Se anima al debate crítico sobre las consecuencias que ocasionan las conductas negativas, qué hacer para cambiarlas, cómo fortalecer las conductas positivas, en fin generar una reflexión colectiva crítica y propositiva.

- C) Situaciones reales donde estudiantes respondan espontáneamente qué harían en los siguientes casos.

Ejemplo:

- Honradez

Carlos ha ido al estadio y en la boletería le han dado vuelto de más. Él piensa utilizar el dinero para comprarse una gaseosa heladita pues hace mucho calor, pero sabe que si falta dinero en la boletería al final del día, este le será descontado al señor que lo atendió.

- Honestidad

Orquídea ha encontrado de casualidad una de las pruebas de matemática que su profesor de la universidad va a tomar el día el siguiente. Ella necesita sacarse un 16 para aprobar el curso y sabe que nadie la ha visto con la prueba.

- Respeto

Jesús está con un grupo de alumnas y descubre que sus amigos han puesto un chinche en el asiento a un compañero, que es considerado el "cerebrito" de la clase. El profesor no está en el salón y todos están esperando que el "cerebrito" se sienta para reírse de él. Jesús sabe que su compañero se podría hacer una dolorosa herida si se sienta en el chinche, pero sus amigos lo fastidiarán a él si le avisa.

- Justicia

Evelyn y Fátima han comprado a medias un boleto de lotería cerca de la urbanización donde viven. Fátima ha guardado el boleto mientras Evelyn estaba de viaje. El boleto resulta ganador de 100 nuevos soles. Fátima necesita 70 nuevos soles para pagar algunos útiles del colegio, y sabe que Evelyn no necesita el realmente dinero y no se va a enterar de cuanto fue el premio, por lo que está pensando darle a Evelyn 30 nuevos soles en lugar de los 50 que le corresponden.

Actividad:

A través de estos ejemplos identificar los valores y contestar que harían ellos en cada caso y por qué.

D) El plan maestro

Actividad:

Establecer tres bases de tiempo: anual, mensual y por día. En la base de tiempo anual se escribirá lo que se espera lograr en un año, los valores concretos que se quieren alcanzar (incluye los que ya se viven y los que se quieren vivir). Esta lista se va a dividir en una base de tiempo mensual, concentrando un mes para cada actividad. En la base de tiempo por día se establecerá una lista de "Lo que vivo y debo reforzar" y otra de "Lo que me falta".

En una agenda, se establece una meta concreta diaria (pequeña, pero significativa) de los valores que se van a reforzar y los que se quieren vivir. Una meta concreta diaria puede ser "Hablarle por teléfono a Juan", para fortalecer el valor de la amistad (tal vez hay meses sin acordarse de alguna persona), o se puede establecer "Ayudar a algún pobre" para fortalecer o crear la generosidad.

Cada mes, se debe revisar el "Plan Maestro", establecer los valores con su actividad diaria y hacer una reflexión sobre los resultados.

E) El teatro

El teatro también es una herramienta útil para enseñar temas relacionados con valores y actitudes.

Actividades:

Presentar una situación problemática mediante un teatro corto, y luego detenerlo en el momento en que uno de los personajes necesite tomar una decisión crucial.

El coordinador se dirigirá al público preguntando qué harían ellos en tal situación, cómo lo harían, y explorando otros aspectos relacionados

con el tema. Se puede elaborar de antemano una lista de posibles preguntas.

A veces cuando alguien propone determinada acción, se le puede pedir que pase a actuarlo junto con los personajes de la obra.

Después de terminar con las posibles soluciones, los personajes que han representado la primera parte del teatro, puede seguir actuando, mostrando una posible solución a la situación.

F) Con la utilización de ilustraciones, imágenes, fotografías, o cualquier material gráfico que ayudan a interpretar los valores que se quieren exaltar y por qué son importantes para la convivencia.

2.2.6.3. EL CUENTO COMO ESTRATEGIA PARA EDUCAR EN VALORES EN EL AULA.

A) CARACTERÍSTICAS DEL CUENTO

El cuento infantil se caracteriza por tener una trama sencilla, pocos personajes y detalles, y una acción reducida a un episodio o aspecto.

En todo cuento infantil se deben subrayar, especialmente, dos características: la brevedad y la sencillez, y su consecuente relación con la síntesis. De hecho, podría pensarse que ninguna de las dos existiría sin ella ya que el ejercicio de síntesis tiene que ver con la eliminación de la información superflua para dejar lo absolutamente necesario y que el relato sea, precisamente, breve y sencillo.

Comúnmente se cree que la brevedad es una característica propia y obligada del cuento. En realidad, es una consecuencia que se deriva del hecho de que para contar un suceso no son necesarias muchas palabras. Por eso, el escritor debe seleccionar los elementos que construirán y delimitarán su conflicto principal, de modo que evite alimentar su relato con datos intrascendentes.

Ahora se mencionarán las características del cuento que lo diferencian de los demás géneros narrativos:

- Brevedad: como característica principal, como antes ya se mencionó, se tiene a la duración no excesiva. El cuento debe ser breve y sencillo; no puede tener falta de claridad.
- Tiempo: en su determinación temporal siempre se narra en pasado. El narrador se sitúa fuera del tiempo y actúa de forma objetiva, tercera persona.
- Los personajes actúan, sus andanzas resultan de la exposición de su conducta. El personaje es el elemento simbólico, con pocos matices, todo de una pieza y sin término medio. El malo siempre es malo y el bueno siempre es bueno.
- Ficción: aunque puede inspirarse en hechos reales, un cuento debe, para funcionar como tal, recortarse de la realidad. El cuento toma un principio y un final estereotipados. El niño se encuentra ante algo que no es, pero que le gustaría que fuera.
- Única línea argumental: a diferencia de lo que sucede en la novela, en el cuento todos los hechos se encadenan en una sola sucesión de hechos.
- Estructura centrípeta: todos los elementos que se mencionan en la narración del cuento están relacionados y funcionan como indicios del argumento.
- Personaje principal: aunque puede haber otros personajes, la historia habla de uno en particular, a quien le ocurren los hechos.
- Unidad de efecto: comparte esta característica con la poesía. Está escrito para ser leído de principio a fin. Si uno corta la lectura, es muy probable que se pierda el efecto narrativo.
- Prosa: el formato de los cuentos modernos (a partir de la aparición de la escritura) suele ser la prosa. Esto surge básicamente para evitar el uso excesivo del papel. Un cuento escrito en verso podría ocupar más del triple de espacio. En los textos modernos sonaría muy extraño leer un cuento en formato verso.

B) ESTRUCTURA DEL CUENTO

a) ESTRUCTURA DEL CUENTO SEGÚN GUSTAV FREYTAG

En el siglo III antes de Cristo, Aristóteles describía a la estructura dramática e identificaba a la trama dramática a partir de la forma piramidal que se divide en principio, medio y final. Esta estructura respondía a una secuencia lineal basada en la premisa de causa-efecto, es decir, de la resolución del conflicto.

Siglos más tarde, la estructura del drama aristotélico fue modificada por Gustav Freytag⁷⁵. El escritor alemán tomó la base piramidal y la dotó de una estructura de cinco actos:

- Exposición,
- Acción creciente,
- Clímax,
- Acción decreciente y
- Desenlace.

Freytag enfatiza en lo siguiente:

- La Exposición se refiere a toda la información de contexto que se necesita para comprender la historia propiamente y donde se incluye al protagonista, antagonista (si lo hay), el conflicto básico y el planteamiento.
- La Acción Creciente incluye la complicación del conflicto básico a partir de la introducción de conflictos secundarios, incluyendo obstáculos que frustran al protagonista para alcanzar su objetivo.

⁷⁵ Escritor alemán (1816-95) creador de novelas realistas sobre la clase media alemana del siglo XIX. Su obra más conocida fue "Dbeit anda Credit", cuya temática estaba enfocada a las cualidades sólidamente burguesas de los comerciantes alemanes y trataba sobre las relaciones entre las características de la gente con el trabajo que hacen.

- El Clímax es el punto de la historia que marca un cambio para definir el desenlace, o la situación final del protagonista; es también el momento de mayor suspenso.
- La Acción Decreciente es la solución del conflicto entre el protagonista y el antagonista, donde el protagonista gana o pierde y donde se encuentra el momento final de suspenso.
- Finalmente, en el Desenlace (dentro de la tragedia) se detalla la catástrofe que involucra al protagonista al final de la historia.

b) ESTRUCTURA COMÚN

Se reduce a tres momentos fundamentales:

- El inicio, exposición o comienzo:

No forma parte de la acción propiamente dicha. Consiste en la presentación de los hechos. Son los precedentes necesarios de la acción pues la motiva y la impulsa.

Es el punto de partida y se dan los elementos necesarios para comprender el texto. Se esbozan los rasgos de los personajes, se dibuja el ambiente en que se sitúa la acción y se exponen los sucesos que originan la trama, que por lo general es una fechoría que recae sobre el protagonista o héroe.

- El nudo o desarrollo

Que se crea como producto de la fechoría inicial y genera el movimiento y desarrollo de la historia. Va progresando en intensidad a medida que se desarrolla la acción y llegada al clímax o punto culminante (máxima tensión), para luego declinar y concluir en el desenlace.

- El desenlace o final

Es el resultado de la trama o argumento. En él se resuelve el conflicto planeando y se restablece el orden inicial. Así, como

consecuencia de todas las acciones desarrolladas por los protagonistas, se da el final feliz.

2.2.6.4. EL USO DEL CUENTO COMO RECURSO DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DE VALORES

A diferencia de los adultos, los niños no tienen el propósito ulterior de sus vivencias, es decir, las acciones que realizan, sus juegos, sus observaciones, sus inquietudes iniciales no buscan llenarse de elementos o conocimientos con miras a ser utilizados posteriormente, a sacarles un provecho concreto. Su único interés, que es claro y manifiesto en el niño desde siempre, es el tener contacto y retener para sí aquellas cosas de la realidad que le permitan divertirse, que excitan su curiosidad y sin proponérselo, aprende.

Es por eso, por lo que el niño, mucho más que el adulto, vive en el presente. Aunque pueda tener alguna ansiedad por el futuro, tiene solo una vaga noción de lo que este puede exigir o simplemente de lo que pueda ser.

Encontrar sentido a la vida y objetivos a su existencia, es una preocupación esencialmente adulta porque solamente con madurez psicológica se desea obtener la comprensión del significado de la propia existencia, a partir de la experiencia individual. Este logro es el resultado del largo y complejo proceso de desarrollo.

Se consideran que hay dos caminos fundamentales por medio de los cuales el niño empieza a ubicarse existencialmente y a encontrar su forma de ser y pensar:

El primero, es el impacto que causa en ellos la actitud de sus padres y aquellos adultos que lo rodean. Es lo que popularmente se conoce con el nombre de “ejemplo”. Son todas aquellas actitudes y formas de enfocar la vida que realizan los adultos, y que el niño, de alguna manera, reproduce consiente o inconscientemente. Con el correr de los años, el niño va a descartar o a adoptar definitivamente los comportamientos o las formas de pensar de los adultos que tuvieron injerencia en sus primeros años. De todas las influencias recibidas, el niño irá adaptando a su ser aquello que particular y personalmente le conviene.

El segundo, la constituyen el contacto con su herencia cultural. Toda persona, cuando nace, tiene un acercamiento más o menos amplio, más o menos profundo con el ambiente socio- cultural al que pertenece. Pero depende de la educación que reciba, de la calidad y cantidad de información que tiene a su alcance, el que la visión y comprensión del mundo sean restringidas exclusivamente al ambiente que lo rodea o, por el contrario, rebasen las fronteras de su vida cotidiana.

Sin duda, “a una mayor amplitud cultural, corresponde una más amplia variedad de posibilidades de desarrollo social y psicológico del ser humano”⁷⁶.

Una de las formas, para algunos la más positiva y eficiente, de que un niño tenga contacto con la herencia cultural, es la literatura. La buena literatura infantil cumple primordialmente el requisito fundamental de captar la atención del niño: lo divierte y excita su curiosidad.

Pero para que la literatura enriquezca su vida no solamente debe distraerlo. Debe estimular su imaginación, ayudarle a desarrollar su inteligencia y a clarificar sus emociones. Debe satisfacer sus ansiedades y aspiraciones, debe permitirle reconocer sus limitaciones, y comprender las dificultades de la vida, pero así mismo debe sugerirle soluciones a los problemas que enfrenta. La buena literatura infantil además debe relacionarse con la formación de valores, reconocerle a las distintas situaciones, sobre todo a las infantiles, toda la seriedad que se merecen, sin disminuirlos ni subestimarlos. Debe permitir que, a partir de ella, el niño desarrolle confianza en sí mismo y en sus posibilidades.

El cuento es un género literario que tiene aceptación por personas de todas las edades porque promueve alegría y despierta la percepción de lo verdaderamente bello en el hombre. El contar o escuchar cuentos es un arte de distracción, que primero complace y luego, instruye. La narración de cuentos permite el ejercicio de los músculos emotivos de la inteligencia del niño, de su imaginación. Este resultado se encuentra en las señales de complacencia y manifestaciones de gozo por parte de los niños.

⁷⁶ Venegas, María Clemencia, Muñoz, Margarita y otros (1993): *La magia de la narración: Cuento y novela*, Bogotá: CERLALC, 8.

A todo esto se debe que el cuento sea considerado como un instrumento que ayuda a la formación ética y espiritual del niño porque muestra las virtudes o defectos de la persona a través de los personajes que las encarnan, transmiten vivencias de las cuales se puede aprender ya que dejan huella imborrable y trasciende dentro de las actitudes y formas de ser de los niños, ayudando a la persona que los lee a encontrar los caminos correctos de la vida, eligiéndolos de manera que respeten y afirmen en su personalidad valores universales, indiscutibles y aceptados en todas las sociedades como la generosidad, amistad , la solidaridad y familia entre otros.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se puede visualizar claramente, el sistema de hipótesis, el método empleado, el tipo de investigación y las técnicas e instrumentos utilizados en la realización de este trabajo. Estas últimas sirven mucho para la recolección de datos antes y después del estudio, lo que permite comprobar o no su validez.

3.2. MÉTODO

Para el estudio se utilizó el método experimental.

3.3. TIPO DE INVESTIGACIÓN

En el presente trabajo se utilizó la investigación aplicada pues a través de ella se puede poner en práctica el empleo de la estrategia del cuento para comprobar si contribuye a la formación de los valores de amistad y generosidad en los niños y niñas del cuarto grado del colegio “Lomas de Santa María”.

3.4. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se usó el diseño pre- test, post- test con un solo grupo, cuyo diagrama es el siguiente:

Donde:

O_1 : Prueba de entrada

X : Variable experimental o independiente

O_2 : Prueba de salida

3.5. POBLACIÓN Y MUESTRA

3.5.1. POBLACIÓN

Estuvo conformada por los 62 alumnos de cuarto grado “A” y “B” de la Institución Educativa “Lomas de Santa María”.

3.5.2. MUESTRA

Estuvo conformada por 29 alumnos del cuarto grado “A” de la Institución Educativa “Lomas de Santa María”.

3.6. SISTEMA DE HIPÓTESIS

3.6.1. HIPÓTESIS GENERAL

La utilización de los cuentos permitirá la formación de valores de amistad y generosidad en los alumnos cuarto grado “A” de la Institución Educativa “Lomas de Santa María”.

3.6.2. HIPÓTESIS NULA

La utilización de los cuentos no permitirá la formación de valores de amistad y generosidad en los alumnos cuarto grado “A” de la Institución Educativa “Lomas de Santa María”.

3.7. SISTEMA DE VARIABLES

3.7.1. VARIABLE INDEPENDIENTE

LOS CUENTOS

- Definición conceptual:

Son relatos breves, sencillos, creativos tomados de sucesos reales o de pura invención, que se caracterizan por una fuerte concentración de la acción, espacio y tiempo; y que el docente utiliza como recurso para promover un aprendizaje significativo y funcional, ya que suscita e incentiva el cultivo de valores.

- Definición operacional:

El empleo de los cuentos permite al docente formar a los niños en dos aspectos: cognitivo-afectivo (humano-espiritual) contribuyendo así a la formación integral de los alumnos.

3.7.2. VARIABLE DEPENDIENTE

LOS VALORES: AMISTAD Y GENEROSIDAD

VALOR DE LA AMISTAD

- Definición conceptual:

Se trata del afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece mediante las interrelaciones entre los seres humanos.

- Definición operacional:

Es la relación que se da entre dos o más personas en la que buscan el bien común.

VALOR DE LA GENEROSIDAD

- Definición conceptual:

Es aquel valor que consiste no solo en dar cosas sino también en darse a sí mismo. Tiene que ver mucho con el amor y la justicia. Es una de las virtudes que acerca a la persona su felicidad.

- Definición operacional:

Es el valor que consiste en ayudar a las personas que necesitan. Está relacionada con el compartir y con la empatía.

3.8. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS QUE SE OPERAN EN LA INVESTIGACIÓN

TÉCNICA PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

3.8.1. LA OBSERVACIÓN

Se va a recoger información sobre los niveles de amistad y generosidad que presentan los alumnos antes, durante y después del estudio. Según lo observado el docente empleará algunas técnicas para ayudarlos a desarrollar las capacidades y habilidades que quieren lograr y que se encuentran plasmadas en el plan de trabajo (Ver Capítulo IV, página 121).

3.9. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

3.9.1. LISTA DE COTEJO

A) EXPLICACIÓN

La lista de cotejo es un instrumento que permitirá recoger información sobre las actitudes y comportamientos que presentan los niños con respecto a los valores de generosidad y amistad. Se han elaborado dos: una para el valor de la amistad y otra para el valor de la generosidad. Ambas listas de cotejo se han aplicado dos veces: una como pre-test para conocer el nivel de generosidad con el que se encontraban los niños pertenecientes a la muestra y la otra como post-test para

conocer si varió o no su nivel después que se aplicara la estrategia del cuento para mejorar los niveles de adquisición de dichos valores. Este instrumento fue validado por tres expertos en el tema (Ver anexos) y consta de 10 ítems con las alternativas: SI, NO y AVECES.

B) PUNTAJE

ALTERNATIVAS	PUNTAJE
SÍ	2
A VECES	1
NO	0

C) CALIFICACIÓN:

NIVEL	NOTA
Bajo	0-05
Regular	06-10
Bueno	11- 15
Excelente	16- 20

D) PERFIL DE LOS NIÑOS

VALOR DE LA AMISTAD

NIVELES	PUNTAJE	INTERPRETACIÓN
Bajo	0- 05	<p>Es un niño que intenta hacer amigos pero es tosco en su trato y muchas veces saca a relucir aspectos negativos de su propia personalidad como por ejemplo el egoísmo, la agresividad.</p> <p>Es prepotente; muestra una aparente seguridad, pero es abusivo y desconsiderado con los demás.</p> <p>Suele ser cerrado, forman parte de grupos de amigos que no permiten que alguien más se incluya.</p> <p>En su mayoría es un niño reservado.</p> <p>Tiene la autoestima baja.</p> <p>Le gusta llamar la atención de los demás.</p> <p>Conoce a pocas personas y por eso tiene menos posibilidades para seleccionarlas.</p> <p>Se interesa por la otra persona como compañero de alguna actividad, pero no le interesa como persona.</p>
Regular	06- 10	<p>Le gusta llamar la atención de los demás.</p> <p>Le cuesta esperar su turno a la hora de los juegos.</p> <p>A veces se olvida de utilizar las palabras mágicas: gracias, por favor, perdón o discúlpame.</p> <p>Intenta hacerse amigo de todos pero no sabe cómo llegar a ellos y si lo hace es fácilmente manipulable.</p> <p>Establece una relación de amistad con una persona diferente solo cuando hay algún interés en común.</p>

Bueno	11-15	<p>Trata bien a las personas pensando que alguna de ellas puede llegar a ser su amiga.</p> <p>Habla con sus compañeros.</p> <p>Juega con los demás pero le es un poco difícil pedir perdón o ayudar a un niño que le ha ofendido.</p> <p>Mayormente se junta con niños que tienen gustos comunes.</p> <p>Se preocupa por el bien del otro.</p> <p>Sonríe en respuesta de un estímulo.</p> <p>Utiliza las palabras mágicas: Gracias, por favor, perdón o discúlpame.</p>
Excelente	15- 20	<p>Hace amigos con facilidad.</p> <p>Es creativo y con mucha iniciativa.</p> <p>Es abierto y acepta a todos los niños, sin exclusión.</p> <p>Pide perdón si es que ha ofendido a alguien.</p> <p>Comparte actividades, gustos, así como también crea nuevas posibilidades para el encuentro y la interacción.</p> <p>Se preocupa por el bien del otro, no solo por el objeto de bien común.</p> <p>Demuestra tener sentido común.</p> <p>Es consciente de que debe cuidar los límites de amistad con personas de otro sexo.</p> <p>Practican constantemente las acciones que se enumeran en la lista de cotejo.</p>

VALOR DE GENEROSIDAD

NIVELES	PUNTAJE	INTERPRETACIÓN
Bajo	0- 05	<p>El niño no practica el valor de la generosidad o lo hace en poquísimas ocasiones. Esto se debe a la falta de confianza en sus posibilidades o en la falta de apreciación de lo que realmente es capaz de hacer.</p> <p>Muchas de sus acciones son interesadas.</p> <p>Se preocupa por las necesidades de personas lejanas, por ejemplo, la gente de la India, pero no se da cuenta de las necesidades de la gente de su alrededor.</p> <p>Siempre busca la satisfacción de su capricho.</p> <p>No reconoce sus propios talentos por pereza, por timidez, por no hacer esfuerzo, etc.</p> <p>No aprecia las cosas que tiene porque se ha acostumbrado a ellas.</p> <p>Le cuesta recibir, es decir, no deja a los demás ser generosos con él.</p> <p>No perdona a quien lo ha ofendido.</p> <p>Es autosuficiente o sencillamente impaciente.</p>
Regular	06- 10	<p>Practica actos generosos en momentos concretos sin que haya continuidad en sus acciones.</p> <p>Hace un favor solo porque se le pide. No nace de él hacerlo.</p> <p>Da pero solo lo que le sobra o cosas que no le generen esfuerzo.</p> <p>Es generoso solo cuando la persona necesitada es de su familia o tiene algún vínculo afectivo con él.</p> <p>No le cuesta dar objetos tangibles pero no está dispuesto a sacrificar el tiempo que</p>

		<p>dedica a alguna afición personal.</p> <p>Actúa en favor de los demás únicamente cuando haya descansado bien o esté de buen humor.</p> <p>Le cuesta muchísimo pedir perdón y perdonar.</p>
Bueno	11-15	<p>Es generoso por contraprestación, es decir, hace un favor con la finalidad de que cuando él también necesite la persona a quien ayudó haga lo mismo con él.</p> <p>Reconoce el valor de lo que él posee: tiempo, esfuerzo, etc.</p> <p>Reconoce sus propios talentos.</p> <p>Es abierto y ayuda a las personas, incluso cuando no pertenecen a su entorno familiar y afectivo.</p> <p>Se esfuerza por reconocer las necesidades de los demás.</p> <p>Pide perdón y perdona aunque le cueste hacerlo.</p>
Excelente	15- 20	<p>Es un niño noble, caritativo, es decir, está dispuesto a sacrificar para el bien de los demás algo que se guarde para la propia utilidad.</p> <p>Está siempre dispuesto a prestar sus servicios, a hacer encargos y a ayudar.</p> <p>Sabe escuchar, agradecer y perdonar.</p> <p>Ayuda en la casa y en las distintas actividades que hay en su salón y escuela.</p> <p>Se esfuerza por hacer la vida agradable a los demás, saludando a alguien que en principio le molesta y atendiendo a una serie de detalles que se sabe van a agrandar a otra persona.</p> <p>Reconoce con facilidad las necesidades reales de los demás, buscando con frecuencia su auténtico bien.</p> <p>Practica constantemente las acciones que se enumeran en la lista de cotejo.</p>

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo IV se presentan los instrumentos de recolección de datos con sus respectivas calificaciones. También se analizan e interpretan los resultados obtenidos en el trabajo de campo, con la finalidad de describir la utilidad del cuento como estrategia para formar en los valores de amistad y generosidad a los alumnos de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

4.2. MARCO DE REFERENCIA

La presente investigación se ha realizado en la Institución Educativa Particular “Lomas de Santa María” la cual está ubicada en el Distrito de Chaclacayo, en la provincia de Lima. Cuenta con los tres niveles de la Educación básica regular: inicial, primaria y secundaria. La muestra consta con 29 niños y niñas del cuarto grado “A” de dicho colegio.

4.3. PLAN DE TRABAJO

A. TÍTULO:

“Aprendemos a ser generosos y buenos amigos”

B. OBJETIVOS:

- Promover el desarrollo de relaciones de cooperación, ayuda y respeto mutuo, para ayudar al niño a abrirse a los demás superando la tendencia al individualismo y egocentrismo.
- Estimular la conducta solidaria con los demás para una mejor convivencia.
- Procurar en el ambiente del niño (casa, colegio, calle) un clima en el que se vivan con naturalidad los valores de la amistad y la generosidad.

C. CAPACIDADES Y HABILIDADES:

- Muestra una actitud de respeto hacia los demás.
- Comparte con los demás sus cosas, su tiempo, su cariño, etc.
- Muestra actitud de arrepentimiento cuando comete una falta y pide perdón por ella.
- Se aprecia como una persona valiosa, así como a las otras personas.
- Expresa sus sentimientos respetando la integridad de las otras personas en la vida cotidiana de la familia, la escuela y la comunidad.
- Demuestra respeto, cooperación y ayuda mutua, en la vida cotidiana de la escuela.
- Comparte su material de trabajo con sus compañeros.
- Integra a sus demás compañeros a sus juegos de grupo.
- Se da cuenta de las necesidades de los demás y presta su ayuda.

- Acepta cualquier papel cuando se realiza una actuación en el aula o en la institución.
- Acepta con alegría las responsabilidades que se le da en el aula.
- Sabe agradecer lo que hacen por él.
- Participa en actividades grupales.
- Ayuda en los estudios a sus compañeros.
- Comparte sus alimentos con sus compañeros que lo necesitan.

D. DESARROLLO DEL PLAN DE TRABAJO

VALOR DE LA AMISTAD				
Semana de trabajo	Cuento	Objetivos propuestos	Estrategias	Duración
Primera semana	“La desaparición de los Luckys”	Soy amigo de todos	<ul style="list-style-type: none"> • Para presentar el valor se escucha la canción: “Un millón de amigos”. • Contar el cuento “La desaparición de los Luckys”, con ayuda de imágenes. • Utilizando la ficha “¿Nos gustó el cuento?”, comentar significado y contenido del mensaje. • Resaltar la importancia de hacer amigos con las buenas acciones y con el cariño, mas no con cosas materiales de por medio. 	Dos Semanas

			Motivar a los alumnos a entablar relación con sus compañeros de clase para que poco a poco se vayan conociendo.	
Segunda semana	“Las dos amiguitas”	Procuro que los demás la pasen bien.	<ul style="list-style-type: none"> • Contar la pequeña historia “Las dos amiguitas” • Con los alumnos hacer mímica de cómo se sentirían si estuvieran en el lugar de una de las niñas, cuando ayudan a los demás, o no dejan jugar a otros, etc. • Realizar una lluvia de ideas de las cosas que no se deben hacer o que resultan hirientes en la clase. Anotarlas en la pizarra para conversar sobre ellas. • Contestar la autoevaluación <p>Motivar a los niños para que se comprometan a cumplir “la gran receta”.</p>	Dos semanas
Tercera semana	“Los amigos y el maíz”	Cuando ayudo a los demás estoy feliz.	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar lo trabajado en las semanas anteriores. • Contar el cuento “Los amigos y el maíz”. • Preguntar qué han 	Dos semanas

			<p>entendido de la lectura.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El profesor desarrolla junto con los alumnos la ficha “Pienso y respondo”, a excepción del compromiso. • Se analiza cada respuesta y se escriben en la pizarra las anotaciones más importantes. • Se pide a los alumnos algunos ejemplos prácticos de su vida diaria relacionados con el cuento. • Reflexionar sobre cómo el ayudar a nuestros amigos, sobre todo cuando más nos necesitan, nos hace muy felices. Orientar a los niños a elaborar su compromiso. El profesor no debe olvidar recordárselo durante toda la semana. 	
Cuarta semana	“El secreto de Rafael”	Ayudo a quien lo necesita.	<ul style="list-style-type: none"> • Dramatizar el cuento “el secreto de Rafael”. • Dialogar sobre los personajes. Desarrollar la actividad 1 y 2. 	Dos semanas

			<ul style="list-style-type: none"> • Comentar el mensaje de la lectura y a partir de allí, realizar pequeñas dramatizaciones en las que se refleje el tema: Ayudo a quien lo necesita. (Poner énfasis en el ámbito escolar). • Dialogar sobre el contenido de las dramatizaciones. • Desarrollar las actividades 3- 6. Comentar lo que pueden realizar en su salón para ayudar a quien lo necesite y elaborar un plan de acción para que se lleve a cabo. 	
Quinta semana	“Los mejores amigos”	Pienso primero en mis amigos y en su bienestar.	<ul style="list-style-type: none"> • Entregar una hoja a cada alumno en la que deben anotar el nombre de su(s) mejor(es) amigo(s) así como qué cosa estarían dispuestos a hacer por ellos. • Narrar a través de imágenes el cuento “Los mejores amigos”. • Trabajar juntos la primera ficha de la lectura, a medida que se comenta. • Explicar la 	Dos semanas

			<p>importancia que los buenos amigos tienen en la vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Resolver la segunda ficha. <p>Elaborar un propósito para dicha semana, recordándoles la importancia de cumplirlo.</p>	
Sexta Semana	“La gran lección”	<p>Utilizo las palabras mágicas: “Gracias”, “Perdón”, “Por favor”.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Repasar lo trabajado en las semanas anteriores. • Contar el cuento “La gran lección”. • Se hacen preguntas para conocer si se ha comprendido el cuento. • Se forman grupos para que dialoguen sobre la actividad 1. • Se hace un diálogo general con las respuestas de cada grupo. • La profesora pone énfasis en que el uso de las palabras mágicas facilita la convivencia y ayuda a tener más amigos. • Se trabajan las actividades 2 y 3. • Se motiva a los niños para que 	Dos semanas

			elaboren su compromiso, recalcando siempre que es necesario cumplirlo. Finalmente se elabora, en grupos, un cuento donde se aplique todo lo aprendido.	
--	--	--	---	--

VALOR DE LA GENEROSIDAD				
Semana de trabajo	Cuento	Objetivos propuestos	Estrategias	Duración
Primera Semana	“El pobre y el rico”	“Ayudo a quien lo necesita”	<ul style="list-style-type: none"> • Representa con títeres la historia “El rico y el pobre”. • El profesor desarrolla junto a los alumnos las actividades 1 a 4 de la ficha; se formulan las preguntas oralmente y los niños participan levantando la mano. • Se dialoga sobre los personajes y se descubre el valor. Se reflexiona sobre las respuestas y se anotan en la pizarra los aportes importantes. • Desarrollar las actividades 5- 7 de la ficha. <p>Elaborar una consigna con los alumnos, reflexionar sobre las acciones que se pueden hacer para cumplirla y elegir una de ellas para proponerse vivirla durante la semana (Compromiso)</p>	Dos Semanas
Segunda semana	“El buen samaritano”	“Ayudo sin que me lo pidan”	<ul style="list-style-type: none"> • El profesor inicia la sesión preguntando ¿Saben por qué es importante que nos ayudemos unos a otros? • Dramatizar el cuento. 	Dos semanas

			<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar las actividades 1, 2 y 3. • Conversar sobre la generosidad, su significado e importancia. • Dividir la clase en grupos de cuatro alumnos y desarrollar la ficha “¿Qué harías tú?”. • Los grupos explican a sus compañeros lo trabajado. • Leer el objetivo y cada grupo lo analiza. Comparten lo analizado con todo el salón y se incentiva a cumplirlo. Desarrollar individualmente la actividad “Mi cuento”. Las producciones o los cuentos serán expuestos en el aula 	
Tercera y cuarta semana	“El amor en tiempos de cólera”	<p>“Pienso en los demás ”</p> <p>“Me presto para brindar servicios”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Narrar el cuento “El amor en tiempos de cólera”, con ayuda de imágenes. • Preguntar: ¿Cómo se vive la generosidad en este cuento? • Desarrollar la ficha “Ahora responde”. • Analizar la siguiente ficha “El servicio como práctica de la generosidad”. • Pedir a todos que nombren a personas que 	Cuatro semanas

			<p>practican dicho valor.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Narrar el cuento sobre la vida de la Madre Teresa de Calcuta. Al final de la narración resaltar cómo vivía ella la generosidad. • Pedir que desarrollen la ficha “Mis creaciones”. <p>Exponer los trabajos.</p>	
Quinta semana	“Aves sin nidos”	Hago el bien sin mirar a quien.	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar a los alumnos lo que se ha trabajado en las semanas anteriores. • Preguntar qué pueden compartir con los demás, con quiénes tienen que ser generosos y en qué situaciones concretas les ha costado realmente dar su tiempo y ser generosos. • Contar (utilizando “el cuento acordeón”) el cuento “Aves sin nido”. • Formar grupos para desarrollar la ficha “Pienso y respondo”. A la par se debe ir comentando la actitud de cada una de las aves ante la petición de cobijo realizada por el pajarito. • Cada grupo comparte sus opiniones y elabora el mensaje del cuento. 	Dos semanas

			<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar la siguiente ficha de la semana. <p>Durante la semana los alumnos pensarán en alguien con quien les sea difícil compartir, en qué pueden hacer de manera concreta por esa persona y hacerlo. En la próxima sesión los niños compartirán sus experiencias.</p>	
Sexta semana	“El gigante egoísta	“La alegría de ayudar a los demás y de evitar comportamientos que me impiden vivir en armonía”.	<ul style="list-style-type: none"> • Recordar los objetivos trabajados en las semanas anteriores. • Contar el cuento “El gigante egoísta”. • Fomentar el diálogo con los alumnos sobre lo que más les llamó la atención del cuento y por qué. • Analizar el comportamiento de los personajes y narrar situaciones en las que se identifiquen con ellos. • Poniendo énfasis en la actitud del gigante, resaltar lo perjudicial de adoptar una actitud egoísta, la cual aleja a la persona de practicar el valor de la generosidad. • Llegar a conclusiones • Resolver las 	Dos semanas

			<p>actividades.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Insistir nuevamente en la importancia de vivir la generosidad y las acciones que nos permiten practicarla. Para terminar, entregar a cada niño su “Compromiso de honor” y pedir que lo firmen. 	
--	--	--	--	--

E. RECURSOS:

- El principal recurso es el cuento.
- Las deliberaciones sobre situaciones de la vida real o de la literatura infantil.
- Se realizan debates, dramatizaciones de los cuentos.
- Los trabajos se desarrollan en forma personal y grupal, de acuerdo a las exigencias del valor y del objetivo de cada semana.
- Se realizan exposiciones de trabajos personales o grupales.
- En la presentación de cada objetivo de la semana es importante dar una visión positiva al valor y el efecto que se consigue cuando se procura aplicarlo a la vida diaria. El enfoque positivo implica mostrar el valor como algo atractivo para el alumno, relacionándolo con su vida personal y estimulando el descubrimiento de los beneficios del valor.
- Siempre se motiva a los alumnos a formular un objetivo y, sobre todo, a cumplirlo.

- El profesor facilita, orienta, modera el trabajo de los estudiantes, está atento al proceso de cada alumno, fomenta la autonomía, hace pensar, anima a decidir, ayuda a concretar, alienta en las dificultades, acompaña y ayuda a asumir un compromiso.

F. MATERIALES:

- Imágenes de los cuentos,
- Títeres,
- Teatrín,
- Vestimentas,
- Plumones,
- Colores,
- Lápices,
- Hojas,
- Papelotes, etc.

4.4. PRESENTACIÓN DE DATOS

La tabulación de los datos se ha realizado en tres tablas generales:

TABLA N° 01**CUADRO DE CALIFICACIONES OBTENIDAS EN LAS LISTAS DE COTEJO APLICADAS A LOS NIÑOS DE 4^{to} GRADO “A”**

N°	NOMBRES Y APELLIDOS	PRE - TEST		POST - TEST	
		AMISTAD	GENERO-SIDAD	AMISTAD	GENERO-SIDAD
01	AMANTE SANTANA, Rodrigo Sebastián	09	06	15	14
02	ARZAPALO VILLEGAS, Renzo Kalef	05	04	12	12
03	BACIGALUPO YUPANQUI, Bryan Alberto	05	03	11	05
04	BENITES MAYO, Marcelo Antonio	07	05	16	14
05	CABRERA GARCIA, José Antonio	14	12	20	16
06	CAIPO DOMINGUEZ, Bianca Milagros	06	04	14	15
07	CHAMPA IZQUIERDO, María Fernanda	10	12	15	18
08	CISNEROS VIVANCO, Harold Max	04	05	11	13
09	DOLORIER REYNA, Camila Margarita	09	05	19	16
10	FALCONÍ FALCONÍ Camila Angélica	10	13	18	18
11	FRANCO MARTÍNEZ, Mariajosé	07	04	14	14
12	FUENTES AQUISE, Josue Salvatore	13	15	16	20
13	GUTARRA CASTRO, Ariana Valentina	10	08	19	16
14	MADGE CERNA, Guillermo Enrique	08	07	13	09
15	MARTEL ANCASI, María Fernanda	08	04	13	12
16	PEREYRA QUISPE, Sebastián Marcelo	03	05	11	10
17	PÉREZ MAMANI, Bruno Alejandro	07	08	15	15
18	QUINTANA GUTIERREZ, Carlos Sebastián	05	07	15	15
19	RODRIGUEZ ARCE, Norel Rosendo	09	04	16	13
20	RUIZ MEJIA, Ana Luz	08	10	15	16
21	SALDAÑA FARFÁN, Giorgia Areli	05	07	14	15
22	SÁNCHEZ LEÓN, , Sydni Samina	07	03	10	09
23	SANDOVAL VALENTÍN, Genesis Alexa	06	02	08	05
24	SILVA CHINCA Y, Joao Daniel	08	10	18	15
25	SOLIS MUÑOZ, David Salomón	05	03	10	07
26	SURCO VILLAGARAY, Ivan Josseff	10	09	16	14
27	VILCAPOMA VILCAPOMA, María Rosario	09	10	15	20
28	VILLANUEVA CABADA, Aitana	09	10	16	18
29	ZEVALLS CARHUAMANCA, Alexandra A.	03	05	12	13

Fuente: Pre - test y post- test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”

TABLA N° 02

NIVELES DE GENEROSIDAD Y AMISTAD QUE PRESENTAN LOS NIÑOS DE 4^{to} GRADO “A”

PRE-TEST

N°	NOMBRES Y APELLIDOS	AMISTAD	GENERO-SIDAD
01	AMANTE SANTANA, Rodrigo Sebastián	REGULAR	REGULAR
02	ARZAPALO VILLEGAS, Renzo Kalef	BAJO	BAJO
03	BACIGALUPO YUPANQUI, Bryan Alberto	BAJO	BAJO
04	BENITES MAYO, Marcelo Antonio	REGULAR	BAJO
05	CABRERA GARCIA, José Antonio	BUENO	BUENO
06	CAIPO DOMINGUEZ, Bianca Milagros	REGULAR	BAJO
07	CHAMPA IZQUIERDO, María Fernanda	REGULAR	BUENO
08	CISNEROS VIVANCO, Harold Max	BAJO	BAJO
09	DOLORIER REYNA, Camila Margarita	REGULAR	BAJO
10	FALCONÍ FALCONÍ Camila Angélica	REGULAR	BUENO
11	FRANCO MARTÍNEZ, Mariajosé	REGULAR	BAJO
12	FUENTES AQUISE, Josue Salvatore	BUENO	BUENO
13	GUTARRA CASTRO, Ariana Valentina	REGULAR	REGULAR
14	MADGE CERNA, Guillermo Enrique	REGULAR	BAJO
15	MARTEL ANCASI, María Fernanda	REGULAR	BAJO
16	PEREYRA QUISPE, Sebastián Marcelo	BAJO	BAJO
17	PÉREZ MAMANI, Bruno Alejandro	REGULAR	REGULAR
18	QUINTANA GUTIERREZ, Carlos Sebastián	BAJO	REGULAR
19	RODRIGUEZ ARCE, Norel Rosendo	REGULAR	BAJO
20	RUIZ MEJIA, Ana Luz	REGULAR	REGULAR
21	SALDAÑA FARFÁN, Giorgia Areli	BAJO	REGULAR
22	SÁNCHEZ LEÓN, Sydni Samina	REGULAR	BAJO
23	SANDOVAL VALENTÍN, Genesis Alexa	REGULAR	BAJO
24	SILVA CHINCA Y, Joao Daniel	REGULAR	REGULAR
25	SOLIS MUÑOZ, David Salomón	BAJO	BAJO
26	SURCO VILLAGARAY, Ivan Josseff	REGULAR	REGULAR
27	VILCAPOMA VILCAPOMA, María Rosario	REGULAR	REGULAR
28	VILLANUEVA CABADA, Aitana	REGULAR	REGULAR
29	ZEVALLLOS CARHUAMANCA, Alexandra A.	BAJO	BAJO

Fuente: Pre - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”

TABLA N° 03

NIVELES DE GENEROSIDAD Y AMISTAD QUE PRESENTAN LOS NIÑOS DE 4^{to} GRADO “A”

POST –TEST

N°	NOMBRES Y APELLIDOS	AMISTAD	GENERO-SIDAD
01	AMANTE SANTANA, Rodrigo Sebastián	BUENO	BUENO
02	ARZAPALO VILLEGAS, Renzo Kalef	BUENO	BUENO
03	BACIGALUPO YUPANQUI, Bryan Alberto	BUENO	BAJO
04	BENITES MAYO, Marcelo Antonio	EXCELENTE	BUENO
05	CABRERA GARCIA, José Antonio	EXCELENTE	EXCELENTE
06	CAIPO DOMINGUEZ, Bianca Milagros	BUENO	BUENO
07	CHAMPA IZQUIERDO, María Fernanda	BUENO	EXCELENTE
08	CISNEROS VIVANCO, Harold Max	BUENO	BUENO
09	DOLORIER REYNA, Camila Margarita	EXCELENTE	EXCELENTE
10	FALCONÍ FALCONÍ Camila Angélica	EXCELENTE	EXCELENTE
11	FRANCO MARTÍNEZ, Mariajosé	BUENO	BUENO
12	FUENTES AQUISE, Josue Salvatore	EXCELENTE	EXCELENTE
13	GUTARRA CASTRO, Ariana Valentina	EXCELENTE	EXCELENTE
14	MADGE CERNA, Guillermo Enrique	BUENO	REGULAR
15	MARTEL ANCASI, María Fernanda	BUENO	BUENO
16	PEREYRA QUISPE, Sebastián Marcelo	BUENO	REGULAR
17	PÉREZ MAMANI, Bruno Alejandro	BUENO	BUENO
18	QUINTANA GUTIERREZ, Carlos Sebastián	BUENO	BUENO
19	RODRIGUEZ ARCE, Norel Rosendo	EXCELENTE	BUENO
20	RUIZ MEJIA, Ana Luz	BUENO	EXCELENTE
21	SALDAÑA FARFÁN, Giorgia Areli	BUENO	BUENO
22	SÁNCHEZ LEÓN, Sydni Samina	REGULAR	REGULAR
23	SANDOVAL VALENTÍN, Genesis Alexa	REGULAR	BAJO
24	SILVA CHINCA, Joao Daniel	EXCELENTE	BUENO
25	SOLIS MUÑOZ, David Salomón	REGULAR	REGULAR
26	SURCO VILLAGARAY, Ivan Josseff	EXCELENTE	BUENO
27	VILCAPOMA VILCAPOMA, María Rosario	BUENO	EXCELENTE
28	VILLANUEVA CABADA, Aitana	EXCELENTE	EXCELENTE
29	ZEVALLOS CARHUAMANCA, Alexandra A.	BUENO	BUENO

Fuente: Post - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

4.5. TRATAMIENTO ESTADÍSTICO DE LOS RESULTADOS DEL PRE-TEST APLICADO A LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 4^{to} GRADO “A” DEL COLEGIO “LOMAS DE SANTA MARÍA”

CUADRO DE NIVELES DE AMISTAD EN EL PRE – TEST

NIVELES	PRE – TEST	
	fi	%
EXCELENTE	0	0
BUENO	2	6.9
REGULAR	19	65.5
BAJO	8	27.6
TOTAL	29	100%

Fuente: Pre - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

Fuente: Tabla N° 02

ANÁLISIS:

Ningún niño alcanzó el nivel *Excelente* como grado de posesión del valor de la amistad, el 6.9% que equivale a 2 niños, alcanzó el nivel de *Bueno*, el 65.5% que equivale a 19 alumnos, obtuvo el nivel *Regular* y el 27.6% correspondiente a 8, obtuvo un nivel *Bajo*.

INTERPRETACIÓN:

Este pre- test ha arrojado como resultado que más del 50% de los niños ha obtenido un nivel *Bajo* o *Regular* en la adquisición del valor de la amistad. Mientras que un reducido porcentaje alcanzó el nivel *Bueno*. Se decidió trabajar este valor porque en el salón de clase se apreciaba un clima de división entre los alumnos; además se observó que muchos de los niños se molestaban o insultaban. Durante el tiempo de trabajo se ha observado lo siguiente:

Varios niños permanecían aislados: en algunos casos por ser hijos únicos, otros porque eran los menores de la casa muy sobreprotegidos, cuyos padres con el pretexto de cuidarles de malas influencias o de amigos no recomendables, procuran mantenerlos alejados de los demás.

Muchos de los niños se desenvolvían en un ambiente no propicio para fomentar su seguridad: los mayores les exigen demasiado, son intolerantes o poco pacientes ante sus errores, generándoles desconfianza en sí mismos, privándoles de la espontaneidad para acercarse al mundo, descubrirlo y aprender a vivir con él, tan solo porque tienen miedo de sentirse rechazados, juzgados o menospreciados por los demás. Un grupo reducido demuestra esa inseguridad con la agresividad, con la tosquedad, lo que hace que sus compañeros no quieran integrarlos en el grupo y que para sentirse aceptados en ellos tengan que dar regalos u otras cosas materiales.

Otros niños eran reservados, tenían muy pocos amigos y constantemente abusaban de ellos, lo cual los llevaba a no participar y se relacionaban poco con los demás o lo hacían con mucha dificultad. Son niños que sin duda se sienten constantemente agredidos o criticados. Conviene ayudarles creándoles ambientes de tranquilidad y cariño y brindándoles confianza para que expresen lo que sienten, piensan, etc.

Por todo lo expuesto es que se vio conveniente trabajar el valor de la amistad y desarrollar actividades que ayuden a los niños a fomentar dicho valor.

CUADRO DE NIVELES DE GENEROSIDAD EN EL PRE – TEST

NIVELES	PRE - TEST	
	Fi	%
EXCELENTE	0	0
BUENO	4	13.8
REGULAR	10	34.5
BAJO	15	51.7
TOTAL	29	100%

Fuente: Pre - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

Fuente: Tabla N° 02

ANÁLISIS:

En el gráfico, se observa que:

En el pre- test, ningún niño alcanzó el nivel *Excelente* en la práctica del valor de la generosidad, el 13. 8% equivalente a 4 alumnos alcanzó un nivel *Bueno*, el 34. 5% con 15 alumnos tiene un nivel *Regular* y 51.7%, que equivale a 10 alumnos obtuvo un nivel *Bajo*.

INTERPRETACIÓN:

Se observa que en su mayoría los niños de cuarto grado “A” tienen un nivel *Bajo* o *Regular* en la práctica del valor de la generosidad. La causa puede ser que no tienen oportunidades de ejercer dicho valor, ya que por lo general, el ambiente familiar no siempre es favorable. En algunos casos no se estimula a los niños a esforzarse por el bien de la familia o grupo al que pertenecen, y solo se centran en su éxito personal o en el bienestar propio. Se podría incluir en este grupo, a niños cuyos familiares por no “perder tiempo” en orientarlos en lo que tienen que hacer prefieren hacerlo ellos mismos. Aquí se encuentran también aquellos que tienen problemas en su familia, pues si alguna vez han hecho algo bien o han obtenido algún logro, no se les ha apreciado ni valorado, lo que les hace pensar que no son capaces de hacer cosas o acciones buenas o que nadie valora su comportamiento positivo.

En la gran mayoría de niños que se han considerado en el estudio se observa que tienen poca confianza en sí mismos, pues no saben indicar adecuadamente cuáles son sus posibilidades, lo cual los lleva a formular expresiones como: “No soy capaz de...”, “No puedo hacerlo...”.

La característica común de los niños que tienen un nivel *Bajo* es que si hacen un favor a alguien lo hacen pero de manera interesada, lo cual no conduce al cultivo del valor que es un dar desinteresado, pues la persona está pensando primero en los beneficios que pueda recibir y después piensa en los del otro, naciendo así el egoísmo. Mientras que muchos de los que han obtenido un nivel *Regular* hacen favores pero solo a las personas que les caen bien y si lo hacen buscan que sea algo que no les cueste mucho esfuerzo.

Hubo cuatro niños que alcanzaron el nivel *Bueno*. A ellos se les debe fomentar más el valor pues ya lo tienen pero pueden dar más.

Lo que se tuvo en cuenta al momento de aplicar este trabajo es la evidencia de que la persona necesita motivos para esforzarse a ser generoso. Debe utilizar su voluntad en serio, orientándola con su razonamiento. Se trató de que cada cuento incluyera actividades relacionadas con la interacción con los demás y se le brindó al niño la oportunidad de ayudar al otro.

4.6. RESULTADOS DEL POST-TEST APLICADO A LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 4^{to} GRADO “A” DEL COLEGIO “LOMAS DE SANTA MARÍA”

CUADRO DE NIVELES DE AMISTAD EN EL POST – TEST

NIVELES	POST – TEST	
	fi	%
EXCELENTE	10	34.5
BUENO	16	55.2
REGULAR	3	10.3
BAJO	0	0
TOTAL	29	100%

Fuente: Post - test aplicado a los niños de 4^o grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

Fuente: Tabla N° 03

ANÁLISIS:

En el post- test, el 34.5% equivalente a 10 alumnos alcanzó el nivel *Excelente* en la práctica del valor de la amistad, el 52. 2%, que equivale a 16 alumnos obtuvo el nivel *Buena*, el 10. 3% que corresponde a 3 alumnos alcanzó un nivel *Regular*, mientras que ningún alumno obtuvo el nivel *Bajo*.

INTERPRETACIÓN:

Después de aplicar durante seis semanas la estrategia del cuento para fomentar el valor de la amistad en los niños de cuarto grado “A”, se ha podido concluir lo siguiente:

El cuento permite que los niños puedan identificarse con los personajes, desarrollar la empatía al adoptar el papel del otro. Además, esta estrategia hizo posible que el niño al escuchar el cuento o verlo

representado se libera de todos sus miedos y temores y participara de manera activa en todas las actividades propuestas.

Los cuentos sobre la amistad, ayudaron a los niños a reflexionar sobre las distintas actitudes y comportamientos que fomentan o perjudican la vivencia de dicho valor, haciéndoles conscientes de la importancia de tener amigos y de ser amigos de todos. También aprendieron que la verdadera amistad se consigue con el cariño y comprensión y no con cosas materiales o regalos.

Gracias al cuento, los niños se sintieron incentivados a hacer una revisión de su propia vida y darse cuenta cuándo les había tocado vivir lo mismo que ciertos personajes. Esto se pudo apreciar al desarrollar el cuento “Los mejores amigos”, pues justamente a dos semanas de iniciado el trabajo del valor de la amistad, falleció una alumna: Saby Belén. En todas las sesiones la tuvimos presente, pero sobre todo cuando leímos el cuento antes mencionado, pues, aquí recordamos los momentos en que Saby estuvo enferma y muchos la ayudamos. Recordamos también cuando la alumna Camila Falconí todos los días llevaba un papel carbón para copiar dos veces la lección: una para ella y la otra para Saby. Incluso en el día que falleció y que justamente nos tocaba trabajar el valor, los niños me pidieron hacer composiciones para Saby, y las llevaron como ofrenda al velorio. Verdaderamente que esta fue una vivencia que nos permitió conocer la importancia del valor de la amistad y después de esto, se pudo apreciar una mejora en las actitudes de los niños.

En el transcurso de las semanas se trabajó lo que estaba previsto y también surgieron actividades propuestas por los mismos alumnos, como por ejemplo, jugar el amigo secreto al terminar el trabajo, lo cual se hizo y ayudó a vivir un clima de más confianza y de familia.

Para terminar, cabe enfatizar que el cuento anima a los niños a abrirse a los demás, pero también es necesario fomentar situaciones diversas en las que puedan relacionarse e interactuar con los demás. Para que sean capaces de actuar, hay que estimularlos alabando sus logros y ayudándoles a levantarse en sus fracasos. Solo así los alumnos mostrarán apertura y compartirán sus pensamientos, deseos, juegos con otros niños, fomentando actitudes positivas que generen aceptación. Si bien el niño encontrará algunas situaciones incómodas que surgen del relacionarse día a día con otros (egoísmo, agresividad, indiferencia, rechazo, apatía, etc.).

A partir de su experiencia comprenderá que las personas son distintas y cuentan con motivaciones diversas y tendrá en cuenta que puede contar más con algunos amigos para ciertas cosas que con otros.

CUADRO DE NIVELES DE GENEROSIDAD EN EL POST – TEST

NIVELES	POST – TEST	
	Fi	%
EXCELENTE	9	31
BUENO	14	48.3
REGULAR	4	13.8
BAJO	2	6.9
TOTAL	29	100%

Fuente: Post - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

Fuente: Tabla N° 03

ANÁLISIS:

El 31% que equivale a 9 alumnos, alcanzó el nivel *Excelente* en la práctica del valor de la generosidad, el 48.9% que corresponde a 14 alumnos logró el nivel *Bueno*, el 13.8%, equivalente a 4 alumnos alcanzó el nivel *Regular* y el 6.9% con 2 alumnos obtuvo un nivel *Bajo*.

INTERPRETACIÓN

Después de haber trabajado los cuentos con sus actividades durante seis semanas se pudo comprobar al comparar los resultados, que los cuentos sí han influido en el niño para fomentar el valor de la generosidad y alcanzar un nivel más alto en la práctica del mismo.

En el momento de la aplicación, hubo unos cuentos que llamaron más la atención de los niños, y esos eran aquellos que se vinculaban más con la realidad. Por ejemplo, cuando se narraron cuentos como: “El amor en tiempos de cólera”, “El buen Samaritano”, etc., los alumnos participaban más, los relacionaban con su vida; y esto les ayudaba a darse cuenta que el valor vivido por los personajes podía también ser practicado por ellos, así como también servían para detectar las actitudes que limitan la práctica del valor. Asimismo permitió conocer cómo la ausencia de la amistad y generosidad repercuten negativamente en la persona y en los demás.

Además lo que quedó demostrado es que el cuento siempre brinda una nueva enseñanza, despierta en los niños la ilusión, los deseos de superación y de vivir bien; incluso cuando este ya es conocido por ellos, como lo era el cuento “El gigante egoísta”.

El cuento también ayudó a que los alumnos se dieran cuenta de que todos los valores están relacionados, y que la práctica de uno, conlleva a practicar otros. Esto se notaba mucho al momento de identificar el valor que transmitía cada cuento: Todos ya sabían que se trabajaba el valor de la generosidad pero, además añadían otros como el respeto, la cooperación, la responsabilidad, etc.

Después de analizar y trabajar cada cuento los niños se sentían motivados a practicar la generosidad y esto se demuestra en la

culminación del trabajo de cada semana pues ellos mismos pedían hacer el compromiso y se encargaban de recordárselo a los demás.

El cuento ayudó a que los niveles de generosidad mejoraran en los niños de cuarto “A” del colegio “Lomas de Santa María”. Por eso, ahora el mayor porcentaje está en el nivel *Bueno*, siguiéndole el nivel *Excelente*. Ahora a los alumnos les es más fácil realizar acciones generosas y se sienten satisfechos de hacerlas, pues el desarrollo del trabajo se incentivó cada acción buena, se les entregó encargos (recordar el compromiso, hacer carteles con el mensaje, actuar, narrar, etc.) y se les hizo trabajar en grupos lo cual ayudó a que se conocieran más con su clase.

Al grupo de seis alumnos que alcanzaron el nivel *Bajo* y *Regular*, también se les brindó ayuda e incluso se estuvo muy pendiente de ellos. En algunos no se pudo lograr mucho avance pues son unos niños muy cerrados y cuando se les hacía preguntas, no respondían o cuando se les pedía que representen a un personaje del cuento en una dramatización, no aceptaban.

De los seis niños que no alcanzaron los dos altos niveles, uno son hijos únicos y dos son hijos de padres divorciados o con posibilidades de que ello suceda, y los restantes son hijos menores sobreprotegidos, lo cual también lleva a concluir que el ambiente, sobre todo familiar, debe ser propicio para aumentar y fortalecer la seguridad, el sosiego y tranquilidad y con ello incentivarle a hacer cosas o acciones en beneficio de los demás. No se trata de llegar al extremo de dar todo lo que se tenga y quedarse sin nada sin poder vivir dignamente, sino que se busca dar de acuerdo con las propias necesidades y con la de los demás, dar no solo lo que sobre sino también lo que esté dentro de sus posibilidades así el desprendimiento sea costoso.

4.7. CUADRO COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DE LA PRE TEST Y POST TEST APLICADO A LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 4^{to} GRADO “A” DEL COLEGIO “LOMAS DE SANTA MARÍA”

CUADRO DE NIVELES DE GENEROSIDAD Y AMISTAD EN EL PRE – TEST Y POST – TEST

NIVELES	PRE- TEST		POST- TEST	
	AMISTAD	GENERO- SIDAD	AMISTAD	GENERO- SIDAD
EXCELENTE	0	0	10	9
BUENO	2	4	16	14
REGULAR	19	10	3	4
BAJO	8	15	0	2

Fuente: Pre-test y Post - test aplicado a los niños de 4^{to} grado “A” del colegio “Lomas de Santa María”.

COMENTARIO:

En este cuadro se puede observar la comparación de los resultados obtenidos de la aplicación del pre- test y post- test. Estos han mejorado notablemente demostrándose así, que los cuentos sí influyen positivamente en la formación de los valores en los niños, pues, además de divertirlos, ayudarles a desarrollar su inteligencia y clarificar sus emociones; les permite comprender sus dificultades y reconocer sus limitaciones; les sugiere soluciones a los problemas que se les puedan presentar, desarrollando en ellos la confianza en sí mismos y en sus posibilidades.

Los cuentos dejan huellas imborrables que trascienden dentro de las actitudes y forma de ser de los niños, ayudándolos, en gran medida, a encontrar los caminos correctos de la vida.

También se comprueba que el ambiente en el que se desenvuelven los niños va a ser un factor importante en la buena formación de los valores, ya que si el contexto en el que está inmerso el niño no es positivo, no se le ofrecerá la oportunidad de practicar los valores,

haciendo poco útil la estrategia que se emplee para la formación de los mismos.

CONCLUSIONES

1. Una de las propuestas para solucionar los problemas éticos que aquejan a la humanidad es la educación en valores, pues a través de ella se busca formar en las personas una conciencia recta que las capacite para juzgar con criterio en las diferentes circunstancias de la vida y poder librarse de las influencias negativas del medio sociocultural que les rodea. Asimismo, esta formación las estimula a hacer opciones libres y responsables que las conducen a asumir una jerarquía de valores coherente con su naturaleza humana.
2. Para lograr el perfeccionamiento del ser humano es necesario una educación integral, que no solo se dirija a la promoción y adquisición de conocimientos sino que promueva la formación de buenas personas, que vivan con sentido y con valores bien definidos, desarrollando actitudes para una convivencia solidaria.
3. No existe una definición universal de valor pero lo típico es su aparición como lo que debe ser, lo que debe existir. Así, el valor se presenta como lo digno, lo grande que se debe respetar y vale la pena realizar: aquello que da sentido a la vida personal.
4. Es necesario que todas las personas involucradas en la formación del niño se interesen en fomentar los valores pues lamentablemente muchos consideran que estos están implícitos en la tarea educativa, dando por supuesto que los profesores, al transmitir los contenidos de las diferentes materias, forman en valores. Es preciso proponer

una educación intencionada de los valores para así poder lograr una mejora en la persona y, por ende, de la sociedad.

5. Los cuentos infantiles son un vehículo eficaz para iniciar a los niños en la enseñanza de los valores, y pueden convertirse en sus mejores armas para la búsqueda de un mundo mejor. Los cuentos bien seleccionados ayudan a que el niño afirme en su personalidad valores universales, indiscutibles y aceptados en todas las sociedades, los cuales les servirán para encontrar los caminos rectos de la vida.
6. El período de los 7 a 11 años es el apropiado para que el valor de la amistad comience a desarrollarse con plena conciencia, pues el niño ejercita su razón y se despierta en él una tendencia natural a relacionarse con los demás. En esta etapa lo más importante es que vaya aprendiendo a comprometerse con el grupo, principalmente a través de una aceptación positiva de su papel en ese grupo, y de los papeles de los otros compañeros.
7. La generosidad es un valor que se debe inculcar, sobre todo, entre los 8 a 10 años de edad porque en esta etapa el niño forma su carácter, siendo importante que aprenda a actuar desinteresadamente y con alegría en favor de las otras personas. Debe tener en cuenta la necesidad de ayudar a los demás y cómo se beneficia él mismo con la práctica de este valor.
8. Se comprobó que la práctica de los valores de la amistad y generosidad de los niños y niñas de 4° grado “A” del colegio “Lomas de Santa María” mejoró gracias a la aplicación del cuento como estrategia para fomentarlos. Esto se puede verificar con los resultados obtenidos en el pre- test y post- test: en el pre- test, más del 50% de niños tenían un nivel Bajo o Regular en la práctica de ambos valores, mientras que en el post- test más del 50 % alcanzó los niveles superiores: Bueno y Excelente. Así queda demostrado que el cuento permite cultivar en el niño una variada gama de valores que los acompañarán durante toda su vida y con los cuales podrá fortalecer su carácter y su formación integral.
9. Se pudo comprobar que los cuentos ayudan a desarrollar un espíritu reflexivo en el niño, ya que en ellos siempre encuentran un mensaje

que los lleva a comprender la forma en que deben actuar y comportarse, distinguiendo entre lo bueno y lo malo. Además los ayuda a combatir sus propios temores. En muchos de los cuentos los niños se pueden identificar con las emociones de los protagonistas y el conocer el desenlace y lo que le va ocurriendo a lo largo de la historia supone tener argumentos para afrontar sus propios miedos, con una sensación de mayor control y seguridad.

10. Las enseñanzas de los cuentos motivan a los niños a plantearse compromisos a corto plazo, despertando en ellos el deseo de autoexigirse para poder cumplirlos. Estos logros les llevan a sentirse útiles, seguros y satisfechos consigo mismos.
11. Las actividades desarrolladas en esta investigación han sido elaboradas con la finalidad de fomentar los valores de la amistad y la generosidad, pero en la práctica, además de ellos, se forman otros valores (el respeto, trabajo, responsabilidad, etc.) pues todos están íntimamente relacionados y el desarrollo de uno lleva implícito el desarrollo de los demás.
12. Es necesario resaltar que el ambiente en el que se desenvuelven los niños va a ser un factor importante para la formación en valores, ya que si el contexto en el que está inmerso el niño no es positivo, no se le ofrecerá la oportunidad de practicarlos, restando eficacia a las estrategias utilizadas para fomentarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, José Antonio y Corominas Fernando (2006): *Virtudes Fundamentales*, Madrid: Hacer Familia.
- Asociación de editores de Catecismo (1992): *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid.
- Aspíllaga Pazos, Carmela (1997): *La educación en la sociedad contemporánea*, Piura: Udep.
- Ayllón, José Ramón (1999): *Ética Razonada*, Madrid: Palabra.
- Ayllón, José Ramón (2000): *Desfile de modelos*, 4º ed., Madrid: Rialp.
- Berraondo, Juan (1992): *El Estoicismo. La limitación interna del sistema*, 1º ed., Barcelona: Montesinos.
- Bettelheim, B. (1977): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Grupo Editorial Grijalbo.
- Blackburn, Simón (2002): *Sobre la bondad: una breve introducción a la ética*, Barcelona: Paidós.
- Bosello, Anselmo P. (1993): *Escuela y Valores. La educación moral*, Madrid: CCS.
- Brenes R. Eugenia y Porras O. Martha (2007): *Teoría de la Educación*, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.
- Busquetes, Carlos (1979): *Un cuento para cada día*, Barcelona: Susaeta.
- Camps, V. (1994): *Los Valores de la Educación*. Madrid: Alauda-Anaya.
- Carrasco, José Bernardo (2009): *Una didáctica para hoy*, Madrid: Rialp.
- Carreño Sinisterra de Llorente, María Eugenia (2006): *Valores y convivencia*, San José: Promesa.
- Carreras, Llorenc, Elijo, P., Estefany, A. y otros (1998): *Cómo educar en valores*, 6º ed., Madrid: Narcea.

Carreras, Llorenc (1998): *Cómo educar en valores: materiales, textos, recursos y técnicas*, Madrid: Narcea.

Castillo Córdoba, Genara (1988): *Fundamentos teóricos de la educación en la virtud.*, Piura: s, n.

Cervera, J. (1991): *Teoría de la educación infantil*, Bilbao: Mensajero.

Corominas, Fernando (1992): *Educar hoy*, 6° ed., Madrid: Ediciones Palabra.

Cortina Orts, Adela y Martínez Navarro, Emilio (1997): *Ética*, Madrid: AKAL.

Chirinos Montalbetti, Rocío (1999): *Educar, formar y construir valores*, Lima: Escuela de Asesoramiento y Capacitación Pedagógica.

Díaz, Carlos (2001): *Las claves de los valores*, Madrid: EIUNSA.

Escmez, J. (2007): *Fundamentación antropológica de los valores. Teoría de la educación*, Madrid: Anaya.

Escola, Rafael y Murillo, José Ignacio (2000): *Ética para ingeniero*, Pamplona: EUNSA

Frabboni, Franco y Pinto, Franco (2001): *Introducción a la pedagogía general*, México: Siglo veintiuno.

Frisancho, Susana y León Gómez, Maila (2002): *Y tú ¿Qué harías? Guía metodológica del programa de educación en valores*. Perú: Ministerio de Educación, Proyecto Huascarán.

García, Joaquín (2001): *Valores para niños y cuentos*, Madrid: América.

García Amilburu, María (2007): *Nosotros los profesores. Breve ensayo sobre la tarea docente*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

García Aretio, Lorenzo y otros (2009): *Claves para la educación. Actores, agentes y escenarios en la sociedad actual*, Madrid: Prodesco.

García Hoz, Víctor (1981): *Principios de pedagogía sistemática*, Madrid: Rialp.

Gottler, Josef (1965): *Pedagogía sistemática*, Barcelona: Herder.

Henche Zavala, Irene (2008): *Educar en valores a través de los cuentos*, 1° ed., Buenos Aires, Bonum.

Hersh, R. y otros (1984): *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*, Madrid: Armando.

Hervada, J (1974): *Amor conyugal y matrimonio en "Nuestro tiempo"*, Madrid: Rialp.

Hortta, Edwin y Rodríguez, Víctor (1987): *Ética General*, Bogotá: Guadalupe.

Isaacs, David (2007): *La educación de las virtudes humanas*, 12° ed., Madrid: EUNSA.

Lobato Montes, Alicia (2007): *Ideas y recursos para el desarrollo de la educación en valores*, Sevilla: Fundación ECOEM.

Locke, John (1999): *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid: Fondo Cultural de Economía.

Macintyre, A. (1987): *Tras la virtud*, Crítica: Barcelona, Susaeta.

Moscoso, Angulo, Esther Nancy (2007): *Aprendiendo valores: cuentos infantiles*, 1° ed., Huancayo: s.n.

Orozco, Luis Alfonso (2010): *Formación de las virtudes humanas y sociales*, 1° ed., Lima: Paulinas.

Oviedo, Otilia y Francia, Alonso (1997): *Educación en valores con fábulas y relatos*, Madrid: San Pablo.

Pascual Marina, Antonio V. (2005): *Clarificación de valores y desarrollo humano: estrategias para la escuela*, Lima: Orbis Ventures.

Praga Íñiguez, Samuel (2004): *Manual de filosofía 1*, Valladolid: Cengage.

Pérez Sánchez, Pablo (2007): *¿Qué son los valores? Su sentido y su educación*, 1° ed., Piura: Universidad de Piura.

Pereira De Gómez, María Nieves (2001): *Educación en valores*, México: Trillas.

Pieper, Josef (1980): *Virtudes fundamentales*, Madrid: Rialp.

Rodríguez Cobos, Mario (1998): *Carta a mis amigos*, Madrid: Obras Completas.

Rodríguez Luño, Ángel (1986): *Ética*, 1° ed., Madrid: EUNSA.

Royo Marín, R. (1968): *Teología de la perfección cristiana*, Madrid: Palabra.

Salazar, A. (1968): *Introducción a la Filosofía*, Lima: Alcalá S.A.S.

Sánchez Vázquez, Adolfo (2005): *Ética*, 2° ed., México D.F: Crítica.

Sánchez Zegarra, Domingo David, Montes Quijia, Efraín Manuel (2005): *Conozca mis valores a través de la lectura*, Arequipa; s.n.

Santiago, Gustavo (2004): *El desafío de los valores: Una propuesta desde la filosofía con los niños*, Madrid: BB. AA.

Sargatal, Alfred (2004): *Introducción al cuento literario*, Barcelona: Laertes.

Tierno, Bernabé (1992): *Valores humanos*, 3° ed., España: Taller de editores S.A.

Silva, Alejandrina (2004): *¿Vigencia o inexistencia de los valores? En la era de la globalización*, Venezuela: Fermentun.

Velázquez Fernández, Francisco (1980): *Ética: planteamiento y horizontes actuales*, España: Luis vives- Edelvives.

Velasco Kindelán, Magdalena (2001): *Sobre las virtudes humanas*, Ávila: Mundo Cristiano, folleto N° 245.
Vergara Lara, Gabriel (2002): *Ética, sociedad y educación*, 1° ed., Colombia: Kinesis.
Villapalos, Gustavo, López, Alfonso (2003): *El libro de los valores*, Barcelona: Planeta.
Yarce, Jorge (2004): *Valor para vivir los valores: Cómo formar a los hijos en sólido sentido ético*, Barcelona: Belarqua.

PÁGINAS WEB

Caro Infantas, Javier. *Los valores en la retención*. <http://www.leonismoargentino.com.ar/INST294.htm>. Consultado el día 14 de enero de 2011.

TESIS

Carbonero Padilla, Fausta Rosa, Coronado Melgarejo, Juan Carlos, Martnes Villar, Mercedes Michell y Susaya Jare, Lourdes Marlene (2005): *La formación de los valores fundamentales a través de la enseñanza moral*, Tesis de Licenciatura, Lima: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle- La Cantuta.

Flores Huari, Norma Beatriz y Sánchez Oré, Angélica Janet (1993): *Influencia del cuento en la transmisión de los valores trascendentales en el niño de primero y segundo grado de educación primaria*, Tesis de Titulación, Cañete: Instituto Superior Pedagógico San Josemaría Escribá de Balaguer.

Rodríguez Lázaro, Marilin Yohana (2008): *El cuento infantil y su importancia en la formación de valores morales en los niños de educación inicial*, Tesis de licenciatura, Lima: Universidad Marcelino Champagnat.

ANEXOS

LISTA DE COTEJO

APLICADA A LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL 4º GRADO "A" DE LA INSTITUCION
EDUCATIVA "LOMAS DE SANTA MARIA"

OBJETIVO:

- IDENTIFICAR LOS NIVELES DEL VALOR DE GENEROSIDAD QUE PRESENTAN LOS ALUMNOS DE 4ºto GRADO "A".

NOMBRES Y APELLIDOS: _____

Nº	INDICADORES	SI	NO	A VECES
01	Comparte su material de trabajo con sus compañeros.			
02	Integra a sus demás compañeros a sus juegos de grupo.			
03	Se da cuenta de las necesidades de los demás y presta su ayuda.			
04	Acepta cualquier papel cuando se realiza una actuación en el aula o en la institución.			
05	Acepta con alegría las responsabilidades que se le da en el aula.			
06	Sabe agradecer lo que hacen por él.			
07	Pide perdón cuando comete una falta.			
08	Participa en actividades grupales.			
09	Ayuda en los estudios a sus compañeros.			
10	Comparte sus alimentos con sus compañeros que lo necesitan			
PUNTAJE TOTAL				

LISTA DE COTEJO

APLICADA A LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL 4ºto GRADO “A” DE LA INSTITUCION EDUCATIVA “LOMAS DE SANTA MARIA”

OBJETIVO:

- IDENTIFICAR LOS NIVELES DEL VALOR DE LA AMISTAD QUE PRESENTAN LOS ALUMNOS DE 4ºto GRADO “A”.

NOMBRES Y APELLIDOS: _____

Nº	INDICADORES	SI	NO	A VECES
01	Tiene un trato amable con sus compañeros.			
02	Cede en sus gustos o materiales, para que los demás lo pasen bien.			
03	Utiliza las palabras mágicas con sus compañeros.			
04	Llama por su nombre a los demás y evita poner apodos.			
05	Ayuda a recoger los juegos y materiales después del trabajo en equipo.			
06	Respeto los objetos ajenos, no usándolos sin permiso.			
07	Evita dejar en ridículo a los demás.			
08	Se preocupa por las inasistencias de sus compañeros.			
09	Ayuda a los demás en lo que necesitan			
10	Es discreto cuando le confían un secreto.			
PUNTAJE TOTAL				

**FICHA DE VALIDACIÓN DE INSTRUMENTO DE
RECOLECCIÓN DE DATOS**

NOMBRE DEL EXPERTO:

OCUPACIÓN:

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS:

FECHA: ____/____/____

1.- ¿El instrumento que se está utilizando cumple con el objetivo de medir los niveles de adquisición de los valores de amistad y generosidad?

2.-En el caso que encuentre indicadores que no haya comprendido identificar cuál o cuáles son

3.-Cree que falta algo al instrumento para averiguar sobre las variables de estudio de esta investigación.

4.-¿Cree usted que algún indicador no sirve para la recolecta de datos?.

Señale cuál o cuáles son.

5.-Los indicadores planteados corresponden a las actitudes propias de la edad del estudiante.

V° B°

Firma y nombre del experto

**CUENTOS Y ACTIVIDADES PARA FORMAR EN EL
VALOR DE LA AMISTAD**

**CUENTOS Y ACTIVIDADES PARA FORMAR EN EL
VALOR DE LA GENEROSIDAD**

FOTOS

Último grupo representando su propio cuento de la amistad: “Las amigas y el tigre” como actividad final del trabajo que corresponde a dicho valor.

Niños con los carteles que contienen las cualidades que ayudan a afianzar la amistad, así como los defectos que la deterioran

Con los niños antes de descubrir quiénes son sus amigos secretos.
Actividad que los mismos niños propusieron.

Descubriendo a los amigos secretos.

Los niños representando su cuento sobre la amistad.

Contando la vida de la Madre Teresa de Calcuta para formar en el valor de la generosidad.

Contando con títeres el cuento “El amor en tiempos de cólera”

Representación del cuento “El buen samaritano”

Los niños desarrollando en grupos la actividad “¿Qué harías tú?”.

“Mis creaciones”: Niños creando su cuento.

Marcelo Benites y Camila Falconí con los compromisos de honor que firmaron al finalizar las actividades del valor de la generosidad.

Grupo de niños de cuarto grado “A” del colegio “Lomas de Santa María” con quienes se realizó el trabajo de investigación.